

OBRAS COMPLETAS

ROSALÍA DE CASTRO

FOILLAS NOVAS

~~6~~
6551

DL

1879770

~~6~~
6551

Recuerdo para
mi amiga la Marquesa
del Puro delo ethera
de la que lo es muy
buena
Dolores

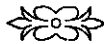
OBRAS COMPLETAS
DE
ROSALÍA DE CASTRO
III

OBRAS COMPLETAS
DE
ROSALÍA DE CASTRO

III

FOLLAS NOVAS

PRÓLOGO DE
EMILIO CASTELAR



MADRID
LIBRERÍA DE PUEYO
Mesonero Romanos, 10.
1910

ES PROPIEDAD

R. 58742

MADRID.—Imp. de los Sucesores de Hernando, Quintana, 33.

ÔS SEÑORES D'A XUNTA DIRECTIVA

E MÁIS INDIVIDUOS QUE COMPOÑEN A

SOCIEDADE DE BENEFICENCIA D'OS NATURALES DE GALICIA N' HABANA

*Un sentimento de gratitude faime hoxe dedicarlles este meu libro. O día en qu'os fillos de Galicia levaban á cabo n'Habana un d'os seus máis groriosos feitos (permítaseme chamarlle así, porque tal o creio); ò día en qu'entr'ò aplauso de todos fundóuse en tan lexana rexión a **Sociedade de Beneficencia d'os naturais de Galicia**, houbo quen quixo santifical'ò seu modo volviendo pr'a sua patria os ollos y ò corazón, unindo n'aquela obra de patriotismo ò recordo d'un libro que foi tamén ò exaltado fruto d'amor ò noso país.*

*O xuntar os nomes d'os fundadores d'a **Sociedade** ò d'autora d'os CANTARES GALLEGOS (cousa que lles agradecín porque me vía así unida á obra de caridade máis grata ò meu corazón), xa sey que non foy máis que como un-ha expresión d'amor pr'a patria ausente, qu'eu cantara, xa que non en bôs versos, ò menos en versos afortunados. Séino ben; mais non por eso deixo de ter n'o que val aquel recordo, e de crêrme obrigada á*

*dar á esa **Sociedade** un-ha pública mostra d'ò meu agradecemento, xa que pública foy tamén a proba d'estimación que á sua vez me deron n'aquel día os meus paisanos n'Habana.*

Reciban, pois, a dedicatoria d'este meu novo libro: trata d'as cousas d'a terra, e vay escrito n'o nosa lengoa. Recíbana, non pol-o que val, sinon pol-o que significa.

Rosalía Castro de Murguía,

Socia honoraria d'a *Sociedade de Beneficencia
d'os naturais de Galicia n'Habana.*

Santiago, 23 febreiro 1880.

PRÓLOGO

Nada me complace tanto en la vida como recorrer las regiones que componen el territorio de nuestra España y contemplar los monumentos que despiertan la memoria de nuestros padres. Los tiempos pasados se avivan y resucitan en el escenario donde sus tragedias sucedieron. El alma de los muertos vuelve, á los conjuros y evocaciones del recuerdo, como para buscar el origen de venturas ó desventuras transcendentales á su nombre en el mundo y á su reposo en la eternidad. Enseña más sobre el destino de Roma un paseo por la Vía Apia, bordada de sepulcros, que un estudio de los libros de Tito Livio y de Tácito. Cuentan más Historia de España las piedras mudas de la catedral de Toledo, que las páginas grandilocuentes de Mariana y de Mendoza. Los campos de Montiel llevan aún la maldición del fratricidio de los Trastámaras; las ruinas de Poblet, cubiertas de ortigas, guardan aún las sombras augustas de los reyes de Aragón; las alturas del puerto de Muradiel revelan á los ojos más vulgares las glorias á ellas unidas como la luz á los soles; el pico de Monserrat refleja las retinas de los navegantes catalanes del Mediterráneo, que lo saludaban arrobados en sus fabulosas expediciones al oriente de Europa; las rejas de Granada parecen el poema de la guerra santa y de la reconquista nacional, y apenas hay un rincón de la

Península donde los espectáculos de la Naturaleza no estén realzados por las grandiosas escenas de la Historia.

En mi calidad de historiador he contemplado mil veces los escenarios principales de los hechos históricos, y no he visto, sin embargo, aquellos donde nuestras crónicas modernas comienzan, y la fuente de nuestra vida nacional brota, y el poema de la Reconquista se inicia, y el habla española balbucea sus primeras palabras, y el grito de ¡Dios y Libertad! resuena, y la capilla de Covadonga señala como la letra inicial de nuestras victorias, y el astur y el galaico hacen retroceder al árabe abortado por los desiertos hacia el Mediodía y al normando abortado por los mares hacia el Norte; y por doquier, así en los primitivos dialectos, de incomparable dulzura, como en las iglesias románicas, de indecible severidad, se sienten aún los vagidos de nuestro espíritu y se tocan las tablas de nuestra cuna; ¡ah!, no he visto, decía, ni Asturias ni Galicia.

¡Y cuántas veces heme fingido estas tierras en mi imaginación y he tratado de resucitarlas y de describirlas tales como las veía interiormente! Sobre todo, esa extraña y desconocida Galicia me llamaba con sus innumerables atractivos y aparecía verde y húmeda, ceñida de espumas oceánicas, tapizada de inacabables prados, llena de colinas en cuyas alturas sombrea el bosque y á cuyos pies brilla la floresta, esmaltada por sus rías y por sus puertos, semejantes á tranquilos lagos, cubierta de castañares y de naranjales, con sus mares verdes y sus horizontes recamados de arboladas neblinas, como una especie de Escocia meridional española, muy apropiada, cual la Escocia británica del Norte, á la poesía, y al cántico, y al sentimiento de la Naturaleza.

¡Y será de ver aquella catedral, á la que volvían sus

ojos los moribundos en toda la Edad Media, é iban, hasta del seno de la Bulgaria y de Rusia, los peregrinos en gran muchedumbre á ganar el perdón de sus culpas con poner los labios en las losas de su pavimento! ¡Y el alma se quedará extática en su puerta de la Gloria, pintada de tantos colores, y entre cuyos iris, semejantes á los matices de la oración, y entre cuyos dorados, semejantes á los resplandores de inmaculado éter, revolotean las innumerables figuras como místicas mariposas venidas de las flores del cielo, y surgen las estatuillas como mensajeras encargadas de elevar á las alturas celestiales las constantes aspiraciones que á lo infinito siente en su eternal carrera nuestro pobre y obscuro planeta! ¡Cómo caerán las sombras por aquellas recatadas capillas, antiguo albergue de las peregrinaciones y término santo de largo y proceloso viaje! ¡Cómo resonará por aquellas bóvedas el grito que los guerreros han proferido en Clavijo, en Calatañazor, en las Navas, en Tarifa; el grito que invocaba al Apóstol y lo traía al frente de nuestros ejércitos en su blanca cabalgadura apocaléptica! Jerusalén, Roma, Compostela, eran por aquellos tiempos de fe como las tres gradas espirituales por donde la pobre humanidad podíá subir hasta ver frente á frente las tres personas de la Trinidad Santísima.

Y después de haberse confortado el ánimo con estos santos recuerdos, ¡cómo se comunicará con la Naturaleza! Ya sé por experiencia que no puede pedírsele al Norte el color de nuestras tierras meridionales y la línea inflamada que rodea como de una aureola esplendente las aristas de la Giralda y las estrías del Parthenón. Ya sé que nuestro paganismo clásico, nuestra forma plástica, nuestro relieve escultórico, los secos torrentes en que la adelfa se corona de rosadas flores y la palma se cimbre

al soplo abrasador del simoun, jamás se encuentran en los campos eternamente verdes que el Océano riega con sus evaporaciones continuas y con sus lluvias benéficas, y que la niebla envuelve en sus velos de gasa. Pero será de ver el campo, tranquilo como los idilios de Teócrito; el prado, á la continua reverdecido por una primavera perpetua; los bosques de frutales, cargados con las abri-llantadas frutas; las colinas, donde en libertad crecen toda clase de arbustos; entre los altos robles y castaños, el antiguo campanario de la aldea; por los hondos valles, la cabaña con su establo y el establo con sus vacas á la puerta; serpenteando en varias direcciones la ría serena y transparente, llena de barcas ligeras que contrastan con las pesadas carretas, y trabajando sin descanso los campesinos de ambos sexos, seguidos de sus innumerables chicuelos, que entonan á una en coro esas sonatas y cantares, cuyos aires se han elevado en las composiciones de los primeros maestros europeos, lo mismo en la sinfonía pastoral de Beethoven que en la tierna *Sondambula* de Bellini, á expresión clásica de la felicidad campestre Galicia tiene pintores, que excuso nombrar, capaces de darnos idea tan clara de su tierra como los pintores malagueños nos la han dado de una merienda en la Caleta, ó los pintores sevillanos de un baile en Triana.

Inútil buscar en las composiciones gallegas una sombra como de azabache junto á una pared cuya cal semeja al alabastro; la luz llega, ceñida por tantos vapores como hay en el aire y amortiguada por tanta vegetación como hay en el suelo, dulce, á guisa de caricia gallega, sin rebotes hiperbólicos, sin reverberaciones metálicas á los ojos, que pueden recibirla y gozarla en una placidez inefable. Bajo los seculares árboles de ramas bastantes á cubrir una plaza; en cercados floridos y olientes á madre.

selva; sobre alfombra natural, y aunque natural mullida y blanda, el gallego, cubierto con su montera y ataviado con sus calzones y su chaqueta de paño obscuro que chapillas de plata abotonan y adornan, baila en compañía de la hermosísima gallega, en cuya cabeza flamea el pañuelo de colores realzado sobre el primoroso dengue y el obscuro zagalejo de estameña, y en cuyo cuello relucen sobre la blanca camisa los varios collares; y así, trenzan, al son de su gaita, una de esas danzas iguales á su música, por tristes, por amantes y por voluptuosas.

Lo cierto es que esta tierra, falta de calor, inspira á sus hijos una pasión tan encendida que raya en fanatismo. Ni el catalán, que se cree ciudadano de perfecta nacionalidad; ni el andaluz, que habita la región más privilegiada y más poética de España; ni el valenciano, bienhadado en sus asiáticos jardines; ni el vigoroso aragonés, aman á su patria como la ama el gallego. La sombra de sus árboles, el dejo de su agua natal, los mendrugos de su pan de maíz y de centeno, las maderas de su establo, el olor de sus vacas, el espacio de su Municipio, el tañido de la campana que toca la oración de anochecer, la melodía de su zampoña, el cantar de su alborada en tales términos se imponen á sus sentidos, á sus sentimientos, á su conciencia, á toda su alma, á todo su ser, que al arrancarle de allí le desarraigan como si fuera un árbol, y dobla el cuello, y pierde la gana, y apaga la mirada, y desmaya de fuerzas, y decae de color, y olvida el habla, y siente una tristeza tal en todos sus afectos y un dolor tan agudo en todo su cuerpo, que concluye el infeliz por la muerte. Hay razas de tal suerte unidas con su tierra, que al separarlas separáis los dos términos de una entidad, el alma y el cuerpo, y concluís con su existencia. La mayor parte de aquellos suicidios de pueblos, como los de Numancia y

de Sagunto, que tanto nos maravillan, se explican por el apego al suelo natal, fuera de cuyo aire no pueden respirar ni vivir. Existen razas nómadas como las razas invasoras del Norte, llamadas por una vocación interior al movimiento, desasidas del suelo, juntas con su caballo y con su carro que las transportan de uno á otro territorio, las cuales se engendran en una región, nacen en otra, viven de continuo viaje, mueren sin saber el pueblo donde han nacido, y cambiando de creencias cual cambian de patria, tienen la vocación de las emigraciones y de las conquistas, por cuyo terrible poder suelen renovarse las sociedades humanas, de igual suerte que se renuevan los aires por las tempestades y por las inundaciones los campos. Pero en cambio hay otras razas á quienes jamás separaríais del territorio donde nacen y que se pegan á él como la carne al hueso. Estas son las razas que padecen el mal del país, llamado en griego nostalgia, mal horrible que termina casi siempre con la muerte. Y parece que la fatalidad lo quiere. El gallego se ve obligado, por la densidad de la población y por la tristeza del suelo, á las emigraciones constantes. Imaginaos cuál será su pena cuando trasponga la línea del horizonte sensible y deje tras sí el campanario de la iglesia parroquial en cuyo regazo ha crecido su alma; el cementerio donde yacen sus mayores, con cuyos huesos se mezclan las raíces de la vida; los hogares que han cobijado los afectos y las pasiones, á cuyo impulso se ha reunido la sangre y ha amasado la carne del corazón. En ningún punto del mundo donde vaya volverá á ver la zagaleja que, con la mano puesta al oído, la cabeza movida á un lado y otro, los ojos casi fuera de las órbitas, cual si buscara y no encontrara el ser amado, entona la triste canción correspondiente á la serenata andaluza, canción

parecida, en su larga y triste cadencia, bien á un arrullo de amor, ó bien á un suspiro de muerte. Y se comprende, se comprende perfectamente que al abandonar todos estos hogares, indisolublemente unidos á todas sus pasiones, desfallezca y muera. Y esta tristeza del alma se refleja en su poesía, que es verdaderamente una poesía melancólica del corazón.

Así tiene los caracteres de la poesía del Norte, la vaguedad y la profundidad. La Naturaleza se refleja en la conciencia de sus bardos como se reflejan los objetos en los poemas osiánicos. La estrella que luce entre las primeras sombras de la tarde; el vapor que asciende del oleaje de los mares á formar las nubes; los vientos huracanados que se estrellan al pie de la roca vestida de pinares; las hierbas de las colinas que ondean y se pliegan al beso de los céfiros; el torrente que se despeña espumoso entre los riscos; la luna coronada de nieblas, que dan mayor palidez y mayor misterio á su faz; la caverna llena de aves nocturnas, cuyos gritos se confunden con el toque de las ánimas, dan á la poesía gallega mucho del sabor que tienen los cánticos de aquellos pueblos obligados por su latitud y por su clima á encerrarse dentro de sí mismos, y relacionar los fenómenos del Universo con los afectos y las ideas del alma.

Su lengua, sin embargo, por la riqueza de combinaciones vocales, por la dulzura de las consonancias, por la copia de rimas, por la variedad de metrificacón, por la enomatopeya de sus palabras, relaciónase con todas las lenguas meridionales, pues al oirla diríais que estáis oyendo el italiano, el provenzal, el lemosín, cualquiera de las lenguas habladas á orillas del Mediterráneo y compuestas por las relaciones y el comercio de aquellos pueblos que sobre un fondo heleno-latino ostentan esmaltes

y relieves por el movimiento natural de la sociedad sobrepuestos y realzados. Á estas cualidades reúne un candor, una sencillez, un sabor arcaico que muestran cómo se ha cultivado principalmente en la Edad Media, y luego, cuando la nación se formó en el siglo generador de los grandes Estados, ha tenido que ceder la palma á la gran lengua del centro, á la lengua castellana. Galicia, menos abierta naturalmente á las irrupciones de extranjeros pueblos que el mediodía de España; menos helena y menos árabe, pues ni una ni otra raza han ejercido en las orillas del Atlántico el poder que en las orillas del Mediterráneo; romana, muy romana durante el Imperio, y después de la irrupción germánica esencialmente sueva, tiene una complexión más determinada y una tradición más seguida que el resto de las provincias españolas. Su habla, pues, debe ser el latín romanceado por los suevos, como el habla castellana el latín romanceado por los habitantes del centro. Sea de esto lo que quiera, existe una hermosa literatura en Galicia. El mayor de nuestros escritores y de nuestros sabios en la Edad Media, el rey D. Alfonso X, escogió el gallego para cantar loores á la Virgen Madre, y el gallego ha inmortalizado los amores y los duelos del popular Macías. Y si examináis el conjunto de esa literatura, encontraréis que tienen sus poetas algo de la escuela de Suabia, tan encarecida y alabada en Alemania por la fluidez de sus rimas, unida á la profundidad del sentimiento y de la idea.

Si la literatura gallega no tuviese ningún otro libro más que las FOLLAS NOVAS de Rosalía Castro, bastábale para su lucimiento y para su gloria. Puesto que la poesía es, como todo arte, la idea sentida con profundidad y expresada con hermosura, digo que no conozco quien sienta más y exprese mejor. La ternura se mezcla con la

tristeza, la luz con el misterio, la inspiración y el estro con la verdad, formando un conjunto de tal suerte nuevo y original y suyo, que no se cansa de admirarlo el entendimiento, fatigado por lo convencional y arbitrario de artificiosas escuelas que se empeñan en resucitar lo pasado, muerto para siempre, ó ya en repetir pasiva y fotográficamente la impura realidad. Rosalía siente y sabe expresar lo sentido. Su alma no liba la poesía en lo grande, en lo inmenso, en lo infinito; como la violeta, gusta de las sombras y exhala su aroma con tal humildad que excusa como grave falta el propio mérito. Pocas veces he visto expresar como en la composición titulada *Vaguedás* esas visitas de las inspiraciones varias, nubes sin formas evaporadas del corazón á la mente, y que suelen unas veces arrebolarse en las tintas de la idea, y otras veces enrojecerse en el relámpago de la pasión. Así pregunta por qué escribe y no sabe cómo responder á esta pregunta. Pues en tal ignorancia se encuentra el secreto de la verdadera vocación poética. Quien canta sin voluntad, obedeciendo á movimientos del ser como obedece el arpa á la mano que la tañe, y expresando ideas instintivas presentadas de súbito á la mente, más por sobrenaturales revelaciones que por la interior reflexión; quien hace eso ha recibido del Cielo el don de la poesía para traerlo y depositarlo entre los abrojos de la tierra.

Teniendo este don, no podía menos de tener con él profunda melancolía. Redentores y no llevar corona de espinas; profetas y no sentir las epilepsias de la admiración; sabios y no consumirse en el calor de la retorta donde surgen nuevos elementos; héroes y no desposarse con la muerte; poetas y no padecer con todos los que padecen, y no llorar con todos los que lloran, y no sentir la nostalgia de cielos misteriosos, ¡ahl, es completa-

mente imposible. Rosalía está triste, y la tristeza rodea de aureola mística sus sienes, y la tristeza se plañe en todos los acordes de su lira. Así no podéis menos de llorar cuando se despide de sus prados; del claustro donde tantas veces ha gemido; de los montes negros, plateados por la alborada que brilla en el Sar y en el Sarela; de las pardas torres metropolitanas destacándose en las inciertas lontananzas; y al decirles adiós, considera que esto permanecerá perenne, inmóvil, perdurable, mientras los que se creen inmortales superiores á todos los mencionados objetos, eternos como las almas, cada día darán hacia la muerte un paso y dejarán en las tortuosidades del camino alguna ilusión ó alguna esperanza. Conozco pocas emociones más magistralmente dichas que la despertada en su corazón por el interior de la catedral de Santiago. Se oye rezar á los viejos y á las viejas los padrenuestros; se ven los rayos últimos del sol en su ocaso penetrando por las vidrieras de colores y descomponiéndose en las brillantes sartas de las arañas; se siente el terror que la sobrecoge cuando al plañido de los campanarios ve las almas en pena pintadas por los altares, y las cabezas de los santos moviéndose como para contarse algún misterio unas á otras; se pregunta, por fin, al poder de la evocación, si aquellos rostros de las estatuas tienen alma, y los labios de piedra palabras, y los arzobispos y los obispos, tendidos sobre las losas, fuerza para levantarse de sus lechos fríos como el mármol y pedir perdón á los crucifijos, iluminados por las dudosas lámparas, y la Soledad lágrimas para llorar los dolores de su divino Hijo y la eternidad de nuestros pecados. No acierto á expresar cuánto me conmueven los pensamientos poéticos por Rosalía consagrados al cementerio, á la ermita, al enterramiento, á la mezcla de la

religión con la muerte. Creeríais sus ideas florecillas brotadas en los sepulcros. Caen sobre el alma con la lánguida tristeza de las ramas del sauce y huelen á ciprés. Hace bien la poetisa cantando esos abismos insondables donde concluye el frenesí de nuestra vida y pára el movimiento vertiginoso de nuestra desatentada carrera. Yo nunca he visto sin conmoverme una iglesia en los valles de mi tierra. Una iglesia, único ideal del pobre pueblo, á quien el Arte se aparece bajo la forma religiosa; nave mística, poblada de santos que interceden por nosotros y circuida de muertos que esperan su resurrección; faro luminoso, encendido sobre los escollos del mundo y que proyecta su luz en las profundidades del alma; luz solitaria, la cual se nos aparece como estrella misteriosa en el día de los tormentos; arca que flota en el diluvio de nuestras lágrimas; punto de intersección entre los caminos de la tierra y los caminos de la eternidad; influencia de toda aspiración ascendente á lo infinito y de toda inspiración descendente de lo infinito; una iglesia conmueve siempre por las lágrimas que se han evaporado en sus aires aguardando consuelo y por los cadáveres que han caído sobre su pavimento, aguardando perdón por las oraciones que aletean bajo sus bóvedas y los exvotos que penden de sus paredes, por las lenguas de fuego que manda el espíritu divino á todo lo contingente, y las nubes de incienso que manda el espíritu humano á todo lo absoluto; por el esfuerzo que sus arcos, sus aras, sus altares, sus cúpulas representan para romper el misterio divino que envuelve la inmensidad de los espacios y que agita y hace estremecer desde el fondo de nuestro corazón hasta la cima de nuestra inteligencia.

No conozco en las diversas lenguas literarias de la Península composición alguna más tierna y más sentida

que la titulada ¡*Padrón!*, ¡*Padrón!* Dentro de poco, así que el libro se divulgue, alcanzará renombre tan ruidoso como la inmortal composición de Bécquer «¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!» Delante de un cementerio, lo primero que se le ocurre es la idea de todo cuanto acaba en nosotros al pasar de la juventud á la madurez en la existencia: las risas sin fin, los bailes sin término, los cantares dulces, los coloquios amorosos, las noches serenas, la guitarra melancólica, los acordes de la serenata, cuanto ha pasado en la vida. Sigue á esta triste reflexión sobre todo lo que llevamos muerto en nosotros mismos una pintura del cementerio de Adina, tal como se aparecía á sus ojos en la niñez, con sus olivos viejos y oscuros; con sus clérigos que toman el sol en las tapias como los viejos cipreses, y los niños que juegan entre las tumbas como las mariposas entre las flores; con las piedras tumularias que resaltan entre los montones oscuros de la tierra removida; con el blanco osario, que á lo mejor, en la callada noche, despide la fosfórica luz de sus fuegos fatuos; con las hierbas verdes, las malvas, las cicutas, las ortigas, que crecen alimentadas por los muertos y exhalan desde la superficie de las sepulturas, mezcladas sus raíces con los huesos, el oxígeno de la vida. Naturalmente, la emoción que el cementerio despierta en el alma de una niña es emoción de alegría. Y en esta alegría se encuentra lo filosófico y lo profundo del pensamiento, alcanzado por la intuición soberana del poeta. En la edad en que no hemos visto los muertos, no creemos en la muerte. Pues qué, ¿no jugamos á la puerta del cementerio como á la puerta de la escuela? ¿Habéis visto algún contraste mayor y más terrible que los divertimientos, y las risas, y los gritos de los huérfanos de dos ó tres años mientras los clérigos salmodian, á la puerta

de la casa en duelo y ante un ataúd lleno, los cánticos de la eternidad?

La niña ve en el cementerio de Adina la hierba sobre las sepulturas, las flores sobre las hierbas, las mariposas sobre las flores, los pájaros sobre las mariposas, el cielo sobre los pájaros, la vida que rebosa en el templo de la muerte. Pero se ha ido lejos de allí, se ha separado por mucho tiempo, y al cabo ha vuelto la infeliz. Pregunta por todos los que ha amado, y nadie le responde. El tiempo se los ha ido llevando poco á poco en sus giros, y ha despoblado de los seres predilectos á Padrón y ha poblado con sus despojos el cementerio. Así corre á él, y mira por la cerradura, y en vez de ver y oír lo que veía y oía de niña, ve la tierra removida sobre la cual vagan las almas y oye la campana plañidera que llora por los muertos.

Consolémonos. Nada en la realidad tan repugnante, ni nada en el ideal tan hermoso como la muerte. El cadáver á los ojos del cuerpo está lleno de gusanos, y á los ojos del alma circuido de ángeles. Hiede cuando nos acercamos á él con nuestro cuerpo, y embalsama el aire cuando nos acercamos con nuestra alma. ¡Qué sería de nosotros si no muriéramos nunca! Estas dudas que taladran las sienas y estos desengaños que desgarran el corazón; el amor sin esperanza, la ilusión sin realidad, la separación de los seres queridos, la pena de la ausencia, todos estos dolores habrían de ser eternos. Sólo allende la tumba el ideal será verdad, la ilusión certidumbre, la poesía pensamiento, el pensamiento vida, la vida eternidad, la eternidad amores sin celos, satisfacciones sin desencantos, creencias sin sombras, espíritus sin cuerpos, arte sin formas, felicidad sin zozobras, la plenitud del ser, el día imperecedero de la justicia, la visión perfecta del

Eterno. ¡Dios mío, que no vengan dos veces los cálices ya apurados; que no se aparten de nosotros jamás los seres tan queridos; que no suceda al ideal soñado con tanto amor el parto abortivo de la grosera realidad; que el cierzo de un nuevo desengaño no hiele, no, la última florescencia de ilusiones y la última cosecha de esperanzas; y como todo esto sea imposible en el mundo, mátanos pronto en tu divina misericordia para que pronto nuestros mismos calumniadores nos hagan justicia y nos durmamos para siempre creyéndonos bendecidos y amados, y aguardando muchas lágrimas sobre nuestras cenizas!

Una de las cualidades más sobresalientes en Rosalía Castro es la cualidad poética por excelencia, la vista intuitiva de la relación misteriosa que existe entre el mundo interior y el mundo exterior, entre el universo que compone la Humanidad y el universo que compone la Naturaleza. La esfera del horizonte y la esfera del cerebro, la luz de los ojos y la luz de los astros, las lluvias y las lágrimas, las tormentas y los dolores, la electricidad que culebrea por las nubes, y las simpatías que despedimos de nuestro ser, forman, como los asonantes un romance, como los consonantes una oda, como los tonos graves y agudos una sinfonía. La luna llena, mirando al Océano, lo aviva en mareas; la mujer hermosa, mirando nuestros ojos, los enciende en fuego, que á su vez aviva y enciende el deseo. Las corrientes magnéticas en cuya virtud se pliegan las hojas de la sensitiva, tienen algo de esa otra corriente en cuya virtud se agitan unos nervios como las cuerdas de un arpa. Hay entre la palabra y la idea, entre la forma y el fondo, entre el alma y el cuerpo la misma relación que entre la electricidad y el magnetismo, que entre la luz y el calor. La serpiente fascina al

pajarillo como la meditación al místico. En el yermo encontraréis muchas almas y muchas alondras extáticas. El entusiasmo de los corazones contribuye al movimiento de los cuerpos como el esfuerzo de los músculos. El cantante caería rendido en su carrera si no creyese que un dios lo impulsa, y la pitonisa muerta en su trípode si no creyese que un dios habla por su boca. Los seres humanos se sostienen unos pendientes de otros en la sociedad, como los mundos sidéreos se sostienen unos á otros en la atracción universal. La mirada del tigre os da terror como la mirada de vuestro mayor enemigo, y la mirada del cordero compasión como la mirada de un niño. Existe una relación misteriosa entre los matices del prisma y las notas del músico. Pitágoras explicaba más á sus discípulos con la vista que con la palabra. Alejandro, que sólo tenía cincuenta mil hombres en Arbelas, mientras Darío tenía un millón, no quiso pelear en las tinieblas como le aconsejaba Parmemón, porque creía más en los prodigios de sus ojos que en los prodigios de su táctica. Magnetismo; electricidad, amor, voluntad, calor, pasión, luz, idea, todas estas virtudes varias se confunden, perteneciendo unas á la esfera espiritual y otras á la esfera material, como unas fuerzas se confunden con otras fuerzas en la inmensidad del Universo. Pues pocos pensadores y pocos poetas expresan mejor estas relaciones que Rosalía Castro en sus bellísimos versos.

Si hubiéramos de calificarla con una sola palabra, calificaríamosla de poeta lírico por excelencia. Cuando se eleva en alas de robusto estilo á la poesía impersonal, objetiva, rayana con la epopeya, carece de la originalidad que la distingue en tanto grado cuando canta sus propias emociones; y si presenta el mundo externo, lo presenta en relación con su alma, celeste, luminosa, transparente,

y en cuya superficie el menor soplo de las auras levanta rizos y ondulaciones, el menor reflejo de la luz extiende esmaltes, y matices el menor objeto de las orillas; el árbol frondoso y la hierba humilde, la colina que permanece inmóvil en los bordes y el ave que pasa por los horizontes, encuentran espejos y dejan de sí copias y retratos. Y siendo poeta lírico por excelencia, es por necesidad poeta elegíaco. Desde el principio al fin de sus versos dos sentimientos la poseen: sentimiento de tristeza melancólica por las desgracias universales de la vida humana, y sentimiento de tristeza exaltada por las desgracias particulares de la vida gallega. El hombre es una síntesis de la Creación. El universo sideral recoge su más bello éter para producir la luz de los humanos ojos; los flúidos electromagnéticos condensan sus más poderosas corrientes para derramarse por las cuerdas de nuestros nervios; los átomos, que acaso vienen de los confines del espacio, se acumulan en nuestro cuerpo para componer el más perfecto organismo; y sobre todas estas varias determinaciones y modos de la materia universal, se eleva en nosotros el misterio indecible, inenarrable, sublime: ese misterio del alma que llega por grados á ver lo infinito y á desembocar en la eternidad. Todas las cosas piensan en nosotros y todas las cosas en nosotros padecen. Nuestra voz repite el quejido universal de los seres que se duelen del esfuerzo empleado por traspasar el límite y de la fatalidad que al límite los sujeta como á su cadena, como á su prisión, como á su eterno suplicio. Este quejido, más agudo á medida que el ser crece y progresa, encuentra un eco en todas las estancias de las FOLLAS NOVAS, y un eco poético. Pero el dolor más bellamente expresado es el dolor de su madre Galicia. Se ve el aislamiento en que la patria común ha dejado á tan

hermosas provincias. Se oye el resuello de una raza forzada por su triste condición social á todos los trabajos más materiales y penosos. Se ven las marcas de las heridas seculares abiertas en los pobres campesinos por la antigua tiranía señorial. Se notan las cualidades de aquella familia de pueblos, la inteligencia aguda, la astucia fina, la tristeza perpetua. Sobre todo, el dolor de los dolores gallegos se halla repetido á cada verso: el dolor de la separación, el dolor de la ausencia, el dolor de la nostalgia, el dolor de las emigraciones; la patria apareciéndose húmeda, fresca, verde, sencilla como un idilio, grata como una mañana de primavera, con su aroma de frutas y flores, con sus cadencias campestres repetidas por la zampona y por la gaita, con sus rías transparentes y tranquilas, en medio de los ardores del implacable trópico y las tristezas del forzado destierro. Toda obra poética, por subjetiva, por particular, por personalista que á primera vista parezca, es una obra social. Los dolores de Galicia hablan por boca de Rosalía, y los hombres de Estado, los que han tenido el Gobierno en sus manos, que hoy lo tienen, los que mañana pueden volver á tenerlo, necesitan, heridos por voces tan dulces como ésta, averiguar la cantidad de satisfacciones que deben darse á las justas exigencias de esas provincias y el remedio que puede colegirse entre todos para sus antiguos é inveterados males. No olvidemos que hace poco un escritor insigne del vecino reino trazaba una especie de nacionalidad literaria compuesta de portugueses, brasileños y gallegos. Estas cosas podían pasar por juegos de la imaginación cuando no habían transcurrido horribles crisis, y no se habían visto ciertas tendencias que podrían reaparecer mañana, ora bajo la bandera del absolutismo, ora bajo la bandera de la demagogia, que tantos

desastres han derramado en nuestros territorios y tantas amarguras en nuestros corazones. Para matar el provincialismo exagerado no hay medio como satisfacer las justas exigencias provinciales. No olvidemos que muchas de nuestras regiones, como Galicia por ejemplo, tienen brillantísima literatura propia, la cual, respondiendo á una ley de la vida, á la ley de variedad, debe coexistir con la literatura nacional, sin daño de la patria, mayor á medida que crecen sus hijos y se fortifican los órganos que componen su cuerpo y se abrillantan las estrellas que pueblan su cielo. Rosalía, por sus libros de versos gallegos, es un astro de primera magnitud en los vastos horizontes del arte español.

Emilio Castelar.

DUAS PALABRAS D'A AUTORA

Gardados estaban, ben podo decir que para sempre, estos versos, e xustamente condenados pol-a sua propia índole á eterna olvidanza, cando, non sin verdadeira pena, vellos compromisos obrigáronme á xuntalos de présa e correndo, ordenalos e dalos á estampa. N'era esto, en verdade, o qu'eu quería, mais n'houbo outro remedio; tuven que conformarme c'o duro d'as circunstancias* que así o fixeron. «¡Vayan en boa hora, lles dixen estonces, estes probes enxendros d'a miña tristura; vaya antr'os vivos o que xa é, pol-a sua propia natureza, cousa d'un-ha morta ben mortal!» E fóronse, sin qu'eu sepa pra qué, nin me faga falta ò sabelo.

Máis de dez anos pasaron — tempo casi-que fabuloso á xusgar pol-a présa con que hoxe se vive — desde a mayor parte d'estos versos foron escritos, sin que as contrariedades d'a miña vida desasosegada, e un-ha saude decote endebre, me permitise apousar n'eles os meus cansados ollos y ò meu fatigado esprito. Ó leelos de novo, vin ben craro cómo era incompreto e probe este meu traballo poético, cánto lle faltaba para ser algo que valla, e non un

libro máis, sin outro mérito que a perene melancolía que o envolve, e que algúns terán, non sin razón, como fatigosa e monótona. Mais as cousas teñen de ser com'as fan as circunstancias, e s'eu non poden nunca fuxir as miñas tristezas, os meus versos menos. Escritos n'ò deserto de Castilla, pensados e sentidos, n'as soidades d'a natureza e d'ò meu corazón, fillos cativo d'as horas de enfermidade e d'ausencias, refrexan, quisáis con demasiada sinceridade, ò estado d'ò meu espírito un-has veces, outras a miña natural disposición (que n'en balde son muller) á sentir como propias as penas alleas. ¡Ayl, a tristeza, musa d'os nosos tempos, conóceme ben, e de moitos anos atrás; mírame como sua, é outra como eu, non me peixa un momento, n'inda cando quero falar de tantas cousas com'andan hoxe n'ò aire e n'ò noso corazón. ¡Tola de min! ¿N'ò aire, dixen?, n'ò meu corazón inda, mais ¿fora d'él? Anqu'en verdade, ¿qué lle pasará á un que non sea como se pasas'en todo-l-os demais? ¡En min y en todos!; ¡n'a miña alma e n'as alleas!... ¿Mais diráse por eso que me teño por un-ha inspirada, nin que penso haber feito o que se di un libro transcendental? Non, nin eu o quixen, nin me creo con forzas pra tanto. N'ò aire andan d'abondo as cousas graves, é certo; fácil é conocelas, e hastra falar d'elas; mais son muller, e ás mulleres, apenas s'a propia femenína franqueza ll'é permitido adiviñalas, sentilas pasar. Nòs somos arpa de soyo duas cordas, á imaxinación y ò sentimento; n'ò eterno panal que traballamos alá n'ò íntimo, solasmente se da mel, máis

ou menos doce, de máis ou menos puro olido, pero mel sempre, e nada máis que mel. Que s'os problemas que tén ocupados os máis grandes entendementos teñen algo que ver con nosco, è n'entramentas que os que comparten e levan á un-ha con nosoutras os traballos d'a vida non poden ocultarnos de todo, as suas tristezas e os seus desfalecementos! È d'eles ver ás chagas e sondalas e buscarlles procuro, é noso axudarlles á soportalas, máis con feitos iñorados que con palabras e romores. O pensamento d'a muller é lixeiro; góstanos, com'ás borboletas, voar de rosa en rosa sobr'as cousas tamén lixeiras: n'é feito para nos ò duro traballo d'a meditación. Cand'á él n'os entregamos, imprenámolo, sin sabelo siquera, d'a innata debilidade, e se n'os é fácil enganar os espíritos frívolos ou pouco acostumados, non soced'ò mesmo c'os homes d'estudio e reflexión, que logo conocen que baixo d'a crara corrente d'a forma non s'atopa máis que ò limo insubstancial d'as vulgaridades. E n'os dominios d'a especulación como n'os d'o arte, nada máis inútil nin cruel d'o que o vulgar. D'él fuxo sempre con tod'as miñas forzas, e por non caer en tan gran pecado nunca tentey pasar os límites d'a simple poesía, qu'encontr'as veces n'un-ha expresión feliz, n'un-ha idea afertunada, aquela cousa sin nome que vai direita como frecha, traspasa as nosas carnes, fainos estremecer, e resona n'a alma dorida coma un outro ¡ay! que responde ò largo xemido que decote levantañ en nos os dôres d'a terra.

Despois d'o xa dito, ¿tendrey que añadiré qu'este

meu libro n'é en certa maneira fillo d'a mesma inspiración que dóu de ti os *Cantares gallegos*? Paréceme que non. Cousa este último d'os meus días d'esperanza e xuventude, ben se ve que ten algo d'a frescura propia d'a vida que comenza. Mais ò meu libro d'hoxe, escrito, coma quen di, en medio de todo-l-os desterros, non pode ter, anque quixera, ò encanto que soye emprestarlles a inocencia d'as primeiras impresiós: que ò sol d'a vida, ò mesmo o que aluma ò mundo que habitamos, non loce n'os seus albores d'a mesma sorte que cando vay poñerse tristemente, envolto antr'as nubes d'o postreiro outono.

Por outra parte, Galicia era n'os *Cantares* ò obxecto, a alma enteira, mentras que n'este meu libro d'hoxe, ás veces, tan soyo a ocasión, anque sempre ò fondo d'ò cuadro: que si non pode se non c'a morte despirse ò espírito d'as envolturas d'a carne, menos pode ò poeta prescindir d'ò medio en que vive e d'a natureza que ó rodea; ser alleo á seu tempo e deixar de reproducir, hastra sin pensalo, a eterna e layada queixa que hoxe eisalan todo-l-os los labios. Por eso ñoro o que haxa n'ò meu libro d'os propios pesares, ou d'os alleos, anque ben podo telos todos por meus, pois os acostumados á desgracia, chegan á contar por suas as que afrixen òs demáis. Tanto é así, que n'este meu novo libro preferín, ás composicións que puideran decirse personales, aquelas outras que, con máis ou menos acerto, expresan as tribulacións d'os que, uns tras outros e de distintos modos, vin durante largo tempo sufrir ò meu arredore. ¡E

sófrese tanto n'esta querida terra gallega! Libros enteiros poideran escribirse falando d'ò eterno infortunio que afixe os nosos aldeáns e mariñeiros, soya e verdadeira xente d'o traballo n'o noso país. Vin e sentín as suas penas como si fosen miñas, mais o que me conmoveu sempre, e pol-o tanto non podía deixar de ter un eco n'a miña poesía, foron as innumerables coitas d'as nosas mulleres: criaturas amantes para os seus y os extraños, cheas de sentimento, tan esforzadas de corpo como brandas de corazón, e tamén tan desdichadas que se dixeran nada solasmentes para rexer cantas fatigas poidan afrixir á parte máis froxa e inxel d'a humanidade. N'ò campo compartindo mitade por mitade c'os seus homes as rudas faenas; n'a casa soportando valerosamente as ansias d'a maternidade, os traballos domésticos e as arideces d'a probeza. Soyas o máis d'ò tempo, tendo que traballar de sol á sol, e sin axuda pra mal manterse, pra manter os seus fillos, e quisáis ô pai valetudinario, parecen condenadas á non atoparen nunca reposo se non n'a tomba.

A emigrazón y ô Rey arrebatánlles de contino ô amante, ô hirman, ô seu home, sostén d'a familia de cote numerosa, e así, abandonadas, chorando ô seu desamparo, pasan a amarga vida antr'as incertidumbres d'a esperanza, a negrura d'a soidade y as angustias d'un-ha perene miseria. Y o máis desconsolador par'elas é que os seus homes vans'indo todos, uns porque ll'os levan, y outros porque ô exempro, as necesidades, ás veces un-ha cobiza, anque discul-

pabre, cega, fannos fuxir, d'ò lar querido, d'aquela á quen amaron, d'a esposa xa nai, e d'os numerosos fillos, tan pequeniños qu'inda n'acertan á adiviñar, os desdichados, a orfandade á que os condenan.

Cando n'as suas confianzas estas probes mártires s'astreven á decinos os seus sacretos, á chorar os seus amores, sempre vivos, á doerse d'as suas penas, descróbese n'elas tal delicadeza de sentimentos, tan grandes tesouros de ternura (que a inteireza d'ò seu carácter n'é bastante á mermar), un-ha abnegación tan grande, que sin querer sentímonos inferiores á aquelas obscuras e valerosas heroínas que viven e morren levando á cabo feitos maravillosos por sempre iñorados, pero cheos de milagres d'amor e d'abismos de perdón. Historias dinas de ser cantadas por mellores poetas d'o qu'eu son, e cuyas santas armonías deberan ser expresadas c'un-ha soya nota e n'un-ha soya corda, n'a corda d'o subrime, e n'a nota d'ò delor. Anque sin forzas pra tanto, tentey algo d'eso, sobre todo n'ò libro titulado *As viudas d'os vivos e as viudas d'os mortos*, mais eu mesma conoso que non acertei á decir as cousas qu'era mester. As miñas forzas son cativas; quéreas mayores de quen haya de cantarnos con toda a sua verdade e poesía tan sencilla como dolorosa epopeya.

.....

Creerán algúns que porque, como digo, tentey falar d'as cousas que se poden chamar homildes, é porque m'exprico n'a nosa lengoa. N'é por eso. As multitudes d'os nosos campos tardarán en lêr estos versos,

escritos á causa d'eles, pero sô en certo modo pra eles. O que quixen foy falar un-ha vez máis d'as cousas d'a nosa terra, n'a nosa lengoa, e pagar en certo modo tamén ò aprecio e cariño que os *Cantares gallegos* despertaron en algúns entusiastas. Un libro de trescentas páxinas, escrito n'ò doce dialecto d'ò país, era n'aquel entonces cousa nova, e pasaba pol-o mesmo todo atrevemento. Aceptárono, y ò qu'è máis, aceptárono contentos, e yeu comprendín que desd'ese momento quedaba obrigada á que non fose ò primeiro y ò último. N'era cousa de chamar as xentes á guerra, e desertar d'a bandeira qu'eu mesma había levantado.

Alá van, pois, as FOLLAS NOVAS, que mellor se dirían vellas, porque ó son, e últimas, porque pagada xa a deuda en que me parecía estar c'o a miña terra, difícil é que volva á escribir máis versos n'a lingua materna. Alá van en busca, non de triunfos, senon de perdós, non de alabanzas, senon d'olvidos, non d'as predileccióis d'outros tempos, senon d'a beninidade que di d'os maos libros : — ¡Déixalos pasar! — Ey o qu'eu deseyo: que ó deixen pasar, como un romor máis, como un perfume agreste que nos trai consigo algo de aquela poesía, que nacendo n'as vastas soidades, n'as campías sempre verdes d'a nosa terra, e n'as prayas sempre hermosas d'os nosos mares, ven dereitamente á buscar ò natural agarimo n'os corazóns que sufren e aman esta querida terra de Galicia.

Santiago, 30 de marzo de 1880.

TOMO III.

3

LIBRO PRIMERO

VAGUEDÁS

I

D'aquelas que cantan as pombas y as froes
Todos din que teñen alma de muller,
Pois eu que n'as canto, Virxe d'a Paloma,
¡Ay!, ¿de qué'a terei?

II

Ben sei que non hay nada
Novo en baixo d'o ceo,
Qu'antes outros pensaron
As cousas qu'hora eu penso.

E ben, ¿para qu'escribo?
E ben, porqu'así semos,
Relox que repetimos
Eternamente o mesmo.

III

Tal com'as nubes
Que leva ò vento,
Y agora asombran, y agora alegran
Os espaços inmensos d'o ceo,
Así as ideas
Loucas qu'eu teño,
As imaxes de múltiples formas
D'extrañas feitura, de cores incertos,
Agora asombran,
Agora acrarian,
O fondo sin fondo d'o meu pensamento.

IV

Diredes d'estos versos, y é verdade,
Que tèn extraña insólita armonía,
Que n'eles as ideas brillan pálidas
 Cal errantes muxicas
 Qu'estalan por istantes
 Que desaparecen xiña,
Que s'asomellan â parruma incerta
Que voltexa n'ò fondo d'as curtiñas,
Y ò susurro monótono d'os pinos
 D'a veira-mar bravía.

Eu direivos tan sô qu'os meus cantares
Así sân en confuso d'alma miña,
Como sai d'as profundas carballeiras,
 Ô comezar d'o día, ...
 Romor que non se sabe
 S'é rebuldar d'as brisas,
 Si son beixos d'as frores,
S'agrestes, misteirasas armonías
 Que n'este mundo triste
O camiño d'o ceu buscan perdidas.

V

¡Follas novas!, risa dame
Ese nome que levás,
Cal s'a un-ha moura ben moura,
Branca ll'oise chamar.

Non *Follas novas*, ramallo
De toxos e silvas sôs,
Hirtas, com'as miñas penas,
Feras, com'a miña dor.

Sin olido nin frescura,
Bravas magoás e feris...
¡Se n'a gándara brotades,
Como non serés así!

VI

¿Qué pasa ô redor de min?
¿Qué me pasa qu'eu non sei?
Teño medo d'un-ha cousa
Que vive e que non se ve.
Teño medo â desgracia traidora
Que ven, e que nunca se sabe ónde ven.

VII

Algúns din ¡miña terra!
Din outros ¡meu cariño!
Y éste, ¡miñas lembranzas!
Y aquél, ¡os meus amigos!
Todos sospiran, todos,
Por algún ben perdido.
Eu sô non digo nada,
Eu sô nunca sospiro,
Qu'ò meu corpo de terra
Y ò meû cansado esprito,
Adondequer qu'eu vaya
Van connigo.

VIII

Alá, pol-a alta noite,
A luz d'a triste e morimunda lámpara,
Ou antr'a negra escuridad medosa,
O vello ve pantasma.

Uns son árbores muchos, e sin follas,
Outros, fontes sin augua,
Montes qu'a neve eternamente crube,
Ermos que nunca acaban.

Y ô amañecer d'o día,
Cando c'a última estrela aqueles marchan,
Outros veñen máis tristes e sañudos,
Pois a verdade amarga,
Escrita trán n'os apagados ollos
E n'as asienes calvas.

Non digás nunca, os mozos, que perdeches
A risoña esperanza :
D'o qu'á vivir começa, sempr' é amiga;
¡Sô enemiga mortal de quen acaba!...

IX

Paz, paz deseada
Pra min, ¿ónde está?
Quixáis n'hey de tela...
¡N'a tiben xamás!

Sosego, descanso,
¿Ond'hey d'o atopar?
N'os mals que me matan,
N'a dor que me dan.

¡Paz, paz, ti é mentiral!
¡Pra min non'a hay!

X

Un-ha vez tiven un cravo
Cravado no corazón,
Y eu non m'acordo xa s'era aquel cravo
D'ouro, de ferro ou d'amor.
Soyo sei que me fixo un mal tan fondo,
Que tanto m'atormentou,
Qu'eu día e noite sin cesar choraba
Cal chorou Madanela n'a Pasión.
« Señor, que todo ó podedes
—Pedinlle un-ha vez á Dios—,
Daime valor pr'arrincar d'un golpe
Cravo de tal condición.»
E doumo Dios e arrinqueimo,
Mais... ¿quén pensara?... Despois
Xa non sentín máis tormentos
Nin soupén qu'era delor;
Soupén sô que non sei qué me faltaba
En donde ò cravo faltou,
E seica..., seica tiven soidades
D'aquela pena... ¡Bon Dios!
Este barro mortal qu'envolve ò espírito
¡Quén-o entenderá, Señor!...

XI

Cand'un é moi dichoso, moi dichoso,
¡Incomprensible arcano!
Casi-que — n'é mentira an-qu'a pareza —
Li'a un pesa d'o ser tanto.

Que n'ò fondo ben fondo d'as entrañas
Hay un deserto páramo
Que non s'enche con risas nin contentos,
Senon con froitos d'o delor amargos.

Pero cand'un ten penas
Y é en verdá desdichado,
Oco n'atopa no ferido peito,
Por qu'a dor, ¡enche tanto!

Tan abonda é a desgracia nos seus dones,
Qu'os verte, ¡Dios llo pague!, ós regazados.
Hastra qu'o qu'os recibe
¡Ay!, reventa de farto.

XII

Hoxe ou mañan, ¿quén pode decir cándoo?
Pero quisáis moy logo,
Viranme á despertar, y en vez d'un vivo,
Atoparán un morto.

Ô rededor de min levantaránse
Xemidos dolorosos,
Ayes d'angustia, choros d'os meus fillos,
D'os meus filliños orfos.

Y eu sin calor, sin movemento, fría,
Muda, insensibre á todo,
Así estarei cal me deixare á morte
Ô helarme c'ò seu sopra.

E para sempre ¡adiós cant'eu quería!
¡Qué terrible abandono!
Antre cantos sarcasmos,
Hay, ha d'haber, e houbo,
Non vin ningún qu'abata máis os vivos
Qu'ò d'a humilde quietú d'un corpo morto.

XIII

Xa nin rencor, nin desprezo,
Xa nin temor de mudanzas;
Tan sô un-ha sede., un-ha sede,
D'un non sei qué, que me mata.
Ríos d'a vida, ¿ónde estades?
¡Aire!, qu'ò aire me falta.

—¿Qué ves n'ese fondo escuro?
¿Qué ves que tembras e calas?
— ¡Non vexo! Miro cal mira
Un cego á luz d'o sol crara.
E vou caer alí en onde
Nunca o que cai se levanta.

XIV

Aquel romor de cántigas e risas,
Ir, vir, algarear;
Aquel falar de cousas que pasaron
Y outras que pasarán;
Aquela, en fin, vitalidade inquieta
Xuvenil, tanto mal
Me fixo, que lles dixen:
«Ivos e non volváis.»

Un á un desfilaron silenciosos
Por aquí, por alá,
Tal como cando as contas d'un rosario
S'espallan pol-o chán:
Y ò romor d'os seus pasos, mentres s'iñan
De tal modo hastra min veu resoar,
Que non máis tristemente
Resoará quisáis
N'ò fondo d'os sepulcros
Ultimo adiós qu'un vivo òs mortos da.

Y ò fin soya quedei, pero tan soya,
Qu'oyo d'a mosca ò inquieto revoar,
D'o ratiño ò roer terco e constante,

E d'o lume ò *chis chas*,
Cando d'a verde pónla
O fresco zugo devorando vai,
Parece que me falan, qu'os entendo,
Que compañía me fan;
Y este meu corazón lles di tembrando:
«¡Por Dios!..., ¡nòn vos vayás!»

¡Que doce, mais qué triste,
Tamén é a soedad!

XV

Á un batido, outro batido,
Á un-ha dor, outro delor,
Tras d'un olvido, outro olvido,
Tras d'un amor, outro amor.

Y ô fin de fatiga tanta
E de tan diversa sorte,
A vellés que nos espanta,
Ou ô repousar d'á morte.

XVI

Cand'era tempo d'inverno
Pensaba en dónd'estarías;
Cand'era tempo de sol
Pensaba en dónd'andarías.
¡Agora... tan soyo penso,
Meu ben, si m'olvidarías!

XVII

Mais vé qu'o meu corazón
É un-ha rosa de cen follas,
Y é cada folla un-ha pena
Que vive apegada n'outra.

Quitas un-ha, quitas duas,
Penas me quedan de abonda,
Hoxe dez, mañan corenta,
Desfolla que te desfolla...

¡O corazón m'arrincaras
Des qu'as arrincaras todas!

XVIII

Co seu xordo e costante mormorío
Atraim'ò oleaxen d'ese mar bravío,
Cal atraí d'as serenas ò cantar.
«N'este meu leito misterioso e frío
— Díme — vén brandamente á descansar.»

¡Él namorado está de min... o deño!
Y eu namorada d'él.
Pois saldremos c'o empeño,
Que s'él me chama sin parar, ¡eu teño
Un-has ansias mortais d'apousar n'él...

XIX

Ando buscando meles e frescura
Para os meus labios secos,
Y eu non sei cóm'atopo, nin por ónde,
Queimores e amargexos.

Ando buscando almibres qu'almibaren
Estos meus agres versos,
Y eu non sei cómo, nin por ónde, sempre
Se lles atopa un fero.

Y ò ceo e Dios ben saben
Non teño a culpa d'eso;
¡Ayl, sin querelo, têna,
O lastimado corazón enfermo.

XX

¡SILENCIO!

A man nerviosa e palpitante ò seo,
As niebras n'os meus ollos condensadas,
Con un mundo de dudas n'os sentidos
Y-un mundo de tormentos n'as entrañas;
Sentindo cómo loitan
En sin igual batalla
Inmortales deseios que atormentan,
E rencores que matan;
Mollo n'a propia sangre a dura pruma
Rompendo a vena hinchada,
E escribo..., escribo..., ¿para qué? ¡Volvede
Ô máis fondo da yalma
Tempestosas imaxes!
¡Ide á morar c'as mortas lembranzas!
Qu'a man tembroosa n'ò papel sô escriba
¡Palabras, e palabras, e palabras!
¿Da idea á forma inmaculada e pura
Ónde quedou velada?

LIBRO SEGUNDO

¡DO ÍNTIMO!

¡ADIÓS!

¡Adiós!, montes e prados, igrexas e cámpanas,
¡Adiós!, Sar e Sarela, cubertos d'enramada,
¡Adiós!, Vidán alegre, moiños e hondanadas,
Conxo, ò d'o craustro triste y as soedades prácidas,
San Lourenzo ó escondido, cal un niño antr'as ramas,
Balvis, para min sempre ò d'as fondas lembranzas,
Santo Domingo, en onde cant'eu quixen descansa,
Vidas d'a miña vida, anacos d'as entrañas.
E vos tamén, sombrisas paredes solitarias
Que me viches chorare soya e desventurada,
¡Adiós!, sombras queridas; ¡adiós!, sombras odiadas;
Outra vez os vaivéns d'a fortuna
Pra lonxe m'arrastran.

Cando volver, se volvo, tod'estará ond'estaba;
Os mesmos montes negros y as mesmas alboradas
D'o Sar e d'o Sarela, mirándose n'as auguas.
Os mesmos verdes campos, as mesmas torres pardas,
D'a catredal severa, olland'as lontananzas;
Mais os qu'agora deixo, tal com'a fonte mansa
Ou n'o verdor d'a vida, sin tempestás nin vagoas,

¡Cánto, cand'eu tornare, vítimas d'a mudanza,
Terán de prêsa andado n'a senda d'a desgracia!
Y eu..., mais eu, ¡nada temo n'ò mundo,
Qu' a morte me tarda!

Grilos e ralos, rans albariñas,
Sapos e bichos de todas crás,
Mentras ô lonxe cantan os carros,
¡Qué serenatas tan amorosas
N'os nosos campos sempre nos dan!

Tan sô acordarme d'elas,
Non sei o que me fai:
Nin sei s'é ben,
Nin sei s'é mal

¡Cal as nubes n'ò espazo sin límites
Errantes voltexan!
Un-has son brancas,
Outras son negras,
Un-has pombas sin fel me parecen,
Despiden outras
Luz de centela...

Sopran ventos contrarios n'altura
Y á desbandada,
Van levándoas sin orden nin titio,
Nin eu sei pra ónde,
Nin sei por qué causa :

Van levándoas, cal levan los anos
Os nosos ensoños
Y á nosa esperanza.

* * *

Rico ou probe algún día
¡Con qué contento e pracidadez folgaba!
Y agora probe ou rico, ô desdichado,
¡Todo, todo lle falta!

En balde veñen días, pasan anos,
E inda sigros pasaran :
S'hay abondosas fontes que se secan,
Tamén as hay que eternamente manan;
Mais as fontes perenes n'esta vida
Son sempre envenenadas.

N'elas ô espírito que ofendido pena,
N'a humidá enferma d'o rencor se baña
Sin que dado lle sea
Beber d'o olvido n'as saudosas auguas.

¡Odio!, fillo d'o inferno,
Pode acaba-lo amor, mais ti n'acabas
Mamoria que recorda-las ofensas.
Sí, sí, ¡de ti mal haya!

N'A CATREDAL

Com'algún día pol-os corrunchos
D'o vasto tempo
Vellos e vellas, mentras monean
Silban as salves y os padrenuestros,
Y os arcebispos n'os seus sepulcros
Reises e reinas con gran sosego
N'a paz d'os mármoreos tranquilos dormen
Mentras n'ò coro cantan os cregos.
O órgano lanza tristes cramos
Os d'as campanas responden lexos,
Y a santa imaxen d'o Redentore
Parés que suda sangue n'ò huerto.

¡Señor Santísimo, òs teus pes cánto
Tamén d'angustia sudado teño!
Mais s'o peccado castigas sempre,
Ô qu'afrixido vay á pedircho
Daslle remedio.

O sol poniente, pol-as vidreiras
D'a Soledade, lanza serenos

Rayos, que firen descoloridos
D'a Groria os ánxelos y-o Padre Eterno.
Santos e apóstoles, ¡védeos!, parecen
Qu'os labios moven, que falan quedo
Os uns c'os outros, e aló n'altura
D'o ceu a música vai dar començo,
Pois os groriosos concertadores
Tempran risoños os istrumentos.

¿Estarán vivos?, ¿serán de pedra
Aqués sembrantes tan verdadeiros,
Aquelas túnicas maravillosas,
Aqueles ollos de vida cheos?
Vos qu'os fixeches de Dios c'axuda
D'inmortal nome, Mestre Mateo,
Xa qu'ahí quedaches homildemente
Arrodillado, falaime d'eso;
Mais c'o eses vosos cabelos rizos
Santo d'os croques, calás... y eu rezo.

Aquí está á Groria, mais n'aquel lado,
N'aquela arcada, negrexo o inferno
C'as almas tristes d'os condanados,
Ond'as devoran todo-los demos.
D'alí non podo quitá-los ollos,
Mitá asombrada, mitá con medo,
Qu'aqueles todos se me figuran,
Os d'un delirio, mortaes espeutros.

¡Cómo me miran eses calabres
Y aqueles deños!
¡Cómo me miran facendo moecas
Dend'as columnas ond'os puxeron!
¡Será mentira, será verdade!
¡Santos d'o ceo,
Saberán eles que son a mesma
D'aqueles tempos!...
Pero xa orfa, pero enloitada,
Pero insensibre cal eles mesmos...
¡Cómo me firen!... Voume, sí, voume,
¡Que teño medo!

Mais xa n'os vidros d'a grand'araña
Cai ò postreiro
Rayo tranquilo qu'ò sol d'a tarde
Pousa sereno;
E en cada prancha d'a araña hermosa
Vivos refrexos,
Cintileando com'as estrelas,
Pintan mil cores no chan caendo,
E fan qu'a tola d'a fantasía,
Soñe milagres, finxa portentos.
Mais de repente veñen as sombras,
Tod'é négrura, tod'é misterio,
Adiós alxofres, e maravillas...
Tras d'o Pedroso púxose Febo.

Coma pantasma cruzan as naves
Silbando salves e padrenuestros;

Vellos e vellas qu'a Dios lle piden,
Él tan só sabe cáles remedios;
Que cand'ò mundo nos deixa, é soyo
Cando buscamos con ansia ò ceo.

Ôs pes d'a Virxe d'a Soledade
¡De moitos anos nos conocemos!...
A oración dixen qu'antes dicía,
Fixen mamoria d'os meus sacretos,
Para mi madre deixei cariños,
Par'os meus fillos miles de beixos,
Pol-os verdugos d'o meu esprito
Recey... e funme, pois tiña medo.

* * *

¡Corré serenas ondas cristaiñas,
Pasad'en calma e maxestosas, como
As sombras pasan d'os groriosos feitos!
¡Rodade sin descanso como rodan
A eternidá xeneraciós sin número
Que cal eu vos contemplo, contempláranvos!
Daime vosos perfumes, lindas rosas,
D'a sede que m'abrsa, craras fontes
Apagad'o queimor...; nubes de gasa
Cubri cal velo de lixeiro encaxe
D'o ardente sol os briladores rayos.
E ti temprada e cariñosa brisa,
D'á encomeço ôs concertos misteriosos
Antr'os carballos d'a devesa escura
Por ond'o Sar vay marmurando leve.

O tempo pasou rápido, a centela
Tal vez máis lentamente ò espazo inmenso
Atravesa ô caer, qu'eles, os anos,
Pra min correron en batallas rudas...
¡Mais correron por fin... y ó día chegal...
Dame os teus bicos y os teus brazos ábreme

Aquí onde ò río, n'a espesura fresca...
Á ninguén digas ond'estou... con frores
D'as qu'eu quería á delatora mancha
Crube..., e que nunca c'ô meu corpo acerten
Profanas mans para levarme lexos...
¡Quero quedar ond'os meus dôres foron!

Cada noite eu chorando pensaba...
Qu'esta noite tan grande non fora
Que durase..., e durase antretanto
Que'a noite d'as penas
M'envolve loitosa.

Mais á luz insolente d'o día,
Costante e traidora,
Cad'amañecida,
Penetraba radiante de gloria
Hastra'ò leito dond'eu me tendera
Co-as miñas congoxas.

Desde estonces busquei as tiniebras
Máis negras e fondas,
E busqueinas en vano, que sempre
Tras d'a noite topaba c'a aurora...
So en min mesma buscando n'oscuro
Y entrando n'a sombra,
Vin á noite que nunca s'acaba
N'a miña alma soya.

TI ONTE MAÑAN EU

Caín tan baixo, tan baixo,
Qu'a luz onda min non vay;
Perdín de vista as estrelas
E vivo n'a escuridá.

Mais, aspera... ¡O qué te riches
Insensibre ô meu afán!
Inda estou vivo..., inda podo
Subir para me vingar.

Tirá pedras ô caído,
Tíralle anque sea un cento;
Tirá..., que cando cayades,
Han-vos de facé-l-o mesmo.

* * *

Deixa que n'esa copa en onde bebes
As dozuras d'a vida,
Un-ha gota de fel, un-ha tan soyo,
O meu dorido corazón exprima.
Comprenderás estonces
Cómo abranda a delor as pedras frías,
Anqu'abrandar non poida
Almas de ferro e peitos homicidas.

BÔS AMORES

Cal olido de rosas que sai d'ant'ò ràmaxen
Nun-ha mañan de mayo, hay amores soaves
Que n'inda vir se sinten, nin se ve cánd'entraren
Pol-a mimosa porta qu'ò corazón lles abre

De seu, cal s'abre n'o agosto
A frol ó orballo d'a tarde.

E sin romor nin queixa, nin choros, nin cantares,
Brandos así e saudosos, cal alentar d'os ánxeles,
En nos encarnan puros, corren co'a nosa sangre
Y os hermos reverdecen d'o espírito onde moraren.

Busca estes amores..., búscalos,
Si tes quen ch'os poida dare;
Qu'estes son soyo os que duran
N'esta vida de pasaxen.

AMORES CATIVOS

Era delor y era cólera,
Era medo y aversión,
Era un amor sin medida,
¡Era un castigo de Dios!

Qu'hay uns negros amores d'índole penzoñenta
Que privan os espritos, que turban as concencias,
Que morden, s'acariñan, que cando miran queiman,
Que dan dôres de rabia, que manchan e qu'afrentan.
Máis val morrer de friaxen
Que quentarse â sua fogueira.

Abrid'as frescas rosas,
Brilad'os carabeles
D'o seu xardín, ou árbores, vestivos
C'as lindas follas verdes.
Parras qu'un tempo sombra nos prestaches
A cubirvos de pámpanos volvede.
Natureza fermosa,
A mesma eternamente,
Dill'os mortais, de novo os loucos dille
¡Qu'eles no máis perecen!

DE BALDE...

Cando me poñan ò hábito,
S'é qu'o levo;
Cando me metan na caixa,
S'é qu'a teño;
Cand'ò responso me canten,
S'hay con qué pagarll'os cregos,
E cando dentro d'a coba...
¡Qu'inda me leve San Pedro
Se sô ò pensalo non río
Con un-ha risa d'os deños,
Qu'enterrar han d'enterrarme
Anque non lles den diñeiro!...

¿QUÉN NON XIME?

Luz e progreso en todas partes..., pero
As dudas n'os corazós,
E bagoas qu'un non sabe por qué corren,
E dôres qu'un non sabe por qué son.

Outro cantar, din cansados
D'este estribilo os que chegando van
Nun-ha nova fornada, e qu'andan cegos
Buscando o qu'inda non hay.

¡Réprobos!... Sempre ô oculto preguntando
Que mudo nada vos di.
Buscade á fe, que se perdeu n'a duda
E deixade de xemir.

Mais eles tamén perdidos
Por un-ha y outra senda van e vên
Sin que sepan, ¡coitados!, por ónd'andan,
Sin paz, sin rumbo e sin fe.

.....
Trist'é ò cantar que cantamos,
¿Mais qué facer s'outro mellor non hay?
Moita luz deslumbra os ollos,
Causa inquietude ò moito deseyar.
Cand'un-ha peste arrebatada
Homes tras homes, n'hay máis
Que enterrar de prêsa os mortos,
Baixá-la frente, e esperar
Que pasen as correntes apestadas...
¡Que pasen!..., qu'outras virán.

* * *

Ladraban contra min que camiñaba
Casi-que sin alento,
Sin poder c'ò meu fondo pensamento
Y a pezoña mortal qu'en min levaba.
Y a xente que topaba
Ollándome a mantenta
D'o meu dôr sin igual y a miña afrenta
Traidora se mofaba.
Y eso que nada máis qu'a adiviñaba.
Si a souperan, ¡Dios mfo!,
Pensei tembrando, contra min volvera
A corrente d'o río.

Buscand'ò abrigo d'os máis altos muros,
N'os camiños desertos,
Ensangrentando ôs pes nos seixos duros,
Fun chegando ô lugar d'os meus cariños
Maxinando espantada: «Os meus meniños,
¿Estarán xa despertos?
¡Ay, qu'ò verme chegar tan maltratada,

Chorosa, sin alento e ensangrentada,
Darán en s'afrixir..., mal pocadiños,
Por sua nai mal fadada!»

Pouco á pouco fun indo
Y as escaleiras con temor subindo,
C'ò triste corazón sobresaltado :
¡Escoiteil... Nin as moscas rebulían
No berce ind'os meus ánxeles dormían
C'a Virxen ô seu lado.

¿Por qué, miña almiña,
Por qu'hora non queres
O que antes querías?

¿Por qué, pensamento,
Por qu'hora non vives
D'amantes deseyos?

¿Por qué, meu esprito,
Por qu'hora te humildas,
Cand'eras altivo?

¿Por qué, corazón,
Por qu'hora non falas
Falares d'amor?

¿Por qué xa non bates
Con doce batido
Que calma os pesares?

¿Por qué, en fin, Dios meu,
Á un tempo me faltan
A terra y ó ceo?

¡Ou ti, roxa estrela
Que din que comigo
Naciche, poideras

Por sempre apagarte,
Xa que non pudeche
Por sempre alumarme!...

O TOQUE D'ALBA

D'a catredal campana
Grave, triste e sonora,
Cand'ò rayar d'o día
O toque d'alba tocas,
N'ò espaço silencioso
Soando malencólica,
As tuas bataladas
Non sei qué despertares me recordan.

Foron algúns tan puros
Coma ò fulgor d'aurora,
Outros cal a esperanza
Qu'ò namorado soña,
Y a derradeira inquietos,
Mitá luz, mitá sombras,
Mitá un pracer sin nome,
E mitá un-ha sorpresa aterradora.

¡Ayl, qu'os anos correron
E pasaron auroras,
E menguaron as dichas,
E medrán as congoxas.
E cand'hora, campana,

O toque d'alba tocas,
Sinto que se desprenden
D'os meus ollos bagullas silenciosas.

¡Qué xorda e tristemente,
Qué pavorosa sóas
No meu experto oído,
Mensaxeira d'a aurora,
Cand'ô romper d'o día
Pausadamente tocas!...
¿En dónde van aqueles
Despertares de dichas e de gloria?

¡Pasaron para sempre!
Mais ti, grave e sonora,
¡Ay!, ô romper d'o día,
C'a tua voz malencólica
Ves de cote á lembrarmos
Cada nacente aurora;
E parece qu'á morto
Por eles e por min á un tempo dobras.

D'a catredal campana,
Tan grave e tan sonora,
¿Por qué á tocar volveches
A yalba candorosa
Des qu'eu houben d'oírte
En bagullas envolta?
Mais ben pronto..., ben pronto os meus oídos
Nin t'oirán n'a tarde nin n'a aurora.

¡Mar!, c'as tuas auguas sin fondo,
¡Ceol, c'a túa inmensidá,
O fantasma que m'aterra
Axudádeme á enterrar.

É máis grande que vos todos
E que todos pode máis...
C'un pe posto onde brilan os astros,
E outro ond'a coba me fán,

Impracabre, buírón e sañado,
Diante de min sempre vay,
Y amenaza perseguirme
Hastr'a mesma eternidá.

Cava lixeiro, cava,
Xigante pensamento,
Cava un fondo burato ond'a memoria
D'o pasado enterremos.
¡A terra c'os difuntos!
¡Cava, cava lixeiro!
E por lousa daráslle ò negro olvido,
Y-a nada lle darás por simiterio.

* * *

Cando penso que te fuches,
Negra sombra que m'asombras,
Ò pe d'os meus cabezales
Tornas facéndome mofa.

Cando maxino qu'ês ida
N'ò mesmo sol te m'amostras,
Y eres a estrela que brila,
Y eres ò vento que zoa.

Si cantan, ês ti que cantas;
Si choran, ês ti que choras,
Y-ês o marmurio d'o río
Y-ês a noite y ês a aurora.

En todo estás e ti ês todo,
Pra min y en min mesma moras,
Nin m'abandonarás nunca,
Sombra que sempre m'asombras.

A VENTURA É TRAJDORA

Tembra á qu'un-ha inmensa dicha
Neste mundo te sosprenda;
Glorias, aquí, sobrehumanas
Trân desventuras supremas.
Nin maxines que pasan or dôres
Como pasan os gustos n'a terra;
¡Hay infernos n'a memoria
Cando n'os hay n'a concencia!

Cal arraigan as edras n'os muros,
N'algúns peitos arraigan as penas,
E un-has van minando a vida
Cal minan outra-l-as pedras.
Sí; tembra cando n'ò mundo,
Sintas un-ha dicha imensa;
Val máis qu'a tua vida corra
Cal corre a yaugua serena.

Lévame á aquela fonte cristaiña
Onde xuntos bebemos
As purísimas auguas qu'apagaban
Sede d'amor e llama de deseys.
Lévame pol-a man cal n'otros días...
Mais non, que teño medo
De ver n'ò cristal líquido
A sombra d'aquel negro
Desengano sin cura nin consolo
Qu'antr'os dous puxo ò tempo.

Ô PAZO D'A...

Era ô caer d'a tarde,
Encomenzaba ô cántico d'os grilos,
Xorda a presa ruxía,
Brilaban lonxe os lumes fuxitivos.
Ô pe d'o monte, maxestuoso erguíase
N'aldea escura ô caserón querido,
C'a oliva centenaria
De cortinax ô ventanil servindo.
Deserta a escalinata,
Soyo ô-materno niño,
E enriba d'él caendo misteriosas
C'o as sombras d'o crepúsculo, as d'o olvido.

¿Quén ô pasado volve
Os ollos compasivos?
¿Quén se lembra d'os mortos,
S'inda non poden recordarse os vivos?

N'ò ceo, azul crarísimo;
N'ò chan, verdor intenso;
N'ò fondo d'a alma miña
Todo sombriso e negro.
¡Qu'alegre romaría!
¡Qué risas e contentos!...
Y os meus ollos en tanto
De bágoas están cheos.
Cubertos de verdura
Brilan os campos frescos,
Mentras qu'a fel amarga
Rebosa n'o meu peito.

A XUSTICIA POL-A MAN

Aqués que tén fama d'honrados n'a vila
 Roubáronme tanta brancura qu'eu tiña,
 Botáronme estrume n'as galas d'un día,
 A roupa de cote puñéronma en tiras.

Nin pedra deixaron en ond'eu vivira;
 Sin lar, sin abrigo, morey n'as curtiñas,
 Ô raso c'as lebres dormín n'as campías;
 Meus fillos..., ¡meus anxos!..., que tant'eu quería,
 ¡Morreron, morreron, c'a fame que tiñan!

Quedey deshonorada, mucháronm'a vida,
 Fixéronm'un leito de toxos e silvas,
 Y-en tanto os raposos de sangue maldita,
 Tranquilos n'un leito de rosas dormían.

— *Salvoddeme, ¡ou, xueces!*, berrey... ¡Tolería!
 De min se mofaron, vendeum'a xusticia.
 — *Bon Dios, axudaime*, berrey, berrey inda...
 Tan alto qu'estaba, bon Dios non m'oira.

Estonces cal loba doente ou ferida,
 D'un salto con rabia pilley a fouciña,
 Rondei paseniño... ¡Ni-as herbas sentían!

Y-a lua escondíase, y á fera dormía
Cos seus compañeiros en cama mullida.

Mireinos con calma, y as mans extendidas,
D'un golpe, ¡d'un soyo!, deixenos sin vida.
Y-ô lado, contenta, senteime d'as vítimas,
Tranquila, esperando pol-'a alba d'o día.

Y-estonces..., estonces cumpreuse a xusticia,
Eu n'eles; y as leises, n'a man qu'os ferira.

* * *

Dios puso un velo enriba
D'os nosos corazóns,
Velo qu'oculta abismos
Qu'él pode ollar tan sô.
Cand'eu penso o que viran
N'o qu'adorand'estou
Homilde e de rodillas
Cal s'adora al Señor,
S'este velo caise
De repente antr'os dous,
Tembro..., e incrinand'a frente
Digo: «¡Qué sabio é Dios!»

¡Tas-tisl, ¡tas-tisl, n'a silenciosa noite
Con siniestro compás repite a péndola,
Mentras a frecha aguda
Marcand'un y outro istante antr'as tiniebras,
D'o reloxo sempre inmóvil
Recorre lentamente a limpa esfera.
Todo é negrura en baixo,
E só n'altura imensa,
Sô n'anchura sin límites d'o ceo
Con inquietú relumbra algunha estrela,
Cal n'a cinza d'as grandes estivadas
Brilan as charamuscas derradeiras.
Y-a péndola no-máis xorda batendo
Cal bate un corazón qu'hinchan as penas,
Resóa pavorosa
N'a escuridade espesa.
En vano a vista con temor n'o escuro
Sin parada vaguea.
Uns tras d'outros istantes silenciosos
Pasando van, e silenciosos chegan

Outros detrás, n'a eternidá caendo
Cal cai ò grau n'a moedora pedra,
Sin qu'ò porvir velado òs mortais ollos
Rompa as pesadas brétemas.

¡Qué triste é a noite, y-o reloxo qué triste,
S'inquieto ò corpo y-a conciencia velan!

AMIGOS VELLOS

Cand'antr'as naves tristes e frías
D'alto mural,
Cal elas fría, cal elas triste,
Ô ser d'a tarde vou á rezar,
Qué pensamentos loucos e extraños
A miña mente veñen e van.

Xordo silencio qu'eu xa conoço,
Qu'é meu amigo d'anos atrás,
Pero qu'é cheo d'outras lembranzas,
Per'ond'ò espírito parez que escoita
Eco mortal,
Reina n'os ámbitos d'a gran basílica
Con misteriosa serenidad.

Incertas sombras, rayos tembrosos,
Cabo d'o altar,
Pousan, vaguean, foxen y agrándanse
D'adiante atrás.
Y ò Santo Apóstol, sempre sentado
No seu sitial

De prata e ouro, contemptra inmóvil
Con ollos fixos canto alí está.

Quén fora pedra, quén fora santo
D'os qu'alí hay,
Coma San Pedro, n'as mans as chaves,
C'ò dedo en alto como San Xoan,
Un-has tras outras xeneraciones
Vira pasar,
Sin medo â vida, que da tormentos,
Sin medo â morte, que espanto da.

Logo s'acaba d'a vida a triste
Pelerinax.
Os homes pasan, tal como pasa
Nube de vran.
Y as pedras quedan..., e cand'eu morra,
Ti, catredal,
Ti, parda mole, pesada e triste,
Cand'eu non sea, t'inda serás.

* * *

Mayo longo..., mayo longo,
Todo cuberto de rosas,
Para algúns, telas de morte,
Para outros, telas de bodas.

Mayo longo, mayo longo,
Fuches curto para min,
Veu contigo a miña dicha,
Volveu contigo á fuxir.

LUA DESCOLORIDA

Lua descolorida
Como cor d'ouro páleto,
Vesme y eu non quixera
Me vises de tan alto :
Ô espaço que recorres
Lévame, caladiña, n'un teu rayo.

Astro d'as almas orfas,
Lua descolorida,
Eu ben sei que n'alumas
Tristeza cal a miña.
Vai contallo á teu dono
E dille que me leve adond'habita.

Mais non lle contes nada
Descolorida lua,
Pois nin n'este nin n'outros
Mundos terey fortuna.
Se sabes ond'a morte
Ten a morada escura,
Dille que corpo e alma xuntamente
Me leve adonde non recordan nunca,
Nin n'o mundo en que estou nin n'as alturas.

* * *

Qué prácidamente brilan
O río, a fonte y ò sol;
Cánto brilan..., mais non brilan
Para min, non.

Cál medran herbas e arbustos,
Cál brota n'a árbor a frol,
Mais non medran nin frorecen
Para min, non.

Cál cantan os paxariños
Enamoradas canciós,
Mais anque cantan, non cantan
Para min, non.

Cál a natureza hermosa
Sorri á mayo qu'a nimou,
Mais para min non sorri,
Para min, non.

Sí..., para todos un pouco
D'aire, de luz, de calor...
Mais si para todos hay,
Para min, non.

¡E ben!..., xa qu'aquí n'atopo
Aire, luz, terra nin sol,
¿Para min n'habrá un-ha tomba?
Para min, non.

EXTRANXEIRA N'A SUA PATRIA

N'a xa vella baranda
Entapizada d'edras e de lirios
Foise á sentar calada e tristemente
Frente d'o tempo antigo.

Interminable precesión de mortos,
Uns en corpo no-máis, outros n'o espírito,
Veu pouco á pouco aparecer n'altura
D'o dereito camiño,
Que monótono e branco relumbraba
Tal com'un lenzo n'un herbal tendido.

Contemprou cál pasaban e pasaban
Collendo hacia ò infinito,
Sin que ô fixaren n'ela
Os ollos apagados e afundidos,
Deran sinal nin moestra
D'habela n'algún tempo conocido.

Y uns eran seus amantes n'outros días,
Deudos eran os máis y outros amigos,
Compañeiros d'a infancia,
Sirventes e veciños.

Mais pasando e pasando diante d'ela
Fono os mortos aqueles prosiguindo,
A indiferente marcha
Camiño d'o infinito,
Mentras cerraba a noite silenciosa
Os seus loitos tristísimos
En torno d'a extranxeira n'a sua patria,
Que sin lar nin arrimo,
Sentada n'a baranda contemplaba
Cál brilaban os lumes fuxitivos.

¡Padrón!... ¡Padrón!...
Santa María... Lestrove...
¡Adiós! ¡Adiós!

I

Aquelas risas sin fin,
Aquel brincar sin delor,
Aquela louca alegría,
 ¿Por qué acabou?
Aqueles doces cantares,
Aquelas falas d'amor,
Aquelas noites serenas,
 ¿Por qué non son?
Aquel vibrar sonoro
D'as cordas d'a arpa y-os sons
D'a guitarra malencónica,
 ¿Quén os levou?
Todo é silencio mudo,
 Soidá, pavor,
Ond'outro tempo a dicha
 Sola reinou...

¡Padrón!... ¡Padrón!...
Santa María... Lestrove...
¡Adiós! ¡Adiós!

II

O siniterio d'Adina
N'hay duda qu'é encantador,
C'os seus olivos escuros
De vella recordaçón;
Co seu chan d'herbas e frores
Lindas cal n'outras dou Dios;
C'os seus canónegos vellos
Que n'él se sentan ô sol;
C'os meniños qu'ali xogan
Contentos e rebuldós;
C'as lousas brancas qu'o cruben,
E c'os húmedos montons
De terra, ond'algun-ha probe
Ô amanecer s'enterrou.

Moito te quixen un tempo,
Simiterio encantador,
C'os teus olivos escuros,
Máis vellos qu'os meus abós;
C'os teus cregos venerables,
Que s'iban sentar ô sol,
Mentras cantaban os páxaros
As matutinas canciós,
E c'o teu osario homilde
Que tanto respeto impón
Cando d'a luz que n'él arde
Vê un de noite ô resprandor.

Moito te quixen e quérote,
Eso ben o sabe Dios;
Mais hoxe, ó pensar en ti
Núbraseme'ò corazón,
Qu'a terra está removida,
Negra e sin frois...

¡Padrón!... ¡Padrón!...
Santa María... Lestrove...
¡Adiós! ¡Adiós!

III

Fun un día en busca d'eles,
Palpitante ò corazón,
Funos chamando un á un
E ningún me contestou.
Petey n'un-ha y-outra porta,
Non sentín fala nin voz,
Cal n'un-ha tomba valdeira
O meu petar resonou.
Mirey pol-a pechadura,
¡Qué silencio!... ¡Qué pavor!...
Vin no máis sombras errantes
Qu'iban e viñan sin son,
Cal voan os lixos leves
N'un rayo d'o craro sol.
Erguéronsem'os cabelos
D'extrañeza e de delor.

¡Nin un soyol..., ¡nin un soyol...
¿Ónd'están? ¿Qué d'eles foi?
O triste son d'a campana,
Vagoroso á min chegou...
¡Tocaba á morto por eles!...

*¡Padrón!... ¡Padrón!...
Santa María... Lestroæ...
¡Adiós! ¡Adiós!*

PASADE

Brila rayo d'aurora
Cal un sono de paz branco e purísimo,
¿Á aquel que naceu cego, qué ll'importa
O teu fulgor divino?

Xemí serenas ondas
C'o romor d'os pinares,
Músicas, ¡ay!, e cantos y armonías,
Par'un xordo, ¿qué valen?

¡Pasál..., pasade, hermosas,
Feitizo d'os qu'esperan e d'os qu'aman;
Amores e praceres son mentira
Pra quen tén seca á yalma.

* * *

¿Por qué, Dios piadoso,
Por qué chaman crime
Ir en busca d'a morte que tarda,
Cando á un esta vida
Lle cansa e lle afrixe?

Cargado de penas,
¿Qué peito resiste?
¿Cál rendido viaxero non queré
Buscal-ò descanso
Qu'ò corpo lle pide?

¿Por qué s'un non rexe
As dōres qu'o oprimen
Por qué din que t'amostras airado
De qu'un antr'as tombas
A frente recrine?

Inferno n'ò mundo,
E inferno sin límites
Máis alá d'esa coba sin fondo

Qu'a yalma cobiza
Qu'os ollos non miden.

S'é qu'esto é verdade,
¡Verdade terrible!
Ou deixad'un inferno tan soyo
De tantos qu'eixisten,
Ou si non, Dios santo, piedade d'os tristes.

¡SOYA!

Eran dondal'as tardes,
Risoña-l'as mañáns,
Y era a tristeza sua
Negra com'a orfandá.
Iñase a amañecida
Tornaba c'o a serán...
Mais que fora ou viñera
Ninguén ll'o iña á esculcar.
Tomou un día lene
Camiño d'o areal...
Como naide a esperaba,
Ela non tornou máis.
Ô cabo d'os tres días
Botouna fora ò mar,
Y alí, ond'o corvo pouasa,
Soya enterrad'está.

LIBRO TERCERO

VARIA

N'HAY PEOR MEIGA QUE UN-HA GRAN PENA

I

— Marianiña, vai t'ô río.
— Deixa, ña nai, qu'aquí estea,
Qu'eu non vexa a luz do día,
Que a luz á min non me vexa.
— ¿Qu'estás dicindo, rapaza?...
— Que onte á mañán n'a debesa
A yangua se tornou roxa
Cando me fun lavar n'ela;
Qu'en baixo d'os meus peiños
Iñanse muchand'as herbas;
Que ô ferirme ò sol n'a cara
Tornouma color d'a cera;
Que os ourizos d'os castaños
N'os meus cabelos s'enredan;
Qu'as espiñas d'os espiños
Contra min se volven feras;
Qu'ô pasal-as corredoiras
Prenden en min as silveiras;
Que me pican as ortigas;
Que me mágoan as areas,

Y os paxariños, ô verme,
 Din cantand'en son de queixa :
¡Vay á morrer, Marianiña!...
¡Rezade todos por ela!

— ¡Ay, miña Virxe d'o Carme,
 Que a miña filla está enferma!
 ¡Ay Dios, que m'a enfeitizaron!...
 ¡Ay, qu'a abafou un-ha meiga!
 Non foras ti tan bonita,
 Naide envidia che tivera.
 Prenda d'as miñas entrañas,
 Ven á min, non tomes pena,
 Que has d'ir á San Pedro Mártir,
 Mais que boys e vacas venda...

— Mi madriña, mi madriña,
 Lévaime adonde quixeras,
 Mas para min n'hay remedio
 En todo ô redor d'a terra,
 Sinon é n'un corazón
 Que m'oprime antre cadeas,
 Si n'é n'un-ha mala boca
 Que me pragueou maldicenta...

— ¿Quén te pragueou, ña filla?
 ¿Qué males, meu ben, fixeras?
 — Non mó preguntes, mi madre,
 Pois val máis que nunca o sepas.
 Sacretos d'esta feitaura

Deben dormir antr'as pedras.
— Fala, rapaza, que sinto
Ferverme a sangue n'as venas.
— Qu'eu non vexa a luz d'o día,
Que á luz á min non me vexa...
Mi madriña, mi madriña,
Non me maldizás cal ela.
Déixam'ir co meu sacreto
Dormir n'o fondo d'a terra.
— Non irás co teu sacreto;
Non irás, anque ben queiras;
Qu'alí á preguntarcho fora
Tu madre, e alí responderas.

— ¡Ay, mi madre! Era bonito
Coma os anxos d'as igrexas;
Era en falas amoroso,
Muito, muito máis que as sedas;
Era doce..., muito, muito
Máis que a mel que sai d'a cera.
Oía á rosas de mayo,
Seus ollos eran estrelas,
E tiña cal ouro puro
A enrisada cabeleira...
— Acaba, Mariana, acaba,
Que ò corazón se m'aperta...
¿De quen falas?, dimo, dimo...
¿Ou quizáis soñaches, nena?
— Non soñei, mi má, non soño,
Anque soñar ben quixera;

Folguey c'ò conde, señora,
 Prometido d'a condesa.
 Falábam'antr'os carballos
 Cand'iba ô monte por leña;
 Falábame ô pe do río
 N'as tardes d'o vran serenas;
 Faley con él..., ¡ay!, falara,
 Mi madriña, a vida enteira.
 — ¡Ayl, santa Virxe querida,
 Qu'a miña filla está enferma,
 Enferma de mal d'amores
 Qu'enfermaron a honra d'ela.
 Ben fan en cantarch'os páxaros,
 Marianiña, miña prenda :
¡Vay á morrer, Marianiña!...
¡Que recen todos por ela!

Marianiña vai secando,
 A probe sin sangue queda,
 N'hay alimento que tome,
 N'hay augua que ll'apeteza.
 Amigas n'hay qu'a consolen,
 Músicas n'hay que a entreteñan,
 Y â vista d'o sol acora,
 Y â vista das frores tembra.
 A sua nai anda tola
 En busca de santas herbas,
 Que n'ò leito de Mariana
 Pon de noite â cabeceira,
 E vai d'ermida en ermida,

Leva ofrenda tras ofrenda
Á cada bendita Virxe,
Á todo-l-os santos reza
Y ás ánimas lles pon luces
Para que pidan por ela.
Pero non sanda Mariana,
Mariana sin sangre queda...
Todos dín qu'un-ha *chuchona*
Vén de noite a zugar n'ela,
E hay algún que ven de noite
A *compaña* pol-aldea.

II

— ¿Conque morre a namorada?
¿Por min morre a linda nena?
¡Nunca!, porqu'eso non fora
Dino d'a miña nobreza.
Enxugad'esas bagullas,
Non chores máis, probe vella,
Que a nena d'as trenzas longas
Ben pronto será condesa.
Vamos á darll'esta nova,
Vámonos á cabo d'ela.—
E á trote largo camiñan
Pol-o medio d'a debesa.

— Meu señor..., ¿n'ois os corvos?
Veñen camiño d'a aldea...

Mirá cal baten as alas...
Cal baten as alas negras.
— Deixa que as batan, qu'è cousa
D'os corvos facer tal moestra.
— Señor, señor..., ¡cómo chilan!
¡Qué agoreiramente berran!
É porque adiviñan a morte,
É que mortandade hay cerca.
— ¡Habraya! Que Dios acolla
Á aquel que deixa esta terra...
— Meu señor, tocan á morto...
¡Ay!, tocan n'a nosa igrexa...
¡Ña Virxel! ¿Quén morrería?
— Non pensés en quén morrera,
Pensá, ña vella, tan soyo
Na vosa filla que pena.
— Señor, señor..., pouco andamos;
Picade, por Dios, espuela,
Qu'ò sair amañecire
N'había enfermos n'aldea
Sinon era miña filla,
Que tiña ò color d'a terra
Y os pes com'a nevè fríos,
Y as manciñas coma cera,
Y ò redor d'os tristes ollos
Un-has coma manchas negras.
— Afríxime co eses ditos,
E aguilloame a impacencia...
Medio condado daría
Por salvar a vida d'ela;

D'a máis fermosa villana
Qu'hay en toda a redondeza;
Mais s'é qu'atopase morta,
Si tal nos acontecera...
Xa qu'a matase, hastr'a morte
Hei de facer penitencia.

Morreu, morreu Mariana;
O conde viun'antr'as velas,
Mais ela non veu á él,
Qu'antes de chegar morrera.
Morreu coma un paxariño,
Y antr'os lenzos qu'a rodean
Parés un ánxel qu'aguarda
Que veñan d'o ceu por ela.

.....
.....

Ninguén soupo que d'amores
E que d'olvido morrera.
Uns dixeron qu'un-ha praga
Con ela n'a tomba dera;
Outros contaban que fora
D'abafada d'un-ha meiga...
Mais por ela ò conde fixo
Hastra ó seu fin penitencia.

VAMOS BEBENDO

— Teño tres pitas brancas
E un galo negro,
Que han de poñer bós hovos,
Andand'ò tempo.

Y hei de vendel-os caros
Pol-o Xaneiro,
Y hei de xuntal-os cartos
Para un mantelo,
Y heino de levar posto
No casamento,
Y hei...

— Pois mira, Marica,
Vai por un neto,
E'antramentas non quitas
Eses cerellos,
Y as pitas van medrando
C'ò galo negro,
Para poñel-os hovos,
E todo aquilo
D'o Xaneiro, d'os cartos,
Y ò casamento,-
Miña prenda da yalma,
¡Vamos bebendo!

* * *

— Un verdadeiro amor é grande e santo,
D'os encantos encanto,
Y é doce..., doce antr'as dozuras todas.
— Seica por eso tanto
Tras d'un-has y outras modas,
Dalle por empachar, anque ben sabe.
— ¿Por máis qu'acabe en bodas?...
— Anqu'en bodas acabe;
Pois coma todo doce, miña vida,
Y esta é cousa sabida,
Coma que queima ò fogo,
Canto máis com'un d'él, repuna logo.

* * *

— Non cantes, non chores, non rías, non fales,
Nin entres, nin sallas sin m'o preguntare.
¡Válate San Pedro con tanto gardarme!
— Pois de qu'así seã, nena, non t'asañes,
Que cantes, que chores, que rías, que fales...
«¡Cán pasa n'un tempo!», meniña, diranche.

¡ADIANTE!

N'o escuro pavoroso
Y antr'o xordo rumor d'os pinos bravos
Qu'a tempestá azoutaba com'a escravos,
Oyeuse, coma queixa de raposo,
Un asubio medoso.

E un layo de temor que daba frío,
Ô medoso asubio,
Respondeu dend'ò fondo d'a espesura,
Aumentando n'ò espíritu a tristura
Que daba ò rouco marmurar d'o río.

Antr'as negras ribeiras manso e lento,
Como corre ò abatido pensamento
Antr'os tristes remorsos y a esperanza,
Iña á compás d'o vento
Correndo tras d'a extensa lontananza.

Mais cabe d'ancha orela,
Misterioso e agachado un centinela,
N'un-ha lancha d'o Miño apouentaba;
Y a arma n'a man y en vela
Á través d'a ramaxen axexaba.

¡NIN AS ESCURAS!...

I

— Tod'está negro, as sombras envolgen a vereda,
E nin ò ceu ten ollos, nin ò pinar ten lingua.

¡Vamos! D'o que hay oculto, ¿quén mideu as fonduras?
¡Alma n'habrá que sepa!... ¡Ven!... A noit'está escura.

— ¿Escura?... Mais relumbra non sei qué luz traidora...
— É un-ha estrela que brila n'as auguas bulidoras.

— ¿É non oyes que runxe algo ond'aquel herbal?
— É ò vento que anda tolo corrend'antr'à follax.

— escoíta, sinto pasos, e asoma seica un bulto...
— ¡S'é un vivo, matarémolo; non fala s'é difunto!

Mais aquí, onda este cómaro, hay un-ha cova fonda,
Ven, e santos ou deños, que nos atopen hora.

II

¿Adónde irei comigo? ¿Dónde me esconderei,
Que xa ninguén me vexa y eu non vexa á ninguén?

A luz d'o día asómbrame, pásmame a das estrelas,
Y as olladas d'os homes n'a yalma me penetran.

Y é qu'o que dentro levo de min, penso que ô rostro
Me sai, cal sai d'o mare ô cabo un corpo morto.

¡Houbera, e que saira!...; mais non, dentro te levo,
¡Fantasma pavoroso d'os meus remordementos!

Xigantescos olmos, mirtos
Que brancas froes ostentan,
Un-has con cogollos inda,
Outras que ò vento esfollea.
Buxos que xa contan sigros
E que xuntos verdeguean
Formando de rama e troncos
Valos que naide atravesa;
E n'os que moi descansadas
Fan ò seu niño as culebras.
Loureiros hirmans d'os buxos
Pol-a altura y a nacementa,
Pois arraigaron á un tempo
N'o máis profundo d'a terra.
Limoeiros e laranxos
Qu'ò verde musgo sombrean
Y olido esparcen d'azare
Con que a xente se recrea.
Eternos bosques en donde
Sombrió misterio reina,
Onde sô os páxaros cruzan
Pol-as tristes alamedas;

Onde ô marmurar as fontes
Un coidara que se queixan,
Y ond'ò mesmo sol d'o estío
Melancónico penetra.
E en medio d'esta espesura
E d'esta hermosa tristeza,
Nun-ha casa inda máis triste,
Si de fachada soberba,
Alí din que ten ò niño
A nai de toda-las meigas;
Casa con portas de cedro,
En cada ventana reixa,
Cociña coma de monxes,
Silencio coma d'igreja,
Criados que non dan fala,
Cans que morden como feras,
Alí a viron negra e fraca
Com'un-ha gata famenta
N'o máis san e máis frorido
D'a hermosa terra gallega.
Y estes mals que nos afrixen
Din que todos veñen d'ela
¡Mais socede n'esta vida
Que os que tén culpa n'a levan!

CADA COUSA N'O SEU TEMPO

D'o alegre mayo, un-ha alborada fresca
Foit'á sorrir n'ò outono malencónico,
E por nadal os membros ateridos
Quentache ben contento á un sol d'agosto;
Despois tembraches espantado, e fuches
Buscand'a sombra inquieto e pesaroso,
Mais a mamoria preguizosa, tarde,
 Trouxera ô teu recordo
 Que aqueses cambios bruscos
 Raros e intempestosos
De loitos e pesares, n'esta vida,
Sinal segura eternamente fonon.
E tras d'aquel calor que ch'emprestara
 N'ò inverno un sol d'agosto,
So sentiche d'a frebe ò mortal frío
 Qu'helou hastr'os teus osos.
 As cousas n'ò seu tempo
 Y as feras n'ò seu tobo.

* * *

Cabe d'as froles a nena
Cant'alegre ò seu cantar,
Y é branca com'azucena
Pálida como ò luar.
E ond'a boquiña un lunar,
Gracioso lle dou Dios, tan feito, tanto,
Qu'é de todos ò encanto.

¡Côr de luar..., qué côr lindo!
Uns ollos cal noit'escura,
Labios que falan sorrindo
Y aquel sinal... fermosura
Mais, non cabe en criatura...
Qu'a que Dios quixo darche, liñda rosa,
Doce, casta e preciosa.

Ser amada, ese é ò teu sino,
Amada cal n'outra houber,
E ¡qué dichoso destino!
Ser querida e ben querer.
Hei a ambición d'a muller

E ò soyo ben que busca sin medida
N'esta mísera vida.

Pero, nena alunarada,
¿Sabes o qu'ò refrán di?
Qu'é en amores desdichada
A que un lunar ten así.
E tamén din qu'o eres ti,
Á pesar d'as risadas d'os teus labios,
Que non saben d'agravios.

¡Ay!, sera-la en mal hora,
Que n'esto d'enamorar
Tamén se mete a traidora
Mala sorte á traballar.
E métese á enfeitizar
Corazós inocentes e almas puras
N'afeitas á amarguras.

.....
.....
¡Probe nena alunarada,
Pálida como ò luar!
Como canta ò seu cantar
Tan serena e sin pensar
Que a que lunares ten, fertuna esquivada
Lle ha de ser mentras viva.

Alegre e dichosa canta
Aquela linda cançón,

Que trai á sua mente tanta
Querida recordación,
Que asín é, coma oración
Que á yalma, triste, con amor marmura
Pedind'á Dios ventura.

Y ela non pensa, toliña,
E non maxina a coitada
Que mal tras d'o amor camiña
E ten fertuna menguada
A que nase alunarada :
Que a que ten un lunar tan primoroso
Nunca terá reposo.

Tan soyo ch'aguardan penas,
Linda rosa a d'o lunar,
As grandes tras d'as pequenas,
Un-ha tras outra á chamar
Á tua porta han de chegar,
Que ninguén, tal é a forza d'o destino,
Ninguén torce ò seu sino.

PELOURO QUE RODA

Dou encomezo pensando,
Despois, gustoulle pensar,
E d'este gusto ò deseyo
Á toda prêsa se vai.

E decote descendendo,
Descendendo sin parar,
Desd'o deseyo ò pecado
Á toda prêsa se vai.

A DISGRACIA

¿Por qu'existe?, ¿quen é?, ¿dónd'a soberba
Morada ten?, ¿arteira en dónde habita?
Sôno lixeiro ou pasaxeira nube
Fra moitos é, qu'apenas deixa rastro.
Outros os golpes alevosos sinten
Que ll'asesta con negra traidoría
Dend'o comenzo ô fin d'a vida escrava.
Pero n'a ven, anque a mirada tendan
Arrededor, para evitaren, cautos
O seu bafo pestífero, n'atopan
N'o espaço, nin n'a terra, nin n'o mare,
Anqu'ela en todo está sempre dañina.

.....

O mal d'o inferno é fillo, ou ben d'o ceo;
A disgracia, ¿de quén? Loba que nunca
Farta se ve, que ô seu furor redobra
D'a fonda frida, â vista ensangrentada,
¿De dónde ven?, ¿qué quer? ¿Por qué a consintes,
Potente Dios, que os nosos males miras?

¿Non ves, Señor, que ò seu poder afoga
A fe y ò amor, no espírito qu'en ti fía?
¿Cómo endurece ò corazón que un tempo
Era todo brandura! ¿Cómo mata
D'a espranza a luz, que un resprandor tranquilo
N'os astros derramaba d'a existencia,
Nova forza prestando ò pe cansado
E máis valor á yalma temerosa!
Tod'o mucha ò seu paso, a pranta sua
Maldita todo para sempr'estraga;
Todo a sua lama pegaxosa entrubia.
¿E qué oco tan profundo fai en torno
D'aquel á quen persigue! ¿Cómo fuxen
As xentes d'él pra non oir os layos
Que ò seu penar ll'arinca, ou a espantosa
Brasfemia que con labio balbucente
Asimesmo mordéndose prenuncia!
Que apestado n'existe n'esta vida
Que tanto horror á humanidade cause
Como ò que d'a desgracia vai tocado.

¿E como non, s'ò ben contra él se volve,
S'ò mesmo sol non loce ond'él habita,
S'a fonte onde beber envenenada
De cot'está; s'ò pan se volve asentes
Par'ò seu paladar, y ò mar sin fondo
Enxoito n'un instante se quedara
S'él n'a onda amarga s'afogar quixera;
E n'os brazos d'a morte que aborrece,
A mesma morte o deixa abandonado!

¡Ah, piedade, Señor! ¡Barre esa sombra
Qu'en noit'eterna para sempr'envolve
A luz d'a fe, d'o amor e d'a esperanza!
Sombra d'horror que os astros briladores
Escurece d'os ceos, que un novo inferno
N'este mundo formou, e un mundo novo,
Donde todo valor perd'os seus bríos
E toda forza sin loitar s'estrela,
Ond'as tinebras d'a impiedá, extendidas,
Borran todo camiño que á ti guíe!

¡Dios de bondá, c'ò teu potente sopro
De n'os aparta ese fantasma horrible
Que a desesperaçón da por remate;
Pois xa abasta c'as dôres, c'a miseria
D'a carne fraca e c'o a infalibre morte
Pra tormento e castigo d'os que tristes
Porque pecaron viven desterrados
D'a patria celestial por que suspiran!

* * *

¡E ben! Cando comprido
Teñas ese ardentísimo deseo,
O meu rir sin descanso será estonces,
Anqu'un rir triste e negro.

Dendes d'o meu corruncho solitario
Estarei axexándovos sereno,
E tras d'a primadera e tras d'o estío,
Verei cal chega para vos ò inverno.
¡E qu'inverno tan triste,
Tan áspero e tan fero!...

Como n'outono as follas cân d'os arbores,
D'os vosos corazóns irán caendo
As brancas ilusiós con que crubiades
O chan d'o simeterio
En donde os nosos mortos dormen xunτος
D'o olvido n'ò silencio.

E n'as negras mortaxas qu'os envolven,
Diante de vos aparecer verédelos,

Decindo : «N'era aquilo o que buscábades
Cando enganados insultást'os ceos...
¡N'era aquilo sin duda, desdichados,
Mais... tampouco era *esto!*...»
Y eu desd'o meu corruncho sorrireime
C'un sorrir triste e negro.

SIN NIÑO

Por montes e campías,
Camiños e expranadas,
Ven un-ha pomba soya,
Soya de rama en rama.

Síguena as probes crías,
Sedentas e cansadas,
Sin qu'alimento atope
Pra darlles a bicada.

Trai manchada-las prumas,
Qu'eran un tempo brancas,
Trai muchas e rastreiras
Y abatida-las alas.

¡Ayl, probe pomba, un tempo
Tan querida e tan branca,
¿Ónde vai ò teu brilo?...
¿O teu amor ónd'anda?

EU POR VOS, E VOS POR OUTRO

— A linda, a grande señora,
De non vista fermosura,
¿Ónd'irá tan á deshora,
N'un-ha noite tan escura?
¿Ónde irá con tal premura?

Vai enfouzando n'a lama
O zapatiño de seda...
¡Pol-o toxal vai a dama,
Y-o dôno antr'holandas queda!...
Bon sôno Dios lle conceda.

Qu'él durma, q'eu velarei
Pol-a dona máis fermosa
Que vin n'ò mundo e verei;
Xardiñeiro, coido a rosa
De cuyo olido outro gosa.

Coido d'ela noite e día,
Sin descanso nin sosego,
Qu'atopalo non podría;

Corpo e yalma, no-n-o nego,
 Á esa ocupación entrego.

E anque d'esto nada sabe,
 Eu sei canto poido d'ela,
 Mais, que tal saber m'acabe...
 Sai, pombiña, sai, estrela,
 Qu'un valente por ti vela.

.....

¿Adónde vai? A escondida
 Porta s'abre paseniño...
 Romor de seda cruxida
 Runxe alá pol-o camiño
 Que vai d'a fonte ô muiño...

N'a vexo, mais ela é,
 Chégame ò seu doce olido,
 Sinto ò pisar d'o seu pe,
 Y-o meu corazón ferido
 De pracer dou un batido.

Nobre dama, linda dona
 D'os corazóns que prendás,
 Perdóname, sí, perdona
 Si te sigo adonde vas;
 ¿Non ves qu'en perigro estás?

En noite tan tempestosa,
 ¿Quén vos meteu tal deseyo?
 ¡Enlamugarse así a rosa...!

E n'o meu corazón leo
Que non levás pan no seo.

¿E si atopás a *compañía*?
¿E si vos sai a *estadea*?
¿Si con falas vos engaña
E vos pon mantel e cea,
Mentras troa e lostreguea?...

N'irés soya, pesi a vos,
N'irés mentras qu'eu alente,
Pois fora atentar á Dios.
Señora, Dios non consente
Qu'ò perigro busque a xente.

Sin que sepás que vos sigo,
Irei tras de vos agora,
Por si vos tenta ò enemigo;
Y-entanto non sai a aurora
Non vos deixarei, señora.

— ¡Adiós..., adiós, dama hermosa!
¡Darvos á tan malos modos!...
Non vos levou a compañía,
Mais ò enemigo levouvos.

Embargam'ò asombro á yalma...
¡Ay, amor tolo..., amor tolo!...
Ven, di aquel refrán sabido :
Eu por vos, e vos por outro.

— ¡Valor!, qu'anqu'eres como branda cera,
Aquí en perigro estamos,
E n'outro lado a libertá che espera,
Qu'aquí ninguén che dera.
— Vamos, señor, adonde queiras... ¡Vamos!

— Tan noble eres, meu ben, com'esforzada,
Mais ¡tembras coma a cervá acorralada,
Hora que xuntos por ventura estamos
Para fuxir, na prenda enamorada!...
— ¡Pois fuxamos..., fuxamos!

— ¿Tés medo, miña vida,
Á seres nos meus brazos sorprendida
E á que xuntos amándonos morramos?
— ¡Ay!, non, qu'a dicha así fora cumprida...
Mais partamos..., partamos...
¡E adiós, paz e virtú, sempre querida!

DULCE SÓNO

Baixaron os ángeles
Adond'ela estaba,
Fixéronlle un leito
C'as pracidas alas,
E lonxe a levano
N'a noite calada.

Cando a alba d'o día
Tocou a campana,
E n'ò alto d'a torre
Cantou a calandria;
Os ángeles mesmos
Pregada-las alas,
«¿Por qué, marmurano,
Por qué despertala?...»

— Espantada, ò abismo vexo
Aonde camiñando vou...
¡Corazón... canto és tirano,
Y és profundo, meu amor!
Pois eu, sin poder conterme,
N'escoito máis qu'un-ha voz,
E adond'ela quer que váya,
Sin poder conterme vou...

— Hoxe, á noite, des que durman,
Sahirei pol-o ventanil;
Daránm'as sombras alento...
¡E adiós, casa onde nacín!
Honra que tanto estimei,
Santidade do meu lar...
¡Pol-o meu amor vos deixo
Para toda a eternidál!
¡Señor!..., daesme castigo,
Qu'o merezo ben o sei;
Mais... condéname, Señor,
Á sufrilo cabo d'él.

— Para a vida, para a morte
E para sempre en jamás
Pedint'á Dios, e Dios dóuteme
Por toda un-ha eternidá.

Para a vida, para a morte
E para sempre en jamás
Quero ser vosa, e que séades
O meu Señor natural.

— Mais a que así querer sabe
Non debe ter pai n'hirmán,
Nin home, s'é qu'é casada,
Nin fillos, s'acaso é nai.

— Espanta o qu'estás decindo...
Mais eu sinto qu'é verdá;
Lévame, señor, qu'irei
Onde me queiras levar...

— Pois vente... ¿Qu'importa ò mundo
Á quen ten a eternidá?
Xuntos hemos de vivir,
Xuntos nos han d'enterrar.
E os nosos corpos aquí,

E as nosas almas alá,
Quer Dios qu'en unión eterna
Estén pra sempre jamás...—

Cal ô paxaro a serpente,
Cal â pomba ò gavián,
Arrincouna d'o seu niño
E xa nunca á él volverá.

N'A TOMBA D'O XENERAL INGLÉS

SIR JHON MOORE

MORTO N'A BATALLA D'ELVIÑA (CRUÑA)

ò 16 DE XANEIRO DE 1809

A miñ'amiga María Bertorini, na-
tiva d'o país de Gales.

Cruña, 1871.

¡Cuán lonxe, cánto, d'as escuras niebras,
D'os verdes pinos, d'as ferventes olas
Qu'ò nacer viron!...; d'os paternos lares
D'o ceo d'a patria, qu'o alumou mimoso,
D'os sitios ¡ay! d'o seu querer, ¡qué lexos
Viu á caer, baix'enemigo golpe
Pra nunca máis se levantar, coitadol
¡Morrer asín en estranxeiras prayas,
Morrer tan mozo, abandonad-a vida
Non farto ainda de vivir e ansiando
Gustar d'a froita que coidad'houbera!
¡Y en vez d'as pónlas d'o loureir'altivo
Que d'o heroe a testa varonil coroa
Baixar á tomba silenciosa e mudal...

¡Ou brancos cisnes d'as britanas islas,
Ou arboredos que bordás galanos
D'os mansos ríos as ribeiras verdes,
Y os frescos campos donde Jhon correrá!...
S'a vos amargo xemidor sospiro
Chegou d'aquel que n'ò postreir'alento
Vos dixo ¡adiós! con amorosas ansias
Tornando á patria ò pensamento último,
Que d'a sua mente s'escapaba inxele,
¡Con qué pesar, con qué dolor sin nome,
Con qu'extrañeza sin igual diríades
Tamén ¡adiós! ô que tan lonxe, tanto,
D'a patria, soyo, a eternidás baixabal

Y ò gran sillón, a colgadura inmóvil
D'o para sempre abandonado leito;
A cinza fría d'o fogar sin lume,
A brand'alfombra que leal conserva
D'o pe d'o morto un-ha sinal visibre,
O can qu'agoarda pol-o dño ausente
Y o busca errante por camiños hermos;
As altas herbas d'alameda escura
Por ond'él antes con solás paseaba;
O sempr'igual mormoruxar d'a fonte
Dond'él n'as tardes á sentarse ña...
¡Cál falarían sin parar de Moore,
C'ò seu calado afrixidor linguaxe,
Ôs ollos ¡ay! d'os que por él choraban!
¡Xa nunca máis..., xa nunca máis ¡ou! triste
Ha de volver onde por él esperan!

Parteu valente á combatir con gloria;
 ¡Parteu, parteu!..., e non tornou, qu'a morte
 Segouno alí n'os extranxeiros campos,
 Cal frol que cae ond'a semilla sua
 Terra n'atopa en qu'arraigar poidera.

Lonxe caiche, pobre Jhon, d'a tomba
 Onde c'os teus en descansar pensaras.
 En terr'allea ind'os teus restos dormen
 Y os que t'amaron e recordan inda,
 Mirand'as ondas d'o velad'Oceano,
 Doridos din, desd'as nativas prayas...
 «¡Aló esta él, tras d'ese mar bravío
 Aló quedou, quisáis, quisáis por sempre;
 Tomba onde naide vai chorar, cobexa
 Amadas cinzas d'o que nos perdemos!...»
 Y os tristes ventos y as caladas brisas,
 Qu'os mortos aman si lexanos dormen
 D'o patrio chan, á refrescarte veñen
 D'o vran n'a noite calorosa, e traen
 Pra ti n'as alas cariñosas queixas,
 Brandos sospiros, amorosos ecos,
 Algun-ha bagoa sin secar, que molla
 A dura pedra d'o mausóleo frío,
 D'o teu país algún perfum'agreste.

¡Mais qué fermosa e sin igual morada,
 Lle coup'en sort'os teus mortales restos!...
 ¡Quixera Dios que para ti non fora
 Nobr'extranxeiro, habitación allea!...

Que n'hay poeta, ensoñador esprito
Non pod'haber, qu'ò contemprar n'outono
O mar de sec'amarillenta folla
Qu'ò teu mausóleo con amor cobexa;
Qu'ò temprar n'as alboradas frescas
D'o mes de mayo as sonrosadas luces
Qu'alegres sempre á visitarche veñen
Non diga: «¡Asín cand'eu morrer poidera
Dormir en paz n'este xardín frido,
Preto d'o mar..., d'o cimiterio lonxe!...»
¡Que ti n'escoitas en jamás ¡ou! Moore!
Choros amargos, queixumbrosos rezos,
Ni-os outros mortos á chamarten veñen,
Pra que con eles n'a calada noite
A incerta danza d'os sepulcros bailes.
Sô doce alento d'o cogollo qu'abre,
D'a frol que mucha ò postrimeiro adiose,
Loucos rebuldos, infantiles risas
De lindos nenos qu'á esconderse veñen,
Sin med'á ti tras d'o sepulcro branco.
Y algun-ha vez, ¡moitas quizáis!, sospiros
D'ardent'amor qu'ò vento leva donde
Dios sabe sô... por sin igual compañía
Dichoso tês n'habitación postreira.
¡Y ò mar, ò mar, ò bravo mar que ruge
Cal rux'aquel que t'arrolou n'a cuna,
Mora onda tí, vén á bicar as pedras
D'un chan d'amor que con amor te garda,
Y arredor teu deixa crecel-as rosas!...
¡Descans'en paz, descans'en paz ¡ou! Moore!

E vos qu'o amás, d'o vos'honor celosos
Fillos d'Albión, permanecei tranquilos.
Terra fidalga é nosa terra — tanto,
Cal linda Dios a quixo dar —; ben sabe
Honra facer á quen merece honra,
Y honrado así, cal mereceu, foi Moore.
Soyo n'está n'ò seu sepulcro; un puebro
C'ò seu respeto compasivo vela
Pol-o extranxeiro á quen traidora morte
Fixo fincar lonxe d'os seus y á alleos
Vir á pedir ò derradeir'asilo.

Cando d'o mar atravesés as ondas
Y ò voso hirmán á visitar vayades,
Poñé n'a tomba ò cariñoso oído,
E si sentís rebuligar as cinzas,
E s'escoitás indefinibres voces,
E s'entendés o qu'esas voces digan,
A yalma vosa sentirá consolo.
¡Él vos dirá qu'arrededor d'o mundo
Tomba mellor qu'aqu'atopou n'achara
Sinon d'os seus antr'ò amoroso abrigo!

I

Cal graciosa brandeas
O teu corpo lixeiro,
Si bailas nos estrados
C'aquel galán soberbo,
Branda ó norte ás pónlas
Xentís d'os ameneiros;
Y un-ha tras outra folla
De côr amarillento
Vai deixando, enredada
N'os teus rizos cabelos,
Triste coroa póndoche,
Tan mucha, Díos d'o ceo,
Com'a que n'a alma tua
Pon ó teu pensamento...
¡É que se vai ó outono!
¡É que se vén ó inverno!

Mas inda n'as fonduras
D'o ameno val, serenos

Sopran ventos soaves,
Qu'aromas trân d'o ceo.
Inda n'a farta veíra
Cuberta de xilmendros
Por onde corre ò Miño,
Maxestuoso e lento.
Do bran s'oye o máis doce
Sospiro derradeiro
Qu'alí quedou durmindo
Antr'o romeu y ò espriego,
Como quedou un rayo
D'espranza n'ò teu peito.

II

Mas ô que ten mal sino,
Mal sino o seguirá,
Qu'as rápidas correntes
Non volven nunca atrás.
¿Qu'asperas, s'a esperanza
Caso de ti non fai?...

Adiante, pelegrina,
Da fin ô teu romax,
Qu'anquo acabar non queiras
Aló t'han de levar
D'o teu mal fado as ondas
E os fortes huracáns.

¡Qu'inda tês fel... Tera-la,
Ña pobre, n'ò teu mal,
Tera-la n'as espiñas,
Que t'han d'atormentar,
N'a fel que pezoñosa
Sin sede beberás,
N'ò pan amargo e duro
Que t'alimentará.

Nunca d'o mar as ondas
Doces se tornarán,
Nunca a tua sorte terca
C'a dicha amainará,
Nin c'a ilusión t'alentes
D'un brando descansar;
Que sô ò sôno d'a morte
O triste dorme en paz.

Acaba logo, acaba,
O teu triste romax,
Qu'ò qu'en mal sino nace
Mal sino o seguirá.
N'as alas d'a disgraciã
O teu destino vai,
E as rápidas correntes
Non volven nunca atrás.

SIN TERRA

—¡Calade ou ventos nouturnos,
Cala fonte d'a Serena,
Qu'alá por cabo d'as Trompas
Quer'oir quén chega!

Calaron os ventos todos
Xurrou a fonte máis queda,
E vin qu'iban á enterrare
O corazón d'ela.

Vina despois inda viva
Por campos e por devesas,
Mais iña par'un-ha tomba
Pedindo terra.

Non-n'atopou, e por eso,
Amostra ás vistas alleas
Inda aquel corazón morto
A sua cangrena.

*Para algúns negro,
Para outros branco;
E para todos,
Traspoleirado.*

I

—Sé astuto s'é que sabes,
Vingate d'as ofensas s'é que podes,
Ô que che sirva págalle,
Mais a quen non che de, nunca lle dones;
Porque a moral d'os santos
Non reza sempre c'a moral d'os homes.—

Esto un gallego montañés e rudo
Farto d'humillaciós e de rencores,
Ô agonizar ll'aconsellaba á un fillo,
Herdeiro d'os seus mals e de seu nome.

II

— Sé inxenuo e leal sempre,
Perdoa á quen t'ofenda,
Fai ben de cote á amigos y enemigos
Y á porta franca, sin temor, espera :
N'hay máis que un Dios y un-ha moral que salve
Ôs tristes fillos d'Eva.—

Esto a probe viuda
D'o montañés, morrendo antr'a miseria,
Resinada ô seu fillo lle dicía...
Y á Dios o espírito ll'entregou serena.

III

E fixolle él as honras,
Mais tan sô con xemidos e con bagoas;
Crego non houbo ô redor que â probe
O enterro de limosna lle cantara.

N'un corruncho d'o adro
Ond'as ortigas ásperas medraban,
Sin cruz, señal nin lousa
Alí quedou perdida e sepultada;
E triste ô fillo e soyo,
Tornou sañado â solitaria casa.

• Meu pai doum'un consello— iña pensando—
E miña nai doum'outro;

E s'ela tiña santidá e concencia,
Exprencia él tiña e sabidá d'abondo.
Son fillo d'él e d'ela...
Partirei, pois, a hirencia de dous moços:
Ña nai, farcille ben á quen cho fixo...
Meu pai, vinganza piden os teus osos.

TRISTES RECORDOS

Un-ha tarde alá en Castilla
Brilaba ò sol cal decote
N'aqueles desertos brila:

Craro, ardoroso e insolente,
Con perdón d'él, pois n'é modo
Aquel de queimal-a xente,

E secar con tales bríos
A probe inxeliña pranta,
A fonte e os sedentos ríos.

Un-ha tarde, ¡ou qué tristèza
M'acometeu tan traidora,
Védom'en tal asprezal

¡Adónde vin á parar!
Pensaba mirand'o ceo
Par'a terra non mirar.

Por qu'ò ceo era, eso sí,
Un máis ou menos azul
Com'ò que temos aquí.

Mentras que'a terra ¡bon Dios!...
Señor, ¿posibre será
Que aquela a fixeses vos?

Mais ¿por qu'extrañarme tal
S'as cousas que vos facés
Jamás as facedes mal?

Fixistes tan tristes llanos,
Mais fixécheos, Dios cremente,
Soyo para os castellanos.

¡Ay!, cada pomba ô seu niño,
Cada conexo ô seu tobo,
Cada yalma ô seu cariño.

Aquesto m'eu repetía
N'aquela tarde, recordo,
De negra malencolía.

E namentras, contempraba
D'a igual, extensa llanura
A terra que branqueaba.

D'o largo pinar cansado
A negra mancha sin término,
D'a vila ò color queimado.

Y antr'o chan y ò firmamento
As nubes de denso polvo
Qu'iba levantand'ò vento.

¡D'o deserto fiel imaxe,
C'ò mesmo alento de brasa,
C'ò mesmo ardente coraxe!

Ô lonxe ò mular pasaba,
Viña a tourada máis preto,
A ovella enferma balaba.

E n'o xa queimado espiño
Fuxindo d'o sol ardente
Pousábase ò paxariño.

¡Dios mío, qué ansia catival...
Pesaba en mín a tristeza
Cal se m'enterrasen viva.

Lembranzas d'a terra hermosa,
Calmá c'a vosa frescura
As penas d'alma chorosa.

Por qu'ese sedento río
Envolto en malinas brétemas,
Da callentura, da frío.

De pronto oín un cantar,
Cantar que me conmoveu
Hastra facerme acorar.

¡Era a gallega canción,
Era ò *alalá!*..., que fixo
Bater ò meu corazón

Con un extraño bater,
Doce com'ò ben amar,
Fero com'ò padecer.

De polvo e sudor cubertos
C'a fouce ô lombo, corrían
Por aquês campos desertos

Un fato de segadores...
¡Y eran eles, eran eles,
Os meigos d'os cantadores!

¡Adiós, pinares queimados!
¡Adiós, abrasadas terras
E cómaros desolados!

Pechei os ollos e vin...
Vin fontes, prados e veigas
Tendidos ô pe de min.

Mais cand'á abrilos tornei,
Morrendo de soidades,
Toda á chorar me matei.

E non parei de chorar
Nunc'hastra que de Castela
Houbéronme de levar.

Leváronme para n'ela
Non me teren qu'enterrar.

* * *

D'aquí vexo os seus campos,
D'aquí vexo a sua casa, os seus nabals;
E s'alá de soidás me consumía,
Hora de pena me consumo acá.

_ ¡Voume!... Voume d'aldea...
Poís mórrome sin él de soidás.
¡Cómo pode un, ¡Dios mío!, querer tanto
Ôs que tan sô nos saben olvidar!

* * *

Meñes d'o inverno fríos
Qu'eu amo á todo amar,
Meses d'os fartos ríos
Y ò doce amor d'o lar.

Meses d'as tempestades,
Imaxen d'a delor,
Que afixe as mocedades
Y as vidas corta en fror.

Chegade, e tras d'outono
Que as follas fai caer,
N'elas deixá que ò sôno
Eu durma d'o non ser.

E cando ò sol fermoso
D'abril torne á sorrir,
Que alume ò meu reposo,
Xa non ò meu sofrir.

* * *

I

Era n'ò mes de mayo,
N'ò mes d'o amor, d'as prantas e d'as frores,
Mes d'os soaves perfumes
Y os transparentes côres.
D'os trinos matináis d'os paxariños,
D'as cándidas e frescas alboradas,
D'as pasaxeiras nubes,
E d'as tardes sorrintes e douradas.
Cand'ò mar está azul, ò ceo sereno
Com'ò dormir d'un neno,
Manso-los ríos, alta-las estrelas,
Máis desvaída a lua
Si tamén máis fermosa,
C'o aquela gracia sin igual que é sua,
Y era, en fin, cando todo n'esta vida
Sorris os mortáis c'a alegre, esprendorosa
Sorrisa virxinal d'a primadera
Qu'á amar y á ser dichoso-los convida.

A todos... ¡ay!, quixera
Que así a sorte o fixera,
Mais algún hay qu'envolto n'a negrura
D'a sua propia tristura
Tan soyo ve, d'a primadera hermosa,
N'ò sol morno e n'a rosa
C'ò fresc'orballo d'a mañán cuberta,
Un trist'e mal agoiro que desperta
Pensamentos de loito e desventura.

II

Era n'un-ha mañán d'o mes de mayo
En que parés que os ánxeles cantaban,
Mentras mansa-las brisas se queixaban
Con amoroso layo;
En que ò rego ò pasar pol-as curtiñas
Non sei qué cousas marmuraba lene,
Y ò voar d'as inquietas anduriñas
Que n'os aires chiañan,
A vista d'os nubeiros sabidores
Venturas e contentos agoiraba;
Mañán d'encantos cheya
Cal ò esprito as deseya,
Cando espera e confía;
Mañán que chama á toda crás de scres
Ò pracer y â alegría,
Menos â triste yalma,
Que dendes qu'é, non sabe

Qu'é ter sosego ou calma,
Dond'a dozura d'o gozar comence,
Dond'a crudeza d'a delor acabe.

III

D'a Guarda, ánxel bondoso,
Qu'as brancas alas paseniño bates
Ô rededor d'o acongoxado esprito,
Pra derramar en él santos consolos
Qu'e nos trás d'o infinito,
¿En dónde, en dónd'estabas,
Qu'antre negros querbantos
Soya un alma tristísima deixabas?
Fe, esperanza, virtudes,
Origen d'as eternas beatitudes,
E que dendes rexiós máis venturosas
Vindes calmar as amarguras nosas...
¿Dónd'estades, en dónde?
¿Cánd'ò qu'en vos confía,
Soyo, en loita c'o as ansias d'a agonía,
Orfo, vos chama, e naide lle responde?

IV

Por aqueles que odiaba perseguido,
Pol-os que amaba odiado,
Un triste á dura sorte condenado
Contempraba d'o cántabro a bravura

Con un ollar profundo,
 Cal si tras de tan fonda sepultura
 Entrevisase as anchuras d'o outro mundo.
 E con ánimo forte,
 D'o líquido cristal hastra tocalo,
 En carreira chegou vertixinosa
 Cal s'atrisón d'o abismo misteriosa
 Con forza extraña o condúxese â morte.

E dixo: — ¡Vida, adiós! ¡Adiós, tormento,
 Que con martirio lento
 M'arrancache hastr'os soños d'a esperanza,
 D'a desventura miña
 Vou á crebar ò brazo poderoso;
 Alí donde n'hay dôr, nin hay mudanza,
 ¡E s'enterra a inquietude n'ò reposol
 ¡E ti, mala pasión qu'en min te cebas
 E foches ò meu Dios y ò meu castigo,
 Xa que me quês matar, morre comigo!—

Calou ò triste, e inmensas, pavorosas
 C'as suas crins espumosas,
 Retorcéron'sas ondas pol-a area
 Incitand'ô coitado
 Á dar fin â pelea
 Que houbera n'ò seu peito encomenzado.

Mais un brando sonido
 Fireu de pronto ò contrubado oído

D'aquel ser desdichado...
E escoitou asombrado
D'un invisible ser a fala hermosa
Que con branda e celeste melodía,
Soave e mainamente lle decía :

— ¡Detente ô pe d'a orela
D'a tua vida, cobarde centinela,
Non quircas por fuxires d'o presente
D'a eternidade descorrel-os velos!
Aguarda á que a medida
Con rosas ou con fel, henchas d'a vida,
Nin fagas que n'a tomba se derrame
Antes que Dios ch'a pida.
Que ninguén fillo d'Eva
Ô fin s'ha de librar d'o seu penare
Anque â morte s'astreva.
Despois d'atrasare
Os desertos inmensos d'o infinito,
Ô mundo volverías en esprito
Á sufrir, y ò teu crimen á pagare.
As noites tras d'os días
Sin descanso nin tregua
Apegado á aquel seo te verías,
D'o ingrato corazón vend'os batidos
Non por ti, mais por outros repetidos.
En'aquel pensamento
Con impracable craridá leerías
A traición alevosa, ò olvido amargo
Sin velo qu'os crubir, nin finximento.

—¡Ou Dios, Dios poderoso!...
¡Qué tormento espantoso!...

—Ninguén torce ò poder d'os seus destinos,
Infaustos ou beninos;
Nin a ninguén ll'é dado
Renegar d'o seu fado.
Sô vence quen espera...
Volve á vivir e espera resinado.—

E tornou á vivir, arrepentido
Anque trist'e dorido,
Aquel probe coitado:
Pideull'á Dios perdón d'o seu pecado,
E Dios, compadecido,
Mandoulle santa paz e doce olvido.

¿QUÉ TEN?

Sempre un ¡ay! prañideiro, un-ha duda,
Un deseyo, un-ha angustia, un delor...
É un-has veces a estrela que brila,
E outras tantas un rayo d'o sol;
É que as follas d'os arbores caen,
É que abrochan n'os campos as frosts,
 Y é ò vento que zoa,
 Y é ò frío, é ò calor..
E n'é ò vento, n'é ò sol, nin é ò frío,
 Non é... qu'é tan sô
A alma enferma, poeta e sensibre
 Que todo a lastima,
 Que todo lle doy.

* * *

Ti, a feiticeira e branca com'as neves,
 Y a linda antr'as millores,
 Ti, arrededor de quen, cal as abellas
 A redor d'un-ha rosa, andan os homes
 (Xente qu'o mesmo acaso qu'as mulleres
 É dada á toda crase de traiçoes),
 Non queiras en jamás, s'ês queridora,
 Non dones en jamás máis que che donen;
 S'é que te firen, miña prenda, ríte;
 S'é que t'engañan, meu amor, non chores.
 Ve que pasou ò tempo d'as Corinas
 Y o máis qu'hora se sofre,
 Sô porque non se diga,
 É rabiari cant'un pode.
 — ¡Rabiari no máis..., dixera que mentides!
 — Sí, sí, rabear ben forte;
 Mais c'a rabia picante e aguilloeira
 Qu'é salsa apetitosa d'as pasiós.
 ¿Qué fora, ¡ou Dios!, sin os asentes feros
 D'os estómagos probes?
 D'os corazóns d'o día,
 ¿Qué fora sin as rabias, meu amore?

RUINAS

(ARMONÍAS D'A TARDE)

Traducción de Ruiz de Aguilera.

Xa novembr'expiraba
Cando cansado e sóo tomei asento
Ô pe d'o endebre muro,
Vella defensa e límite d'un puebro.
Pol-as abertas fendas,
Casa qu'ás sabandixas abr'ò tempo,
Hoxe ò lagarto mira
Con fría ollada ò estrago en torno feito.
Sin core a trepadora,
Ortiga vil e xaramago enfermo,
Cuyos muchos ramallos
Moven os aires ô pasar xemendo;
Coroan capiteles
Ô destrozado pórtico d'o tempo,
Que tende n'a campía
Antre polvo d'altares ò esqueleto.
Xa n'ò lare sagrado
Lume n'encende a nai ô son d'un rezo,

E d'a tismada pedra
A borralliña os ventos xa barreron;
E xa d'os vellos arcos
E columnas as pedras van caendo,
Cal un-ha e outra bágoa
Cai d'os ollos d'un triste sin achego.
¡Cómo as muchadas follas
Se desprenden d'a ponla onde naceron,
Restos d'aquela vida
Con qu'a vista encantaba ò souto ameno!
¡E cál amostra ò río,
Casi-qu'enxoite ò empedregado leito,
Regueiro miserable
D'outro farto raudal, limpo e sereno!
¡Cál os outeiros arden .
D'o sol d'outono ò lampo derradeiro,
Mentras sombrisa a noite
Vai caladiña os valles sorprendendo!
Bataladas ò lonxe
Da un-ha campana sospirando resos;
Y-a tarde qu'agonisa
Mandalle â relixión ò adiós máis tenro.
Y-o moucho revoando
Berra tamén con chilos agoreiros,
Coma morto sin tomba
Qu'anda soyo ò redor d'un simeterio.
Cand'as alas sacude
A voz desperta de dormidos ecos;
E parés que resoa
Tras d'o que pasa pensatible, austero,

O ruxir misterioso
De visións qu'en tropel forman os medos,
Pol-o chan arrastrando
Pardo sayal, os brancos esqueletos.

Ou ben que resucita
A pobraión d'o seu reposo eterno,
Rendido pelegrino
Que cobra, descansando, novo alento,
Y-a camiñata emprende
Ô doce amanecer d'un día sereno,
Que crube os seus albores
Baix'un de nubes pudoroso velo.

Mais acabase ô encanto
Un momento despois; así os xa restos
D'as ilusións mortañas
Enchen d'a yalma ô dolorido seo.

Y hora outra vez d'o muro
Os cantos sin parar rodan desfeitos,
Y-o seu compá-las follas
D'as amarelas ponlas van caendo.

Cal un-ha e outra bagoa
Cai d'os ollos d'un triste sin achego,
Ou anacos d'a vida
Con qu'a vista encantaba ô souto ameno.

Todo así pasa; a sombra
Sigue decote a lus d'o craro ceo;
E ¡ay!, a vellés caduca
D'a moceda é recordo pasaxeiro.

Ti soyo non acabas,
¡Ou esprito que ximes n'un encerro!

Mais con man compasiva
A morte, ô fin, quebrantará os teus ferros.
 Quedará ô fráxil vaso
D'a tua esencia inmortal anacos feito,
E pol-os aires, ela
En busca irá d'o seu amor eterno.
 A terra que perdeche
Voarás lixeira d'o manchado suelo,
Qu'as tuas alas tocaron
Ô pousarte d'o mundo n'ô deserto.
 N'él, ¡ay!, triste a recordas,
Como d'a sua os azulados ceos,
O probe desterrado
N'a veiriña d'os ríos extranxeiros.

Chirrar d'os carros d'a Ponte,
Tristes campanas d'Herbón,
Cando vos oyo partídesme
As cordas d'o corazón.

Cebolciras qu'is e vindes
D'Adina pol-o camiño,
A veira d'o camposanto
Pasá leve e paseniño.

Qu'unque din que os mortos n'oyen,
Cand'os meus lle vou falar,
Penso que anqu'estén calados
Ben oyen ò meu penar.

A BANDOLINATA

C'a espada asesina
N'ò peito encrabada,
O espírito n'a sombra
Y ò corpo n'a lama,
Máis negra que a morte,
Que a terra más baixa,
Bagullas de sangue
Chorando eu estaba.

De pronto antre ò espeso
D'a brétema parda
Con rara armonía
Sahiu un-ha cántiga...
¡Qué fresca e qué doce,
Qué leve e qu'extraña
Sonou n'as recónditas
Cavernas d'a prayal

Calmouse ò meu dore
Cal sede c'a yagua,
D'o probe sedento

N'a fonte se calma.
N'os ollos detidas
Quedaron-s'as bágoas,
Namentras inmoble
Suspensa escoitaba.

De tempos remotos
D'edades leixanas,
De noites sereas,
Pra sempre acabadas,
Aquel cantar tróuxome
Non sei qué lembranzas,
Non mortas..., dormentes,
¡Quén sab'en qué campas!

Coidara que a oira
N'os campos d'Italia,
Send'eu quizáis reina,
Quizáis send'escrava,
N'a orela d'o Bósforo
D'o pazo â ventana...
Mais sempre amor fondo
Sentindo n'a yalma.

¡Qu'extraños soñares
S'en min despertaran
D'o músico incónito
C'a sonora cántiga!
D'anteriores vidas,
¡Cáles recordanzas

Calmaron à dôre
D'as presentes ansias?

¿Quén pode decilo?
Misterios d'a humana
Fráxil natureza
Naid'os explicara;
So sei que sintindo
Consolo n'a yalma
Amei desd'estonces
A bandolinata.

Branca virxes de cándidos rostros,
Varóns santos de fronte serea,
Nobres matronas,
Monxas austeras,
Y aind'aquelas que parés que nunca
Tocaron c'as prantas
Os lodos d'a terra,
N'a concencia, ¿quén sabe á escondidas
As manchas que levan?

Mais s'hay anchos ríos,
E mares imensas,
E lagos sin fondo,
E torrentes que arrancan as penas,
D'este mundo n'os ámbitos todos
N'hay auguas que laven
Manchadas concencias;
Y aqués que se manchán,
Manchados se quedan.
¡Soyo as lavan as bagoas abundas
D'a penitencia!

VANIDADE

Algúns ricos enterrans'ò probe,
E algúns probes ô grande s'enterran,
Todos para distinguirse,
E hastr'ô morrer ter fachenda.
¡Vanidá, cánto vals antr'os homes,
Qu'hastr'as portas d'a morte penetras!
Mais des que cân n'ò burato,
Todos iguales se quedan
Y ò polvo ô polvo se torna
E ond'os vivo-la soberba.

* * *

Aprisa Álvaro d'Anido,
Vive moito en pouco tempo,
Espolea ò teu cabalo,
E espoleandoo revéntao.
¿Qu'importa un nobre cabalo?
¿Qu'importan dous nin trecentos?
Ó qu'importa Álvaro Anido
E chegar cedo.

Vai desd'un polo á outro polo,
Rexistra os antros térreos,
Monta n'a locomotora,
Sube n'os grobos aéreos,
E c'ò a centela recorre
D'ò vacío ò espazo imenso :
És home, e cansarás, Álvaro,
Correndo e correndo.

Decides qu'ò matrimonio
É santo e bueno; serayo;
Mais non casou San Antonio,
Por máis qu'ò mesmo demonio
Tentouno á facel-ò ensayo.

Celicios, cantos poder,
Penitencias á Dios dar,
Mais santo n'houbo, á meu ver,
Que d'os casados quixer
C'a pesada cruz cargar.

Nin os santos padres todos,
De quen tês tantos escritos
E alabas de varios modos,
Quixeron n'aqueses lodos
Meter os seus pes benditos.

D'o direito, d'o rivés,
Matrimonio, un dogal és,
Eres tentación d'o inferno,
Mais casarei..., pois n'o inverno
¡Non ter quen ll'a un quente os pes!...

* * *

Agora cabelos negros,
Máis tarde cabelos brancos;
Agora dentes de prata,
Mañán chavellos querbados;
Hoxe fazulas de rosas,
Mañán de coiro enrugado.

Morte negra, morte negra,
Cura de dóres e engaños,
¿Por qué non mata-las mozas
Antes que as maten os anos?

* * *

— Premita Dios que te vexas
Cal as córbegas arrastro;
Qu'a yaigua que á beber vayas
Che se volva xaramagos;
Que pidas e non atopas
Pousada, acougo n'amparo,
E qu'inda morto de fame
Quedes ô pe d'un valado.

— Praguea boca, praguea,
Mentras qu'eu me vou marchando;
Pragas de malas mulleres
Nunca lle cân ôs soldados.

Teño un mal que non ten cura,
Un mal que naceu comigo,
Y ese mal tan enemigo
Levarám'á sepultura.

Curandeiros, ceruxanos,
Dotores en Medeciña,
Pr'a esta enfermidade miña
N'hay remedio antr'os humanos.

Deixá, pois, de remexer,
Con concencia ou sin concencia,
Os libros d'a vosa cencia,
Pois para min n'a han de têr.

¿Qu'o dudás? Duda non cabe
N'esto que digo, doutores;
Anque pese, hay amargores
Que non pasan con xarabe.

¡Asañasvos porque digo
Verdás que sabés de sobra?
Pois á probar..., mans á obra...
Vede de curarme, amigo.

O meu mal y ò meu sufrir,
E ò meu propio corazón,
¡Quitaimo sin compasión!
Despois ¡faceme vivir!

* * *

Sarna con gusto non pica;
O conto é sarna sin él,
Y ó verdadeiro castigo
N'o máis fondo ha de doer.
Non é sufrir chorar sangue
Ôs pes de quen un quer ben;
D'él vivir lonxe e olvidado...
¡Este sí que penar èl

* * *

«É verdade que un pode
Ser pior ou millor;
Pero vir de bon tronco
Eso sempre foi bo.
Teus pais eran xitanos,
E ti hoxe eres marqués,
Mas que... que ô fin y ô cabo
Un ven de donde ven.
Can fillo d'un raposo
Que o teñan por leal,
Que si non come os pitos
É que non poderá.»

Esto cantaba un cego
N'a feira d'Asención,
E d'o seu cantar ríanse
Todos qu'era un primor.
Y uns os outros mirábanse
Cal querendo decir :
«Rásquese à quen lle proya,
Qu'esto non vai pra min.»

* * *

Fas uns versos..., ¡ay qué versos!
Pois cal eles non vin outros,
Todos empedregullados
E de cotomelos todos,
Parecen feitos adrede
Para lerse á sopramocos.

* * *

Tembra un neno n'ò pórtico húmido;
D'a fame e d'o frío
Ten ò sello ò seu rostro de ánxel,
Inda hermoso máis mucho, e sin brillo.

Farrapento e descalzo, n'as pedras
Os probes peños,
Que as xiadas d'o inverno lañaron,
Apousa indeciso;
Pois parés que ll'os cortan coitelos
D'aceirados fios.

Coma can sin palleiro nin dóno,
Que todos desprezan,
N'un corruncho s'esconde tembrando
D'a dura escaleira.
E cal lirio se dobra ô secárese,
O inocente a dourada cabeza
Tamén dobra, esbaecido c'a fame,
E descansa c'ò rostro n'as pedras.

E mentras qu'él dorme,
Trist'imaxen d'a dôr y a miseria,
Van e vén *¡á adoraren ô Altísimo!*
Fariseyos, os grandes d'a terra,
Sin que ô ver d'o inocente a orfandade
Se calme d'os ricos
A sede avarienta.
O meu peito c'angustia s'oprime.
¡Señor! ¡Dios d'o ceol
¿Por qué hay almas tan negras e duras?
¿Por qué hay orfos n'a terra, Dios boeno?

Mais n'en vano sellado está ô libro
D'os grandes misterios...
Pasa a gloria, ô poder y a alegría...
Todo pasa n'a terra. ¡Esperemos!

LIBRO CUARTO

D'A TERRA

De Galicia os cimiterios
C'os seus alcipreses altos,
C'os seus olivos escuros
Y os seus homildes osarios,
Todos de frores cobertos,
Frescos com'os nosos campos,
Pol-as mañáns melancónicos
E nas tardes solitarios,
Cand'ò sol poniente os baña
C'ò seu resplandor dourado,
Cheos d'un gran desosego
Parés que nos din: «¡Durmamos!»
D'os vivos, amigos sodes,
Mortos que alí tês descanso,
E nin os nenos vos temen
N'á ninguén causás espanto.
Visítanvos cada día,
Falan con vosco rezando,
Augua bendita vos botan
N'a sepultura ô deixarvos...
E ¡*Hastra mañán!*, se despíden
De vos para ò seu traballo.

¡CALADE!

¡Hay n'as ribeiras verdes, hay n'as risoñas prayas
E n'os penedos ásperos d'o noso imenso mar,
Fadas d'extraño nome, d'encantos non sabidos
Que sô con nos comparten seu prácido folgar.

Hay antr'a sombr'amante d'as nosas carballeiras,
E d'as curtiñas frescas no vívido esprendor,
E n'ò romor d'as fontes espiritos cariñosos
Que sô ôs qu'aquí naceron lles dan falas d'amor.

Y hay n'as montañas nosas, e n'estes nosos ceos
En canto aquí ten vida, en canto aquí ten ser,
Côres de brilo soave, de transparencia húmida,
De vaguedad'incerta, qu'á nos sô da pracer.

Vos, pois, os que naceches n'a orela d'outros mares,
Que vos quentás a llama de vivos lumiares,
E sô vivir vos compre, baix'un ardente sol,
Calá se n'entendedes encantos d'estos lares,
Cal n'entendend'os vosos, tamén calamos nos.

*Miña casaña, meu lar,
Cántas onciñas
D'ouro me vals.*

Vin de Santiago á Padrón
C'un chover qu'era arroyar,
Descalciña de pe e perna,
Sin comer nin almorzar.
Pol-o camiño atopaba
Ricas cousas que mercar,
Y anque ganas tiña d'elas
Non tiña par'as pagar.
N'os mensóns arrecendía
A cousas de bon gustar,
Mais ò que non ten diñeiro
Sin elas ten que pasar.
Fun chegand'á miña casa
Toda rendida d'andar;
Non tiña n'ela frangulla
Con que poidera cear.
A vista se me barría
Qu'era aquel moito aunar.
Fun á porta d'un veciño
Que tiña todo á fartar;
Pedinlle un-ha pouca broa
E non ma quixo emprestar.

As bagullas me caían
Que me for'á avergonzar,
Volvinm'á miña casiña
Alumada d'o luar,
Rexistrei cada burato
Para ver d'algo atopar :
Atopei fariña munda,
Un puñiño á todo dar.
Vino n'ò fondo d'artesa
Puxenm'á Dios alabar;
Quixen alcendel-o lume,
Non tiña pau que queimar.
Funll'á pedir á un-ha vella,
Tampouco m'o quixo dar
Si non era un toxo verde
Para me facer rabiar.
Volvín triste com'a noite
Á chorar que te chorar;
Collín un feixe de palla,
D'o meu leito o fun pillar;
Rexistrei pol-o cortello
Mentras me puña á rezar
E vin uns garabullíños,
E feitos á Dios dar.
¡Meu San Antón milagroso,
Xa tiven fogo no lar!
Arrimeí ò pote ò lume
Con augua para quentar;
Mentras escarabellaba
Na cinza, vin relumbrar

Un ichavo d'a fertuna...
¡Miña Virxe d'o Pilar!
Correndiño, correndiño
O fun en sal á empregar;
Máis contenta qu'un-has páscoas
Volvín a port'á pechar,
E n'a miña horta pequena
Un-has berzas fun catar.
Con un pouco d'unto vello
Qu'o ben soupen aforrar,
E c'a fariñiña munda,
Xa tiña para cear.
Fixen un caldo de gloria
Que me soupo que la mar;
Fixen un bolo d'o pote
Qu'era cousa d'envidiar;
Despois qu'o tiven comido,
Volvín de novo á rezar;
E despois qu'houben rezado
Puxen a roupa á secar,
Que non tiña fio enxoiro
D'haber tanto me mollar;
N'antramentras me secaba
Púxenme logo á cantar
Para que m'oiran
En tod'ò lugar :

*Meu lar, meu fogar,
Cántas onciñas
D'ouro me vals.*

SOBERBA

Côr de promo amontonans'as nubes,
Rodan lentas as ondas d'o mar,
E zoando con son pavoroso
Ven ò huracán.

¡Qué cargado está ò ceo e qué triste,
Qu'escuro, qué negro, tornándose vai!
Encendámol-a vela bendita
Qu'hay tempestá.

Cabalgando n'as alas d'os ánxeles,
Por mandado de Dios correrán
As centelas qu'asombran os malos
C'ò seu lostregar.

Nove follas d'olivo queimemos
Porque alexen de nos todo mal,
Que nos libren de rayo e centela
Que nos matar.

O trisaxio cantemos en coro...
Incrinaivos y á Dios adorai,
Pois si trona é que quer recordarnos
Qu'é grand'e inmortal.

¡Santo, santo!, din todos á un-ha,
Fillos e nai...
Todos non, qu'un soberbo e sañado
Calado está.

Mais os tronos afunden os ceos
E cega d'os lóstregos ò brilo fatal;
¡Ou, qué noitel... Qué noite terrible
De tempestás.

El Señor est'airado... ¡Incrinémonos!
¡Eil, malvados d'a terra, tembrai,
O que salvo esta noite sahire,
Que contar ha.

— Ña nai, a vaca marela
Tembra coma vos n'a corte.
¿Fixo algún pecado ela?
¿Virá un rayo á darlle morte?

— S'ela non fixo pecado,
Mal cristiano, ti o fixeche,
Qu'és pecador rematado
Mesmo dendes que naceche.

— ¿Y á probe vaca marela
Paga, decí, o qu'eu pequeir
— Pagas ti; morrend'ela,
Di, ¿con qué te mantereir?

¡A PROBIÑA, QU'ESTÁ XORDA...!

«Alá enriba d'a montaña,
Sai fume d'as chamineas...
Valor, meu corpiño vello,
Levaim'aló miñas pernas.
Paseniño, paseniño,
Aquí para, alí te sentas,
Irás chegando, Xuana,
Adond'as casas fomegan.
¡Dios diante!, a Virxe che valla,
Qu'hoxe, seica... seica... seica...
Has de comer sete cuncas
De bon caldo, c'o a da cea,
E máis compango de porco
Ou de sardiñas salpresas,
Qu'os montañeses son homes
Que cando dan, dan de veras.
Dempois, quentaráste á un lume
Grande com'un-ha fogueira,
E cando xa estés ben quente,
¡Á dormir... e qu'amañezal»

Y a vella vai sube, sube
A costa d'o mar d'ovellas
C'un ollo posto n'ò chan
Y outro ond'as casas fomegan.

Mentras tanto ò sol d'a tarde
Tras d'os pinares se deita
Y aluma con tristes rayos
As sombrisas arboredas.
D'os *Anxos* ò val hermoso
Sabán de verdor ostenta
Alá n'ò fondo tranquilo
Que soaves brisas ourean.
Aquí fonte, alí regato,
A yaugua brila antr'as herbas,
Color d'ouros, qu'ò postreiro
Rayo de sol fire n'elas.
Quieta, docisima calma
Arriba y en baixo reina,
A noite ven silenciosa,
Maina, pero sin estrelas.
Nin siquera un-ha relumbra
N'ò firmamento, qu'espesa
Brétema tamén se corre
Pol-as llanuras etéreas.
Comenza a orballar, escuro
Tod'arrededor, apenas
S'acerta, ò que ò mais conoça,
Con camiño nin carreira.
Mais non importa por eso,

Qu'ò qu'é valente é de veras;
Y a vella vai sube, sube
A costa d'o mar d'ovellas
C'un ollo posto n'ò chan
Y outro ond'as casas fomegan,
Qu'alí relumbra un-ha luz
E vai direitiña á ela
Marmurando : «Arriba, Xuana,
Qu'ou m'engaño ou terás festa.»

A experiencia insina á todos,
E ten a vella experiencia;
Por eso non pensa mal
Pensando que arriba hay festa.

Un carballo arde n'o lume,
Y arredor d'o lar se sentan
Rapazas d'alegres ollos,
Abós de brancas guedellas,
Vellas qu'inda rompen mangas
E tocan as castañetas,
Os afillados qu'a dona
Y ò dono tén pol-a aldea,
Y os amigos y os cuñados,
Os curmáns y a parentela
Toda xunta, e mai-lo crego
Y ò zuruxano d'as bestas.
Un cego c'a sua zanfona
En compañía d'outra cega,
Que si ben lle da ò pandeiro

Fai falar as castañetas;
Un manco, un coxo, un-ha tola,
Y outros probes que se sentan
N'un tallo para déz posto
N'un curruncho d'a lareira,
E abofellas máis non caben
Anqu'algún máis vir quixera.
Foran chegando, chegando,
Máis de nove ulind'a festa,
Y á ninguén botou d'a porta
A rica d'a montañesa;
Qu'hay pra todos, ò día
Qu'alí cocen, carne fresca
Por arroas, e se fan
Papas d'arroz en caldeiras.
Matouse un carneiro, grande
Como un boy, e un-ha tenreira
Como un-ha vaca, e gordiña
Como un-ha cocha pequena.
Hay viño á Dios dar, un viño
D'o Riveiro qu'é canela,
E par'a xente de *menos*
Hayno tamén d'o d'a terra,
Un pouco agriño, mais fresco
E sabroso como fresas.
Coceuse un-ha gran fornada
De millo branco qu'albea,
Con mixtura de centeo
Y un-ha pouca de manteiga.
Parece biscoito a broa,

Y un non se ve farto d'ela,
 Qu'inda é muito máis sabrosa
 Qu'os moletes qu'en tres cestas,
 Escollidos, de Santiago
 Trouxeron as panadeiras.
 En fin, a comida roda
 Pol-os pes, y ò viño alegre
 As xentes tanto, que rabia
 D'envidia a negra tristeza.
 Os probes qu'alí viñeron
 Y atoparon lume e mesa,
 Contan contos que dan risa
 Así ás mozas com'ás vellas,
 Uns en verso, outros en prosa,
 Pois falan en todas lengoas
 Y apostan entr'eles todos
 Á quen fai copras máis feitas.
 Ma-lo d'a zanfona gana,
 Quell'apunta a compañeira,
 E axudalle ò viño branco
 Con qu'a gorxa lle refrescan.

«¡Viv'a cegal ¡Viv'ò cegol!...»
 De cand'en cando lle berran,
 Y-él di, berrendo máis forte:
 «¡Vivan eles!... ¡Vivan elas!...»
 Y a máis bonita de todas
 Que veña á darm'un-ha prenda.»
¡Ju-ju-ru-ju! Y aturuxa
 Hastra ensordecel-as pedras,

Y a cega dall'ò pandeiro
 Y ò cego toca n'as tecras
 Y ò compas d'o *zongue, zongue,*
 De novo bailan as nenas,
 E din os probes, botando
 Leña n'ò lar: «¡Esta é festa!
 ¡Quén ch'hoxe andivera fora
 Y á máis c'a tripa valdeira!...»
 Y un ollo botan sorrindo
 Ôs feixes de palla fresca
 Ond'han de dormir quentiños,
 Coma rexóns en caldeira,
 Mentras fora zoa ò vento
 E ladran os cans n'as eiras.

Ya preto d'a media noite,
 Dan encomenzo as peleas,
 Os mozos loitan c'as mozas,
 Medindo as forzas que teñan,
 E n'andan en comprimentos
 Para botarse por terra.
 ¡Si as vírades qué valentes
 S'amostran n'a loita as nenas!...
 ¡Fanlle òs mozos cada magoa
 C'as suas mans pequeneiras!...

— Un xa caiu... Foi un home...
 ¡Ela venceu!... ¡Venceu el!
 ¡Ben pol-a nena bonita!...
 ¡Que vivan as montañas!

Que vivan, pois loitar saben...

— ¡Si fixo trampa!... — él contesta

Avergonzado... — Foi trampa,

Que sinón, nin cen com'ela.

— Qué trampa nin que morcegos...

Vencinte...

— Non.

— Sí.

— ¡Me venzas!...

E mentras que n'esto están

¡Pluml, ¡pluml, ¡pluml, dan c'un-ha pedra

N'a porta.

— ¿Quién è? — preguntan.

— Son un-ha probiña vella

Que me perdín n'este monte... —

Respond'un-ha voz que tembra —.

¿Non me darán pousadiña,

Qu'está chovendo e lostrega?

— Vaya con Dios, xa ven tarde,

Non hay sitio — lle contestan.

— ¿Qué di, señora? Son xorda

Com'un canto..., miña prenda.

Abram'a porta, que Dios

Llo pagará...

— Probe vella...

Un pouco adiante, pretiño

Hay máis portas, chame n'elas.

— ¿Qué di, señoríña? Mire

Qu'está un-ha noite moi fera,

E teño medo qu'os lobos

Me coman...

—¡Dios diante! ¡Seical!...

N'hay lobos aquí, ande, ande,
Vaya con Dios, qu'outra aldea
Hay preto.

—¿Qué di, señora?

—Vaya con Dios, non sea terca,

Qu'aquí xa non caben máis

Nin probes nin ricos, ¡eyal

—¿Que di, ña filla?... Son xorda,

E non oyo anque me fendan.

¡Brrr..., qué frío, señoriña!...

Vosté qu'é tan limosneira

Déixem'entrar, e estarei

N'o cortelliño ond'as bestas.

¡Brrr..., que morro c'a friaxe!

¡Quenja!, ¡quenja!, ¡quenja!, ¡quenja!...

Que tos..., Dios me valla..., brrr...

¡Xa non podo máis!...

—Pois veña,

E si non ten onde pôrse

Brinque á cabalo d'a artesa. —

Falou a dona, que tiña

O corazón de manteiga.

—¡Dios llo pague, queridiña!

Xa topará a recompensa

N'o ceu... Abra, miña xoya...—

Exclamou de pronto a vella.

—¿Logo n'e xorda, qu'oyeu?—

Dixeron dentro, antramentras

Que quitaban ò tranqueiro
D'a porta.

—¿Qué di, ña prenda?

Non ll'oyo nada, mais teño
Moito sentido...

—¡Abofellas

Que non mentel!... Vaya, vaya,
Adentro...

—Santas y buenas

Noites teñan mis señores...
¡Xesús, seica están de festa,
Qu'hay moita xentiña xunta!...
D'hoxe n'un ano aquí os vexa.
Dio-los bendiga...; el Señor
Lles dé fortuna ás man cheas
E saudíña...

—¡Amén, amén!

—Busqu'un sitio n'a lareira
E quéntese...

—¿Qué me dixo?

Son xorda coma un-ha pedra,
E a máis non probei frangulla
Desd'onte â noite, e n'as veas
Xa teño ò sangue callado
Pol-o frío...—

Y antramentras

Qu'esto di, vais'arrimando
Ô lume moi compangueira
C'os outros probes, e fura
Por antr'eles, por antrelas.

Brinca por riba d'o cego,
 E que queiras que non queiras,
 Sempre tembrando de frío
 E xorda como un-ha pedra,
 Según di, n'ò mellor sitio
 Con moita homildá se senta
 E arrima un mando de lume
 Pr'ond'ela está.

—¡Ei, miña vella!

Mire qu'hay máis que vostede
 Aquí. ¡Qué comenceira
 Parecel!...—Lle di outro probe
 C'un-ha cara de desteta
 Nenos.

—¿Cómo di, meu fillo? —

Sorrindo reprica ela
 Sentándose máis á gusto—;
 Eu de calquera maneira
 M'amaño; qu'así n'ò ceo
 M'amañe el Señor...

—¡Bahl, seica

Quer facer mofa d'a xente...
 ¡Pochel, c'ò xuncras d'a vella!
 Mesmo parece un espeto.

—¿Si quero un neto ña prenda?
 Si m'o desen inda pode
 Que pouco á pouco o bebera,
 Pois teño moita sediña,
 E fame, e frío...

—¡Rabéal!

¡Cant!, que non vin un-ha xorda
 Máis fraca nin lagarteira.
 ¿É filla d'algún raposo?
 —¿Que pille un òso?... D'a vella
 Quérense rir... ¡Ay Dios míol
 Pero a fam'elle moi negra:
 Tráyamo s'é qu'inda ten
 Apegada algun-ha freba,
 E ireino raspando á modo
 C'un canteiro que me queda.—

Todos riron c'a resposta
 E...— ¡Inda nunca Dios me dera—
 Dixo ò cego —, que esa xorda
 Sabe máis qu'eu, abofellas!
 — Merece comer compango;
 E vouullo dar, miña vella,
 Porqu'onde queira qu'a atopo
 Gustame sempre a sabencia.
 ¡Coma e fártese!... Aquí ten
 Talladas e viño...; beba,
 Beba pol-a miña conta
 A saúde d'as montañesas—
 Dixo a dona, e doulle un prato
 De callos como un-ha cesta
 A probe, e viño, e pan branco;
 Canto quixo; fartous'ela
 Mesmo hastra que tuvo a tripa
 Coma un pandeiro. Raventa
 Por pouco...; mais ò pelexo

Tiña duro, e nin siquera
L'arregañou, y ò outro día
Xa estaba tan peneireira.

—Coidado — lle dixo a dona
Cando se foi —. Conta teña
De no volver por aquí
Mentras lle dure a xordeira.
—¿Qué di, miña queridiña?—
Respondeu ríndose a vella—;
Son mesmo com'un-ha tapia,
E non ll'oyo anque me fendan.

XAN

Xan vai coller leña ô monte,
Xan vai á compoñer cestos,
Xan vai á podal-as viñas,
Xan vai á apañal-o esterco,
E leva ò fol ô muiño,
E trai ò estrume ô cortello,
E vai á fonte por augua,
E vai á misa c'os nenos,
E fai ò leito y ò caldo...
Xan, en fin, é un Xan compreto,
D'esos qu'á cada muller
Lle conviña un pol-o menos.
Pero cand'un busca un *Xan*,
Casi sempre atopa un *Pedro*.

Pepa, a fortunada Pepa,
Muller d'o Xan que sabemos,
Mentras seu home traballa,
Ela lava os pes n'ò rego,

Cátall-as pulgas ô gato,
 Peitea os longos cabelos,
 Bótalles millo ás galiñas
 Marmura c'ò hirmán d'o crego,
 Mira s'hay ovos n'ò niño,
 Bota un ollo ôs manzanceiros,
 E lambe a nata d'o leite,
 E si pode bota un neto
 C'a comadre, qu'agachado
 Traillo en baixo d'o mantelo,
 E cando Xan pol-a noite
 Chega cansado e famento,
 Ela x'o espera antr'as mantas,
 E ô vélo entrar dille quedo:

— Por Dios, non barulles moito...
 Que m'estou mesmo morrendo.
 — ¿Pois que tês, ña-mulleriña?
 — ¿Qu'hei de têt?, deita eses nenos
 Qu'esta *madre* roe en min
 Cal roe un can n'un codelo,
 Y ô cabo ha de dar comigo
 N'os terrós d'o simiterio...
 — Pois, ña-Pepa, toma un trago
 De resólio qu'aquí teño,
 E durme, ña-mulleriña,
 Mentras os meniños deito.—

De bagoas s'enchen os ollos
 De Xan ô ver tales feitos,

Mais non temás, qu'antre mil
N'hay máis qu'un anxo antr'os demos,
N'hay máis qu'un atormentado
Antre mil que dan tormentos.

O ENCANTO D'A PEDRA CHAN

C'ò sono d'a inocencia
Que non turban remorsos d'a concencia,
Y a Virxen ò seu lado
Dormían os méus ánxeles n'a cuna,
Cand'as furtadas n'un sereno día
C'ò peito palpitante d'alegría
Soya sain en busca d'a fertuna.

Iña tras d'un tesouro cobizado,
De todos iñorado,
Mais d'o que solasmentes eu sabía:
E n'era sô de prata, nin sô d'ouro,
Aquel sin par tesouro,
Qu'era d'un canto apetecer podía.

Nunca eu fora nin rica nin dichosa,
Y ò ver que para selo
Sô me faltaba ò gordo d'un cabelo,
De seca espiña me tornara en rosa.
E como virxen pura
Que por primeira vez sinte a dozura

D'as inquietús d'o amor, así eu sentía
Que algo qu'en min dormía
Despertaba, chamándom'â ventura.

Por eso dand'ô olvido
As penas que m'houberan consumido
Dendes de que nacera,
Vía a terra y ò ceo côr d'esperanza,
Y ò meu redor, perene primadera.

¡Cál ò sol relumbraba!
¡Qué mansamente marmuraba ò río!
Y ò paxariño voador cantaba,
Mentras qu'eu camiñaba
Lixeira ò meu avío.

Tal'como a neve, albeas,
As roupas y as marañas
Tendidas n'as silveiras e as montañas
Xa en raro, xa as moreas,
Cal pint'a branca nube ò ceo sereno
Briland'ò sol, pintaban ò paisaje,
Coma ningún ameno.

Cabo d'a ría n'a ribeira verde,
Á cál gana, á cál perde,
Xogaban os rapaces c'a onda escrava;
A anxeliño tocaba
En un lugar veciño,

E anque os país d'o meniño,
 Ô enterralo, choraban que partían.
 Compasivo-los vellos,
 ¡De cántas penas se libroul, deçían.

En tant'os carros sin parar chirraban,
 Mentras ô seu compás os carreteiros
 Despaciosos cantaban;
 E aquí a fonte corría,
 Alá n'un-ha canteira resoaban,
 Metálicos, os picos d'os pedreiros.
 Mais preto os cans ladraban
 Y antr'a follax ô vento rebulía
 Indo d'as encanadas ôs outeiros...
 ¡Cánta paz!, ¡cánto soll!..., ¡cánta alegría!...

«¡Ô fin sorte cansachel
 Y ô quiñón que famenta me negache
 N'a hirencia d'os praceres,
 Dándome sô ô d'as ansias e as peleas,
 Cal á aqués que ben queres,
 Hora darasmo en gustos as man cheas.»

Esto eu iba dicindo,
 De dichosa cal n'outra presumindo,
 Mentras que camiñaba
 Tan contenta e segura
 D'atopar a fortuna en qu'esperaba,
 Cal sei que atopa á Dios quen o precura.

Antre buxos e silvas agachado
O encanto descado
Estaba coma merlo n'ò seu niño,
Pol-o romor d'as auguas arrolado
D'o apartado mohiño...
Eu din volt'á devesa
Pasei a corredeira d'a Codesa,
¡Y ô fin chegueil..., y enriba d'un-ha lousa,
En dond'a amañecida ò corvo pousa,
Un nobre cabaleiro
C'o a sua pruma enrisada n'ò sombreiro,
E vestido de seda e pedrería
A estilo d'a treidora mourería,
Dou eu chamarm'arteiro,
C'un modo loumiñeiro
Que d'o ceo, non d'a terra, parecía.

¡El él, dixen ô punto temerosa...
Mais ò d'o encanto, afeito
Seica á tratar con damas dend'antaño
Sin que de verme s'atopas'extraño
Dende louxe chamándome sorría.

Y ò ceo póndose foi de côr de rosas,
Mentras n'as carballeiras e encañadas
Sopraban un-has brisas repousadas,
Soaves e saudosas,
Cal promesas comprimidas e esperadas.

Eu non sei qué sentía,
Vendo qu'él en chamarme proseguía,

Pois antr'ansiosa e adusta,
 C'un-ha valor que asusta,
 Fumm'indo cabo d'él de gozo chea,
 Cal palomiña vai tras d'a candeia.

Tiña n'as mans un cetro adiamantado,
 Bateu con él n'a laxe misteriosa
 Que s'abreu, como s'abre d'o granado
 O froito sazonado,
 E con voz armoniosa
 E garrido sembrante,
 «¡Vamos!—me dixó gasalleiro—; ¡adiantel!»

E fun cal folla inxel vai c'a ençalmada
 Corrente, que primeiro asosegada,
 A arrastra n'as suas auguas cristaiñas
 Pra darlle sepultura cariñosa
 N'as orelas veciñas,
 E que dempois a leva, arrebatada
 Pol-a negra enxurrada
 Os abismos d'a mare tormentosa.

¡E entrei pensando penetrar n'o ceol...
 ¿Por qué ten a maldade forza tanta?
 Pois canto á vista encanta
 E nos finxe ò ardentísimo deseo,
 Nunca farto nin cheo,
 Alí os meus ollos viron, e prendados
 Quedaron como nunca e namorados.

D'o tesouro escondido
 O brilo e fermosura,
 ¿Á quén que fose de muller nacido,
 Á qué mortal criatura
 N'a houbera contrubado e seducido?

E n'a lumieira y antr'aberta porta
 Sin astreverme, de primeiro ausorta,
 Á vixiar d'a espréndida morada
 Un-ha tras d'outra extensa galería,
 Cal si quedase para todo morta
 Menos para o que vía,
 Excramei no supremo d'a alegría:

«Aquí Dios, aquí as dichas d'o universo
 Sin voltas nin reverso,
 Aquí o que á maxíñar nunca chegara
 A comprida ventura.
 ¡Que nunca outra topara
 Máis grande, nin máis santa, nin máis pura!»

Tal brasfemei, sin medo nin coidado,
 ¡Tola de min, cegábam'ò pecado!
 Y aquel brilo que vía
 Ô par que m'alentaba a fantasía
 Daba comprida, fe d'o ben buscado.

Pensando que por sorte
 Ô paraíso terreal chegara
 Tomo III.

Y era verdade a dicha que soñara,
 Sin m'acordar d'a vida, nin d'a morte,
 Olvidando o pasado y o presente
 C'ò porvir xuntamente,
 Soyo pensei en abarcar n'un punto
 Aquel tanto ben xunto,
 Iñorado d'a xente.

C'ò poder d'o que pode, erguinme altiva
 Sin coidar canto a humana natureza
 E falibre e cativa,
 E maxinando eterna fonte viva,
 Tanta e tanta riqueza
 Com'ante min soberba s'ostentaba,
 Dixen seguindo ô hermoso cabaleiro
 —Xa que vos atopei tan lisonxeiro
 Pra gozar logo d'o qu'é meu, decime
 Por ónde debo encomenzar primeiro.

— Por onde vos querás, reina e señora —
 Contestou gasaloso
 C'ò seu falar gracioso —,
 Qu'é voso canto aquí vos enamora,
 Pero vos e máis eu, antes bebamos
 N'esta copa dourada,
 Pol-os mals que nos deixan e deixamos,
 Y os bês que nos sorrín dend'alborada
 D'un-ha mañán d'abril nunca acabada.

— ¡Pois bebamos!, ¡bebamos! —

Repetín eu, trubada e non de viño,
Sin que a sinal d'a cruz antes fixese
Pra que ben m'emprestase o que bebese...
Y hastra ò líquido fresco e cristiaino
Os dous nos abaixamos
E ambas bocas mollamos...

Nunca me olvidarei d'aquel momento
D'imensa dicha e d'infernal tormento,
Pois de dentro d'a copa
Saindo de repente
Un-ha e outra cabeza de serpente
Contra min se volveno desatadas,
E todas xuntamente
Á un tempo asubiaron,
E n'as entrañas mesmas
O aguillón pezoñoso m'encraron.

Caín, caín ferida
E casi-que sin vida,
E'inda enriba de min, feras volveno
C'ò seu mortal veneno
Un-ha y outra serpente maldecida.

Cal brétema espallada
Pol-o Sur, n'a encanada,
Dispareceu ò lindo cabaleiro,
Y espesa nube de trebóns preñada,
Partindo d'a sombrisa Compostela,

Que n'ò confin lexano se trasvía
Cal se trasvé n'a tarde morimunda
A raya sin fulgor d'a noite fría,
Veú contrubar a miña mente inxela.

Y alí enriba d'a lousa
En dond'a mañecida ò corvo pousa,
Atopeime de pronto, sin ventura,
D'as miñas doces ilusiós despida,
Soya e probe, cal n'outra criatura
Envenenada, triste e malferida.

E non sei que voz rouca marmuraba,
C'ò vento que soaba,
«Coma ti, mal tesouro,
Que aquí deixou ò mouro
E que a cubiza alaba,
Son os encantos todos terreales,
Á tan grandes pracers, tan grandes males.»

* * *

«Tanto e tanto nos odiamos,
Tanto e tan mal nos quixemos,
Que por non verme morriche,
E desque morrich'alento.
Mais hora tócame á min
Tamén marchar, e di ò crego
Que che perdone, pois logo
Á axuntarnos volveremos.
¡O crego volveuse tolo!
¡Xuntarnos!... Nunca máis, penso;
Que si ti estás ond'a Dios,
Eu penso d'ir xunt'o demo.»

Esto un-ha vella viuda,
E terca como un carneiro,
Falaba do seu difunto
Xa d'os bichocos comesto;
Y en tanto qu'así falaba,
Tamén ela iba morrendo.
Mais din qu'ò difunto y ela
S'atoparon n'os infernos

Man á man e codo á codo
 Como dous bôs compañeiros.

— ¿Conqu'estás aquí? — lle dixo
 Estonces a vella ô vello —;
 Pois voume adond'está Dios,
 Xa que ti estás ond'ò demo. —
 E sin saberse por ónde
 Colleu direitiña ô ceo;
 Mais topou fechada a porta,
 Que lla fechara San Pedro.

— ¡Pruml, ¡pruml; ¡abrí, que son eu! —
 Falou a vella moi recio.
 — ¡Non hay! — respondeu ò Apóstol
 Apertando ò tarabelo.
 — Coidá que xurei n'estar
 Ond'él esté, meu San Pedro...
 — ¡Non hay! — repiteull'ò Santo,
 Índose inda máis adentro.
 — ¡Por vida d'as vosas chaves,
 Que facés un bon porteiro,
 E que roncás!... Xa se ve...
 ¡Cómo estades satisfeito!...

Mais eu xurei, e Dios manda
 Qu'un cumpra os seus xuramentos;
 ¡A terceira vez!... ¿Abrides?
 — Nin ás tres nin ós trescentos,
 A muller vaya onda ò home,

¡Al infierno, anda al infierno
Con él, por sempre en jamás!
— ¡Pochel, meu Santo San Pedro,
Que ben deixás conocer
Qu'andiveches sempre ceibo,
Que nunca foches casado
Nin n'a terra nin n'ò ceo!
Todiña-las comenencias
Para vos quixeches, ¡deño!
¿Y á min non me das ningun-ha?...
Pois ve qu'eu tamén as quero.
S'aló con cadea andiven
En t'ela agora non penso,
Que todo c'a morte acaba
Según predicán os cregos.
Un-ha ves nos separamos
Eu y ò meu home, e por certo
Que foi pra sempre..., e está dito,
Pois son terca, si sos terco.
¿Que non me querés n'a groria?
Pois xurei non ir ò infierno,
Dond'él está, y acabouse,
E n'hay que falar máis d'esto.
¿Qué habés de facer de min?
¿Irei ò limbo d'os nenos?
¡Me vayas!, que xa estou d'eles
Hasta a p'unta d'os cabelos.
— ¡Caramba c'o a muller ésta! —
Dixo enfadado San Pedro —,
Que si non fora por Dios...

— Bah, señor, deixavos d'eso
 E permitime que pase...
 — Non, non e non. ¡Caramelos!
 Fora d'aquí..., e ¡pum!, botouna
 Direitiño cara ô inferno.
 — ¡Qu'o xurei! Xa o teño dito... —
 Berraba a vella... — Non entro.
 Señor, Señor... *Sursum corda*,
 Aquí estou, e aquí me quedo. —

E quedouse, sí, quedouse;
 ¿Ónde? Non se sabe certo,
 Nin si foi porqu'a oise Dios
 Ou porque n'a quixo ô deño.
 Sô se sabe, ben sabido,
 Qu'anda n'as alas d'o vento
 Metendo medo ôs rapaces
 N'as negras noites d'inverno;
 Encelando namorados,
 Desfacendo casamentos,
 Malquistando matrimonios...
 ¿Por qué n'a levou San Pedro?
 Qu'hora anda ceiba e ben ceiba
 Para meternos n'ô inferno.
 Poñelle a figa, mociñas,
 Si querés ter casamento,
 Qu'ond'ela esté, nin un home
 Toparés para un remedio.

EN CORNES

I

Fermoso campo de Cornes,
Cando te crobes de lirios
Tamén se me crobe á yalma
De pensamentos sombrisos.
De Cornes lindo lugare
Que cruzan tantos camiños,
Anque cuberto de rosas,
As rosas tamén fan guizos.

Antr'as pedras, aelises,
Antr'os toxos, campanillas,
Por antr'os musgos, violas,
Regos, por antr'as curtiñas
Río abaixo está ò moiño,
Compostela, río arriba...
Río arriba, ou río abaixo,
Todo é calma n'a campía.

Convidando á meditare,
 Soan de Conxo as campanas,
 Beben os bois n'ò teu río
 Y ò sol alegre a escampada.
 D'as tuas casas terreñas
 Sai fume y os galos cantan...
 ¡Quén en tan fresco retiro
 Dirá que as dôres fan lama!

Donde hay homes hay pesares,
 Mais n'os teus campos, ña terra
 Maxino que os hay máis fondos,
 Cando t'amostras máis leda.
 ¡Porqu'eses tríos d'os páxaros,
 Eses ecos y esas brétemas
 Vaporosas, y esas frores,
 N'alma triste, cánto pesan!

Pol-as silveiras errante
 Vexo un-ha meniña orfa
 Que triste vai marmurando :
 — ¡Ña Virxe, quén rosa foral
 — ¡Por qué quês ser rosa, nena?—
 Lle preguntei cariñosa,
 Y ela contesta sorrindo :
 — Porque no tén fame as rosas.—

Cost'arriba, cost'arriba,
 Desandemol-ò camiño,
 Fuxamos d'este sosego

D'os pesares enemigo.
¡Qué negro contraste forman
D'a natureza ò tranquilo
Reposo, co as ansias feras
Que abaten ò inxel esprito!

II

Cruceiro de Ramírez que t'ergues solitario
D'os Agros n'a expranada, antr'as rosas d'os campos,
O sol d'a tarde pousa en ti ò postreiro rayo
Coma n'un alma triste pousa un soño dourado.

Algun-ha vez n'ò estío, eu ò teu pe sentada
Escoito silenciosa, mentras a tarde acaba;
Baixo d'as pedras mudas, qu'ò teu secreto gardan
Maxino que resoa ò brando son d'un arpa,
¡Música incomprendible que d'outros mundos fala!

¡Tal de Memnon s'oían ô amañecer, n'a estatua,
Aqueles sons divinos que as almas encantaban!

III

Ódiote, campo fresco,
C'os teus verdes valados,
C'os teus altos loureiros
Y os teus camiños brancos
Sembrados de violetas,
Cubertos d'emparrados.

Ódiovos, montes soaves,
Que ò sol poniente aluma,
Qu'en noites máis sereas
Vin ò fulgor d'a lua,
Y ond'en mellores días
Vaguei pol-as alturas.

E ti tamén, pequeno
Río, cal n'outro hermoso
Tamén aborrecido,
És antr'os meus recordos...
¡Porque vos amei tanto,
E porque así vos odio!

SAN LOURENZO

I

Ó mirar cal de novo n'os campos
Iban á abrocha-las rosas,
Dixen : «¡En ónde, Dios mío,
Irei á esconderm'agora!»
E pensei de San Lourenzo
N'a robreda silenciosa.

N'algún tempo aquês vellos carballos
Amostrando as suas raíces,
Cálva-las redondas copas
Que xa de musgo se visten,
As tristes almas falábanlles
Tan soyo de cousas tristes.

O alciprés que dereito s'asoma
D'o convento tras d'o muro,
Y ò lixeiro-campanario
Cuberto d'herbas e musgo,

D'a devesa, c'ò cruceiro
Eran cintinelas mudos.

Y aquel Cristo que n'ò arco de pedra
Abatido a frent'incrina,
Soyo, cal s'inda n'ò Gólgota
Loitase c'o as agonías,
Os corazós oprimidos
Resignación ll'infundía.

E si dentro d'o craustro deserto
E ruinoso penetrabas,
Nunca d'o olvido un-ha imaxen
Viras n'ò mundo máis crara,
Nin de máis grande silencio
N'a terra vos rodearas.

N'ò profundo d'a font'escondida
Medraban con libertade,
Antr'as silva-las violas,
Antr'o buxo as dixitales,
Y a morte, ¡cal fora grata
N'aquel deserto lugare!

E por eso ô mirar cal n'os campos
De novo abrochan as rosas
Dixen : «¡En ónde, Dios mío,
Irei á esconderm'agoral»
Y ô bosque de San Lourenzo
M'encamiñei silenciosa.

II

¿Ónd'estaba ò sagrado retiro?...
Percibín ruidos extraños,
Pedreiros iñan e viñan
Por aquel bosque apartado.
¡Era que un-ha man piadosa
Coidaba òs desamparados!

D'un-ha ollada medín ò interiore...
Todo relumbraba branco,
Cada pedra era un espello
Y ò vello convento un pazo
Cuberto de lindas frores.
¡Qué terrible desencanto!

¡Negra sombra anubrou de repente
Os meus ollos asombrados,
E máis que nunca abatida
Fuñin!... Que ò retiro amado
Pareceume a alma limpa d'un monxe
Sumerxida n'os lodos mundanos.

Marzo de 1880.

LIBRO QUINTO

AS VIUDAS D'OS VIVOS

E

AS VIUDAS D'OS MORTOS

Tomo III.

16

¡PRA A HABANA!

I

Vendéronll'os bois,
Vendéronll'as vacas,
O pote d'o caldo
Y a manta d'a cama.

Vendéronll'ò carro
Y as leiras que tiña,
Deixárono soyo
C'o a roupa vestida.

«María, eu son mozo,
Pedir non m'é dado,
Eu vou pol-o mundo
Pra ver de ganalo.

Galicia está probe,
Y á Habana me vou...
¡Adiós, adiós, prendas
D'o meu corazón!»

II

Cando ninguén os mira
Vense rostros nubrados e sombrisos,
Homes qu'erran cal sombras voltexantes
Por veigas e campíos.

Un, enriba d'un cómaro
Séntase caviloso e pensativo;
Outro, ô pe d'un carballo queda inmóvil,
C'o a vista levantada hacia ò infinito.

Algún cabo d'a fonte reclinado
Parés qu'escoita atento ò marmurio
D'auga que cai, e eishala xordamente
Tristísimos sospiros.

¡Van á deixal-a patrial...
Forzoso, mais supremo sacrificio.
A miseria está negra en torno d'eles,
¡Ayl, ¡y adiant'está ò abismol...

III

O mar castiga bravamente as penas,
E contr'as bandas d'o vapor se rompen
As irritadas ondas
D'o Cántabro salobre.

Chilan as gaviotas
¡Alá lonxe!..., ¡moy lonxe!

N'a prácida ribeira solitaria
Que convida ô descanso y ôs amores.
De humanos seres a compauta línea
Que brila ô sol adiántase e retórcese,
Mais preto e lentamente as curvas sigue
D'o murallón antigo d'o Parrote.
O corazón apértase d'angustia,
Óyense risas, xuramentos s'oyen,
Y as brasfemias s'axuntan c'os sospiros...
¿Ónde van eses homes?
Dentro d'un mes, n'o simiterio imenso
D'a Habana, ou n'os seus bosques,
Ide á ver qué foi d'eles...
¡N'o etern'olvido para sempre dormen!...
¡Probes nais que os criaron,
Y as que os agardan amorosas, probes!

IV

«¡Ánimo, compañeiros,
Tod'a terra é d'os homes.
Aquel que non veu nunca máis que a propia
A ñorancia o consume.
¡Ánimo! ¡Á quen se muda Dio-l-o axuda!
¡E anque hora vamos de Galicia lonxe,
Verés dês que tornemos
O que medrano os robres!
Mañán é ò día grande, ¡á mar, amigos!
¡Mañán, Dios nos acoche!»

¡N'ò sembrante a alegría,
N'ò corazón ò esforzo,
Y a campana armoniosa d'a esperanza,
Lonxe, tocando á morto!

V

Éste vaise y aquél vaise,
E todos, todos se van;
Galicia, sin homes quedas
Que te poidan traballar.
Tês, en cambio, orfos e orfas
E campos de soledad,
E nais que non teñen fillos
E fillos que non tén pais.
E tês corazóns que sufren
Longas ausencias mortás,
Viudas de vivos e mortos
Que ninguén consolará.

¡OLVIDEMO-L-OS MORTOS!

I

¡Profanemos d'o bosque as umbrías!...
E ante estes mudos testigos,
O río, a fonte y os ceos,
Qu'eu rompa os xa vellos vínculos.
D'o pasado correron as horas,
Sô Dios sabe antre qué abismos.
¡Non tornarán..., olvidemos!
Que a recordanza é un martirio.

II

Hay un niño de rosas silvestres
Cabo d'a fonte escondido,
E un prado de herba trebiña
Alfombra ô arredor sombriso.
Cal un tempo, rebuldan as brisas,
N'a fronda cantan os xilgaros,
As margaridas sorrinme,
Y oyo ô marmurar d'o río.

III

Sin amar, cá! é negra esta vida,
E perde ò sol ò sèu brillo;
Deixa que ò sorbo postreiro
Beba d'o celeste viño.
Din que dorme ò privado n'ò leiteo
Ancho d'os fondos olvidos,
Ambos, pois, xuntos bebamos
D'este bosque antr'os espiños.

IV

¡Qué armonioso n'altura resoa
O zoar ronco d'os pinos!
Mais maxino que nos miran
Sereos dend'ò monte arisco.
E parés que travexo antr'a brétema
N'as vaguedís d'o infinito
O perfil triste, emborrado,
D'os meus ensoños perdidos.
E que adustas m'axexan as sombras
Tras d'esos coutos e riscos,
D'os meus mortos adorados
E d'os meus delores vivos.
¡Mais n'importa! Da antiga devesa
Profanemos os retiros...
Séntate ò meu lado e dime,
Dime... o que tantas oiron.

V

És garrido e lanzal y os teus ollos
N'os meus coma estrelas fixos,
Dormentes, din qu'ò amor n'eles
Pousa ò seu dedo divino.

Eu contémprot'en tanto serea,
Dura coma os seixos fríos,
E d'o teu corazón conto
Os turbulentos batidos.

¡Faise a asmósfera densa ô redore...
Decote ò mesmo camiño!
Coma ò seu cantar os páxaros
Tés, corazón, ò teu ritmo.

Mais de bagoas s'inunda ò meu rostro
E d'a yalma n'o máis íntimo
O hastío lento penetra
Coma espada de dous fios.

¡Eal, apártate lonxe..., non quero
Profanar este retiro,
Nin pode ò corazón tolo
Ser de sí mesmo asesino.

Sosegavos, ñas sombras airadas,
Qu'estou morta para os vivos.
¡Sagrado quedaches, bosque!
¡Sin mancha ti, meu espírito!

¡TERRA A NOSA!

I

Baixo a prácida sombra d'os castaños
D'o noso bon país;
Baixo aquelas frondosas carballeiras
Que fan doce ò vivir,
Cabe a figueira d'a paterna casa,
Que anos conta sin fin,
¡Qué contos pracenteiros!... ¡Qué amorosas
Falas se din alí!
¡Risas que s'oyen n'as serans tranquilas
D'o cariñoso abril
E tamén ¡qué tristísimos adioses
S'acostuman oír!

II

— Quen casa ten de seu, ten media vida.
Un-has telliñas para nos crubir,
Catro paus que ardan n'a lareira nosa,
¡E á traballar sin fin!

¡Valor, valor!, y espera, desdichado,
 Mentras teñas aquí
 Un-has paredes tristes e desnudas
 Máis qu'herdache, infeliz,
 E d'as que naide despoxarte pode.
 ¿Naide?... A miseria, sí.

III

O forno está sin pan, ò lar sin leña,
 Non canta ò grilo alí.
 E se non é c'o a pena que o consome,
 O probe soyo está c'ò seu sufrir;
 Sin qué comer e sin abrigo tremba,
 Porque os ventos sutils
 Húmedos inda, silban antr'as pedras
 Y as portas fan xemir.
 ¡Qué ha de facer, Señor, s'ò desamparo
 Ten ò redor de sí...
 ¿Deixar a terra en que naceu y a casa
 En qu'espera ter fin?
 ¡Non, non!, que ò inverno xa pasou y a hermosa
 Primadera vai vir.
 ¡Xa os árbores abrochan n'a horta sua!
 ¡Xa chega ò mes d'abril!
 Y anque á torrentes chove en horas tristes,
 En outras ò sol rí;
 Xa a terra pode traballarse, a fame
 D'os probes vai fuxir,

¡Ayl, ò qu'en ti naceu, Galicia hermosa,
Quere morrer en ti.

IV

¡Ou miña parra d'albariñas uvas,
Que a tua sombra me das!
¡Ou ti sabugo de froiriñas brancas,
Que curas todo mal!
¡Ou ti, en fin, miña horta tan querida
E meus verdes nabals,
Xa non vos deixo, que as angustias negras
Lonxe de min s'irán!
O vran chega cubriéndovos de fruto,
Todos son ricos xa,
Os paxariños tén gran n'as campías,
Abrigo n'a follax.
As noites son tranquilas e serenas,
Craro é sempre ò luar,
Por antr'as tellas entran os seus rayos
Y hastra ò meu leite van,
Y así durmo alumado pol-a lámpara
Que òs probes lle luz da.
Lámpara hermosa, eternamente hermosa,
Consolo d'os mortals.

V

Esos varios sendeiros d'as montañas
Os fondos vales cân...

Aló enriba ò *sun sun* d'os pinos bravos,
En baixo a doce paz.
N'a cima crara luz, aires purísimos,
Salvaxen soledá,
Romores misteriosos que despertan
Pensamentos de brava libertá.
Perfumes penetrantes que deseyos
Loucos e extraños dan;
En baixo, amante calma, cariñosas
Brisas que ô rebuldar
Por antr'as follas, n'as suas alas traen
Romores da siudad,
Eco d'algun-ha voz fresca e sonora
De timbre virxinal.
D'a campana d'aldea ò cramoroso
Prolongado soar,
D'a presa d'o moliño ò ronco estrondo,
Y ò batidor compás
D'a lavandeira que c'os brancos liños
Contra un-ha pedra da.

VI

¡Sí, sí! Dios fixo esta encantada terra
Pra vivir e gozar,
Pequeno paraíso, est'é un remedo
D'o que perdeu Adán.
Este prácido sol que nos aluma,
Estes aires d'o mar,

Este tempre soave, estas campías
Que non teñen igual;
Esta fala mimosa que nós têmos
De tan doce solás,
Que non sabe decír sinon cariños
Que hastr'os corazós van,
Esta terra, n'hay duda..., Dio-l-a fixo
Pra ser amada e amar.
¡Eyl Galicia, a que dorme soños d'ánxel,
E chora ô despertar
Bagoas que si consolan as suas penas,
Non curan os seus mals.

VII

¡Que t'aman os teus fillos!... ¡Que os consume
D'o teu chan s'apartar!...
Que ximen sin consolo, s'a outras terras
De lonxe á morar van.
Que aló está ò corpo n'as rexiós alleas
Y ò esprito sempre acá,
Que sô viven, sô alentan c'as lembranzas
D'o seu país natal.
E c'o a esperanza, c'o a esperanza ardente
D'á Galicia tornar...
E ¡cómo n'adorarte d'este modo,
Santa e querida nai,
Cómo non morrer lonxe d'aquel seyo
Que mel de meles da,

Y é gloria y é contento e paraíso
N'ò mundo terreal!

VIII

¡Qué hermosa te dou Dios, terra quèrda,
Desdichada beidál!
¡Qué brando e melancólico sosego
Sinto ô te contemplar!
¿Por qué, por qué antr'as froes as espiñas
Entretexidas van,
N'esa coroa que a tua testa ciñe
De verdor eternal?
¡Ou Galicia, Galicial; a arpa sonora
Pronto descolga xa
D'a seca pónla ond'olvidada dorme,
Dorme, á sigros contar.
Os bardos fillos teus a voz levanten
D'as cordas ô compás,
Y enchan ô mundo armónicas y altivas
Tan sô pra t'alabar.

Tecín soya a miña tea,
Sembrei soya ò meu nabal,
Soya vou por leña ô monte,
Soya a vexo arder n'ò lar.
Nin n'a fonte nin n'ò prado,
Así morra c'o a carráx,
Él non ha de virm'á erguer,
Él xa non me pousará.
¡Qué tristeza! O vento zoa,
Canta ò grilo ô seu compás...
Ferve ò pote..., mais, meu caldo,
Soiña t'hei de cear.
Cala, rula, os teus arrulos
Ganas de morrer me dan;
Cala, grilo, que si cantas
Sinto negras soídás.
O meu homiño perdeuse,
Ninguén sabe en ónde vai...
Anduriña que pasache
Con él las ondas d'o mar,
Anduriña, voa, voa,
Ven e dime en ónd'está.

* * *

Os manantiales sécanse,
Ôs robres cânll'as follas,
Pero a tua yalma é plena primadera,
Non veu máis que un-ha aurora.

E en vano oyes d'o mundo,
En vano oyes d'a vida...
N'apagará a tua sede o que outros beben
N'as auguas maldecidas.

Mais cando chegue a tarde d'o teu día
E chegue ò teu outono,
Ven hastr'a miña tomba paseniño,
E deposita n'ela os teus remorsos.

DÔR ALLEO N'É MEU DÔR

Uns magoan querendo consolare,
Outros ò dedo afincannos n'a llaga,
Mais o peor de todos é ò traidore
Que repite ô ferirnos: «¡Todo pasal!»

Y a concencia tranquila,
Déixanos tan dichoso e tan sereno,
Entregados á un dôr que se non mata
Fai d'a vida un inferno.

Mais s'ò trance lle chega
D'o mesmo que magoa, ser magoado,
Di qu'eterno cal Dios é ò seu penare
E pon n'ò ceo ò lastimeiro layo.

* * *

- ¡Como venden a carne n'ò mercado
Vendent'ò xurafás!
- ¡Pero qué importa ô fin que me vendese,
S'eu n'o podo olvidar!
- Matoute á penas, sin piedá, e deixoute,
Deixoute ô desleal.
- Pois olvidada morrerei e triste,
Que olvidal-o... ¡non xa!
- Cal se pisan as herbas él pisoute...
¡Ódiate!... ¿E n'o odiarás?
- Anque m'odie, e me pise, e me maldiza,
Heillo de perdoar.
- ¡Mal haya a tua constancia, probe tola,
Y a tua lealtad!
- Mais anque ti o perdones, Dios, qu'é xusto,
N'o pode perdoar.

*(Un incredulo, aparte,
Sorrindo c'un sorrir de Satands.)*

- Fiádevos en Dios e non corrades.
¡Dios!, ¿quén sabe s'o hay?

(*Un-ha vella que pasa.*) — Aquel que as fixo
Eu sei que tarde ou cedo as pagará.

(*Outro.*) — As escuras vamos,
Sen que sepa ninguén pra dónde vai.
Pero, cobre n'a man o que poidere,
Máis val ter en seguro qu'esperar.

(*Un bon.*) — Hay tantos homes
Como intenció e pensamentos hay.
Pero dichos'aquel que inda morrendo
Ô que o matou lle pode perdoar.

* * *

Foi á Pascoa enxoita,
Choveu en San Xoan,
Á Galicia a fame
Logo chegará.
Con malenconía
Miran para o'mar
Os que n'outras terras
Tén que buscar pan.

* * *

Non coidarei xa os rosales
Que teño seus, nin os pombos,
Que sequen, com'eu me seco,
Que morran, com'eu me morro.

* * *

Eu levo un-ha pena
Gardada n'ò peito,
Eu lévoa, e non sabe
Ninguén por qué a levo.
Orelas vizosas
D'o Miño sereno,
Onde ò paxariño
Ten ò seu espello,
Y antr'as margaridas
Pacen os cordeiros,
Vos soyas sabedes
O meu sentimento.
Cabo d'un-ha pena
Onde mana un rego
A sombra d'un pino
Manso e xigantesco
Que soberbo brama
Cand'o move ò vento,
Coma n'un sepulcro
Dorme ò meu sacreto;

Mais anque alí dorme
Viv'en min desperto.

Eu levo un-ha pena
Gardada n'ò peito,
Tamaña, tamaña,
Bon Dios, que n'a rexo.
¡Quén me dera, orelas
D'o Miño sereno,
Ser un d'aqués cómaros
Qu'en vos tén asento!
Sin medo e sin penas,
De vran e d'inverno,
Un sigro tras d'outro
Morara ond'eu quero...
C'a veiga por paço,
C'ò espaço por teito.

* * *

Meus pensamentos, cá! voás tolos...
¿Adónde vós?
¿Adónde? Adonde s'eu no-no digo,
Naid'o sabrá.

D'a fonte ô río, d'o río â veiga,
D'a veiga ô mar.
¿Qué buscás, tolos?... S'eu no-no digo,
Naid'o sabrá.

Meus pensamentos..., ¿por qué perenes
M'atormentás?
¿Por qu'is decote, ¡ay!, s'adonde ides
Naid'o sabrá?

Cal palomiña buscás a llama
Que vos queimar...
Y a triste morte que vos teredes
Naid'a sabrá.

VIVIR PARA VER

Marcháchet'un día
Ti, aquel qu'eu quería;
Fuxiste d'a terra
Que tant'alegría
Y encantos encerra.
Dixeches: «María,
Máis doce que as meles,
Máis linda que as frores,
Paloma sin feles,
Non chores, non chores,
Que ausencia envivece,
Non mata, n'esquece,
Os doces amores
Que a dicha axuntou.
¡Eu voumel..., mais s'hora
Delor nos ofrece
Fertuna traidora,
Jamás t'olvidara
Quen tanto t'adora,
Quen tanto t'amara.
¡Adiós, miña vidal

N'ò peito escondida
Te levo antretanto
Non torno á te ver.
¡Ti esperal, pois xuro
Por Dios sacrosanto,
Que si non morrer,
Aquí hei de volver. »
Morrer, non morreche...
Y anqu'eu esperara...
¡Qué ben que compriche
Palabra que diche!
¡Amor que tiveche!
Que os anos pasaron,
As frores mucharon,
Os negros cabelos
En brancos tornaron,
E nunca máis, nunca,
¡Poder d'un querer!,
Quixeches volver...
Vivir para ver.

N'É DE MORTE

— ¿Xa estás de volta, Rosa d'Anido?

¡Eu non coidara verte tan cedo!
Y as meigas todas contigo, Rosa,
Aló n'a vila seica andiveron,
Que de difunto tês a colore
Y a vista brava, y ò falar seco.

— É que de pena, d'a terra lonxe
Pouquiño á pouco m'iba morrendo,
Mais... colorosa me verás logo,
Que agora vivo porque te vexo.

— ¡Tola de Rosa, c'o qu'ela sayel...
¿Inda t'acordas d'aqueles tempos?

— ¡S'inda m'acordo!... ¿Cóm'olvidalos
Cando tan soyo sei pensar n'eso?
Bebemos xuntos n'aquela fonte,
Xuntos pousamos n'aquel portelo,
Herba collemos xuntos n'ò prado,
E íbamos xuntos tomal-o fresco
N'o mes d'agosto dende que a lua
Branca saía tras d'os outeiros.
Estas lembranzas, ¡ay!, consumíanme,
De ti apartada, d'a terra lexos...

* * *

O meu olido máis puro
Dérache s'eu fora rosa;
O meu marmurio máis brando
S'é que d'o mar fora onda;
O bico máis amoroso
Se fose rayo d'aurora,
Si Dios..., mais ben sei que ti
Non quês de mín nin a groria.

* * *

— Medico, doill'a cabeza...
Zuruxan, doill'un-ha man,
Mais s'é c'ò esprito lle doy,
¿Qué menciña lle darás?
— Para infirmidás d'as almas
N'a terra cura non hay;
Pídelle á Dios que cha leve;
Quizáis n'ò ceu sandará.

* * *

— Anque me des viño d'o Riveiro d'Avia,
Todo-los almibres e toda-las viandas
D'as que os reises comen e no mundo haxa,
Ña madre querida, non sei qué me falta.

Anque me trayades com'un santo en palmas,
E que me poñades de toda-las galas,
E que me levedes â corte de España,
Ña madre querida, non sei qué me falta.

E anque me des ouro, e anque me des prata,
Diamantes e alxofres, pelras e esmeraldas
E canto hay n'ò mundo, non me dades nada,
Porque, ña madriña, non sei qué me falta :
D'a esperanza hermosa cortáronm'as alas,
E n'hay alegría si n'hay esperanza.

* * *

Dend'aquí vexo un camiño
Que non sei adónde vai;
Pol-o mesmo que non sei
Quixera o poder andar.
Istreitiño sarpen tea
Antre prados e nabals,
Y and'o feito, aquí escondido,
Relumbrando máis alá.
Mais sempre, sempre tentándome
C'ò seu lindo crarear,
Qu'eu penso, non sei por qué,
N'as vilas que correrá,
N'os carballos que o sombrean,
N'as fontes que o regarán.
Camiño, camiño branco,
Non sei para dónde vas,
Mais cada vez que te vexo
Quisiera podert'andar.
Xa collas para Santiago,
Xa collas para ò Portal,
Xa en San Andrés te deteñas,

Xa chegues á San Cidrán,
Xa, en fin, te perdas..., ¿quén sabe
En dónde?, ¿qué máis me dal
Que ojallá en tí me perdera
Pra nunca máis m'atopar...
Mais ti vas indo, vas indo,
Sempre para donde vas,
Y eu quedo encravada en onde
Arraigo ten ò meu mal.
Nin fuxo, non, que anque fuxa,
D'un lugar á outro lugar,
De min mesma, naide, naide,
Naide me libertará.

N'O CRAUSTRO

Dábanse bico-las pombas,
Voaban as anduriñas,
Xogaba ò vento c'o as herbas
Pobradas de margaridas,
Y as lavadeiras cantaban
Mentra-la fonte corría.

Fórons'indo un-ha tras d'outra,
Y alí se quedou soíña,
C'a triste frente incrinada
Cabe un-ha arcada sombrisa...

Estonces non sei qué sombras,
Quizáis de memorias vivas,
Quizáis d'os frades difuntos,
Pasar en procesión mística
Veu n'aquelas soledades,
Que amaba canto temía.

Tembrou d'angustia e de pena,
E con amarga sorriso,
Mirando os xasmíns sin follas
Qu'iban á brotar axiña,

Marínurou mentras d'os ollos
As bagullas lle caían:
«Todo volve, todo torna,
Menos ò ben qu'eu quería;
Todo, todo aquí se queda,
Eu soya vou de fuxida.
Non hei de vervos máis, frores,
Adorno d'esas cornisas,
Nin á oir os teus marmurios,
Fonte que á gozar convidas,
Nin á contempraros, pedras,
Testigos d'a pena miña;
Outros virán profanaros,
Mentras eu morro esquencida.»
Sonaron pasos n'as bóvedas,
Soprou un-ha forte brisa,
Oyeuse una-ha carcaxada
Cal si d'o inferno saira:
Era ò Trasno d'o convento,
Que recordand'outros días,
Ríase d'as ansias negras
E d'a òrfandá d'a meniña.

¡Cómo lle doy á yalma,
Pero cánto lle doy!
De día nin de noite
Non para c'a delor.
¡Señor, vo-la fixeche,
Señor, curaina vos!
Y ò corazón ferido,
Tamén ¡cánto lle doy!
Y eu ben sei que non pode
Sandar d'o corazón.
¡Señor, daille descanso
N'a terra que a criou,
Que ò polvo torne ò polvo,
Y ò espírito ò ceu, bon Dios.

Ô sol fun quentarme
Doum'escalofríos,
Cal s'ò Norte bravo
M'a arrastrase arisco.
Sentín un-ha gaita
D'alegre sonido,
Y os cabelos todos
Puñéronsem'hirtos;
E tembrei cal tembra
N'a beira d'o río
Herba que a corrente
Toca c'os seus limos.
 Miñ'alma dorida,
Meu corpo inxeliño,
Faivos mal a gaita,
Davos ò sol frío.
Miñ'alma, meu corpo,
Se non é feitizo,
É que a morte querme
Para ò seu enxido.

* * *

Sempre pol-a mort'esperas,
Mais a morte nunca ven;
¡Coitada!, ¿pensas que as penas
Poden matar de un-ha vez?
Nunca, que son coma ò hético,
Tras de roer e roer,
Sô deixan un corpo cando
Xa non tén que comer n'él.

Cando á yaugua d'as penas
Se reverte n'a copa sin medida,
Soyo é remedio a morte
Para curar d'a vida.

¿QUÉ LLE DIGO?

— Eu volvo par'a terra;
Á tua muller Antona, ¿qué lle digo?
— Pois pra non meter guerra,
Por que non veñan á petar connigo,
Olvidarás que foches meu testigo.
O demás..., boy a libertade adoito...
Xa sabes ò refrán, meu compañeiro :
A libertá primeiro,
E mellor que alá broa, é aquí bizcoito.
— Máis val aquí, coma quen di solteiro,
Que casado e con fillos
Andar alá sudando aqueles millos...
;Entendo, compañeiro!
— Que como poida se governe Antona,
E anque d'ela me doyo,
Como de lonxe nada sei nin oyo...
Quen non sabe nin ve... sempre perdona.
Candó xa vello sea,
Tornarei c'os meus ôsos para a aldea,
Que algo ll'hei de levar a terra nosa;
Mais mentras mozo son, non pode sere,

Porque s'é por mullere,
S'é que Antona está alá, teño aquí á Rosa.

— Esa ch'é a nai d'o año,

Bon Antón de Riaño,

Pero en verdad che digo

Que as mulleres son toda-lo enemigo,

E xa qu'esto así o sea,

Antr'a nosa y a allea

Mais ou menos graciosa,

Pois... muller por muller, val máis a nosa.

— A nosa é a que nos quer e nós queremos,

Que si falta ò cariño

Coidando que un-ha pomba tês n'ò niño,

Un-ha cróbega tês, filla d'os demos.

— A cróbega a cabeza se ll'esmaga

E c'o a su vida paga;

¿Mais d'Antona a pacencia

Con qué lle paga, dime, a tua concencia?

¿Qué cura d'o seu dôr a fonda llaga?

— Déixate de concencias e delores,

Que non teñen lugare

Tratando de mulleres e d'amores;

Qu'ela vexa, se quer, de se curare;

E cóntalle que cando eu o tibere

Xa lle darei con que se precurare,

Y agora, ¡adiós!, ¡hastra que Dios quixere!

* * *

Teño un niño de tolos pensamentos,
Ond'ò lar escondidos,
E des que ven a noite
Y ò lume está alcendido
E arrimo ò pote y á fiar me sento
N'aquel meu corrunchiño,
Mentras que quence ò caldo, estonces dígolles:
«¡Vinde, meus queridiños!»
E corren e rebuldan
Tan contentos de estar soyos comigo,
C'a sua nai, c'a sua dona,
Seu único agarimo.
E ¡cánto alí falamos en sacreto,
E sempre d'él Dios mío!
D'él, que por irse alá... soya deixoume
C'ò corazón ferido.
¡Cántas tristezas! ¡Cántos
Queixumbrosos sospiros
M'atormentaron! ¡Cántos
D'o meu peito sairon!

Pero todo en sacreto,
Qu'esto á ninguén llo digo,
Non foran á pensar que marmuraba
D'os feitos qu'él me fixo.
¡Eu marmurar de ti con xent'alleal!.,
Nunca, meu queridiño,
Que ti és meu home, eu tua muller, e debo
Calar a miña dôr y os teus desvíos.
Sô c'os meus locos pensamentos falo
Porque son meus amigos,
E tan discretos..., tanto,
Que sô din o que'eu quero e lles premito.
Sin eles meu Xaquín, ¿qué de min fora?
¿Soya aquí, dond'un tempo houben contigo
Estalara de dôr, tal com'estalan
N'o lume eses espiños?
Moitas veces, sí, moitas...
Pra non deixarme descansar, ¡rabizos!,
Hastr'ò meu leito veñen,
E donde ti dormiche fan ò niño,
Mais eu, tal com'agora
Pra non chorar á fío
E non ter que levar mañán de cedo
Os ollos coma brasas alcendidos
Cando vaya ô mercado,
Seille decir «¡Endinos!,
Non m'atormentéis máis, ide á escondervos
N'ò voso buratiño.»
E despídoos de paso
Con un amante bico...

Mais si llo dou á eles ese beixo,
É para ti tan só, Xaquín querido.
¡Volve, volve onda min, porque anque diga
Que consolada vivo
Con esos loucos pensamentos, seica,
Seica m'axudan á morrer, Dios mío!
¡Xaquín, Xaquín, que de muller naciche,
E que d'outra muller tiveches fillos!,
¡Ay, cal teu pai sin tua nai morrera,
Ve que morró sin ti, Xaquín querido!

BASTA UN-HA MORTE

Cala, can negro, n'oubees
A pórtá de quen ben quero;
Corvos, non voés por riba
D'o sobrado ond'está enfermo.
C'ò teu resprandor *compaña*,
Baite, non lle poñas medo.
S'és que queres que alguen morra,
Eu sei d'un san que contento
Por él déravo-la vida
E irá con vosco ôs infernos.

AS TORRES D'OESTE

A yagua corría
Pol-o seu camiño,
Y eu iba ó pe d'ela
Preto d'os Laiños,
Sin poder c'as penas
Que moran connigo.

Con tamaña carga,
¿Para dónd'eu iba?
A Virxe sabráyo,
Que eu no-no sabía;
Mais seica fuxindo
De min mesma iña.

Por antr'os herbales,
Profunda e sombrisa,
Cal un-ha sarpente
D'escamas bruñidas,
Brilaba os meus ollos
Dándome cobiza.

¡Estaba tan soya!
Nin bote, nin lancha,
Nin velas, nin remos,
A vista alegraban,
E soya-las veigas
Tamén se quedaran.

¡Qué bonitas eran
N'outro tempo as rosas
Que n'aqueles campos
Medran e s'esfollan!
Mais muchas estonces
S'amostraban todas.

Y ò sol, cal a lua
En noite de brétema,
Brilaba tembrando
Por antr'as vimbieiras,
Tan descolorido
Com'a mesma cera.

Y ò ferir as ondas
Revoltas e escuras,
Víanse n'ò espeso
D'a negra fondura
As herbas marinas
E longas que a surcan.

De pronto un-ha y outra
Poñéndome medo, -

As loitosas cruces
Se m'apareceron,
Que s'erguen n'a orela
Cal n'un cimiterio.

—Meu ben, ¿ónde moras?—
Perguntei chorando—;
Xa que ti morreche,
N'ò mundo, ¿qué fago
Coma vos, ¡ou Torres!,
Soya e sin amparo?

Soidás me consomen,
Bagoas m'alimentan,
Sombras m'acompañan,
Cómem'a tristeza.
¡Quén pode con tanta
Fartura de penas!

Y eu non sei qué negra
Tentazón maldita
M'afrixeu ò esprito,
M'anubrou a vista,
E sorreume como
M'ò demo sorrira.

Dend'a fond'orela
Mirei arredore...
A marea viva
Petaba n'as Torres,

Orfas antr'a líquida
Sabán que as envolve.

—¡Alá vou!— lle dixen —

Daime morte doce,
Auguas ond'as penas
Para sempre dormen... —
Saltei... y a corrente
Calada levoume.

.....
.....
.....

¡Ou Torres d'Oeste!

Malas tentadoras
Auguas apromadas,
De calma treidora,
Cómaros pelados
Onde ò corvo pousa.

¡Ou Torres d'Oeste!

Tan soyas e mudas
C'a vos'atentaches
A miña tristura.
Ninguén triste vaya
Cabo de vos nunca.

D'os desamparados
Tendes ò menaxen,
Y aínda ò redor voso
Non rexorde ò aire,

Coma si temese
De vos despertare.

E d'as que s'apegan
A tristeza vosá,
D'as que ò peito oprimen,
D'as abrumadoras,
Que ò inferno encamiñan
As almas loitosas.

Que s'inda estou viva,
Foi que un mariñeiro,
Medio morimunda,
Por estes cabelos
Tróuxoume das ondas,
Ô mundo en que peno.

Non vayades nunca,
Eu vo-lo aconsello,
As Torres d'Oeste
C'ò corazón negro.

¿POR QUÉ?

— Escoital, os algoasiles
Andan correndo a aldea;
Mais ¿cómo pagar, cómo, s'un non pode
Inda pagal-a renda?

Embargaránnos todo, que non teñen
Esas xentes concencia, nin tén alma.
¡Quedaremos por portas,
Meus fillos d'as entrañas!

¡Mala morte vos mate
Antes de que aquí entredes!...
D'os probes ô sentirvos,
¡Os corazóns cáí baten tristemente!

— María, se non fora
Porque hay un Dios que premia e que castiga.,
Eu matara eses homes
Como mata un raposo á un-ha galiña.

— ¡Silencio! ¡Non brásfemes,
Qu'este é un valle de lágrimas!...
Mais ¿por qué algúns lles toca sufrir tanto
Y outros a vida antre contentos pasan?

* * *

De soidás morríase,
N'a vila sospirando pol-a aldea,
Asombrábana as casas c'os seus muros,
E asombrábana as torres e as igrexas.

As ruas enlousadas somellábanlle,
Sin verdor nin frescura,
Cimiterio ond'os mortos
Fora andaban d'as tristes sepulturas.

Y as comidas sabíanlle
Á fariña sin sal y á xaramagos,
Y as poucas que tocaba,
En vez de darl'alento a iñan matando.

Algun-ha vez chegaban hastra ela,
Non sei s'en ilusión, se de verdade,
Uns agrestes olidos
De leixanas ribeiras e pinares.

Iñas'estonces á sentar nun alto,
Contempraba os extensos horizontes,

E rompendo en sospiros que a afogaban,
Ronca excramaba saloucando: «¡Eu voumel!»

¡E íñase aprêsa e sin remedio!... ¡Íñase
C'a tristeza mortal que a consumía!
¡Íñase a probe Rosa,
Pero... ¡par'a outra vida!

* * *

Pois consólate, Rosa,
Que moito ten que padecer n'a vida
Quen moito d'ela goza,
E olvidada ha de ser quen foi querida;
O que á ti che pasou, pásalle á todos
D'esa maneira ou de distintos modos.
¿Non t'acordas d'aquela?
Todo n'ela era encanto e fermosura,
Todo inocencia pura;
E con fonda ternura
E c'un amor que as pedras abrandaba,
Eu decote, a chamaba
Pomba sin fel e fonte de cariño.
Bebía n'ò seu peito ò paxariño,
¡Tan branco, relumbraba!
Y olor, color, sabor, qu'eu ben sabía
O que sabía Anxela,
Anque n'inda á cheirala m'astrevía...
¡Todo òs meus ollos era santo n'ela!
Esto n'un tempo foi, tempo dichoso,
Que inda ò corazón tembra cariñoso,

Porque despois d'aquelo
E que un d'outro vivimos apartados,
Ela índose á Ferrol y eu á Cambados,
Topámonos n'a feira d'o Campelo,
Y eu busca que te busca n'a sua cara,
E no seu xeito todo,
O encanto que en un tempo m'encantara,
E n'o poiden topar de ninguén modo.
Y ela era a mesma, tan lanzal e hermosa,
Tan fresca e colorosa
E doce coma a mel d'os seus cortizos;
Mais á tantos feitizos,
Eu estaba insensibre
E d'o pasado en vano perseguía
Un volubre fantasma que fuxía
Libre d'amor e de cadeas libre.
Meditai un momento
E con certo remorso e sentimento
Ô cabo comprendín, ña Rosa cara,
Que tanto ben y encanto que namora,
Nada para min fora
S'aló cand'eu a amara
Outros ô meu amor non ll'emprestara.
Porque non val sabencia,
Bondade, fermosura n' inocencia,
Pureza nin virtude,
Para ser ben querido e ben querere,
Porque basta c'o sere.
Mentras ô amor non mude
S'és fea, coma ti, n'habrá mullere

De mayor xentileza e mellor pranta;
S'és infame e perdida, serás santa
D'as que o son sin quero lo parecere;
E s'és boba e sin sal, é qu'escondida
Tês a esencia y a gracia bendecida
Dentro d'un misterioso relicario
Donde sô ò amante cego e visionario
A esencia atopa y ò elixir d'a vida.

Mais des que ò amor quere voar, ña prenda,
E que lle cai a venda,
Forza é deixalo ire,
Que n'hay virtude nin poder que o prenda,
Y o que antes nos mirou tras de un-ha nube
Ou trasparente gasa,
Des'que a gasa se rompe e a nube pasa,
Rosa, val moito máis que no-nos mire.

C'A PENA Ô LOMBO

¡Cántas froes silvestres n'os valados,
Qué festós e qu'encaixes
Primorosos de musgos e verdura,
Qué colorido, qué follax n'os arbores
Mentra-las brisas mansamente corren,
Com'alento d'os ángeles!

Reína n'a veiga un prácido sosego,
Cai a luz n'os regueiros en cambiantes,
Y ò cómaro, e encañada soavemente
Van quereband'ò paisaxen
Lixeiramente envolto n'os vapores
D'a misteriosa tarde.

Sô se sinte ò piar d'o paxariño,
O marmurar d'as auguas,
E n'a cima d'o monte ò cantar triste
D'un-ha muller que pasa,
Mentras c'o seu marmurio ò manso rego
N'aquel ritmo monótono a acompaña.
¡Qué tristeza tan doce!
¡Qué soidá tan prácida!
¡Mais para un alma en orfandá sumida,
Qué soidá tan deserta e tan amargal!

Sin mirar, fixa os ollos
N'as brétemas leixanas,
Vaporosas e leves
Que ò sol pinta de grana,
Y as mans en cruz, e os ollos
Arrasados en bagoas,
Marmura saloucando: «¡Quérom'ire,
Porque agonizo aquí desconsolada!...
Millor que acá antre rosas
¡Ay!, ¡quero ir á morrer adond'él vaya!»
E n'ò fondo d'o barco
Soiña, abandonada,
Tras seu amor y a morte, para América,
Para morrer de dôr, ó mar se lanza.

TAN SOYO

Os dous da terra lonxe
Andamos e sufrimos, ¡ay de min!;
Mais ti tan soyo te recordas d'ela,
Y eu, d'ela e máis de ti.
Ambos errantes pol-o mundo andamos
Y as nosas forzas acabando van,
Mas ¡ay!, ti n'ela atoparás descanso,
Y eu tan soyo n'a morte o hei d'atopar.

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
DEDICATORIA.....	7
PRÓLOGO DE D. EMILIO CASTELAR.....	9
DUAS PALABRAS D'A AUTORA.....	27

LIBRO PRIMERO

VAGUEDÁS

D'aquelas que cantan as pombas y as frores.....	37
Ben sei que non hay nada.....	37
Tal com'as nubes.....	38
Diredes d'estos versos, y é verdade.....	39
<i>¡Follas novas!</i> , risa dame.....	40
¿Qué pasa ô redor de min?.....	41
Algúns din ¡miña terra!.....	41
Alá, pol-a alta noite.....	42
Paz, paz deseada.....	43
Un-ha vez tiven un cravo.....	44
Cand'un é moi dichoso, moi dichoso.....	45
Hoxe ou mañán, ¿quén pode decir cándo?.....	46
Xa nin rencor, nin desprezo.....	47

	<u>Páginas.</u>
Aquel rumor de cántigas e risas	48
Á un batido, outro batido	50
Cand'era tempo d'inverno	50
Mais vé qu'o meu corazón	51
C'ò seu xordo e constante mormorio	52
Ando buscando meles e frescura	53
¡Silencio!	54

LIBRO SEGUNDO

¡DO ÍNTIMO!

¡Adiós!	57
Grilos e ralos, rans albariñas	59
¡Cal as nubes n'ò espaço sin límites	60
Rico ou probe algún día	61
N'a Catredal	62
¡Corré serenas, ondas cristaiñas	66
Cada noite eu chorando pensaba	68
Ti onte mañán eu	69
Deixa que n'esa copa en onde bebes	70
Bós amores	71
Amores cativos	72
Abrid'as frescas rosas	73
De balde	74
¿Quén non xime?	75
Ladraban contra min que camiñaba	77
¿Por qué, miña almiña	79
O toque d'alba	81
¡Mar!, c'as tuas auguas sin fondo	83
Cava lixeiro, cava	84

	Páginas.
Cando penso que te fuches.....	85
A ventura é traidora	86
Lévame á aquela fonte cristaiña.....	87
O pazo d'Á.....	88
N'ò ceo, azul crarísimo.....	89
A xusticia pol-a man.....	90
Dios puso un velo enriba.....	92
¡Tas-tis!, ¡tas-tis!, n'a silenciosa noite.....	93
Amigos vellos	95
Mayo longo..., mayo longo	97
Lua descolorida.....	98
Qué prácidamente brilan.....	99
Extranxeira n'a sua patria	101
¡Padrón!... ¡Padrón!.....	103
Pasade.....	107
¡Por qué, Dios piadoso	108
¡Soya!.....	110

LIBRO TERCERO

VARIA

N'hay peor meiga que un-ha gran pena.....	113
Vamos bebendo.....	120
Un verdadeiro amor é grande e santo.....	121
Non cantes, non chores, non rías, non fals.....	121
¡Adiante!.....	122
¡Nin as escuras!.....	123
Xigantescos olmos, mirtos.....	125
Cada cousa n'ò seu tempo.....	127
Cabe d'as froles a nena.....	128
Pelouro que roda.....	131

	<u>Páginas.</u>
A disgracia.....	132
¡E ben! Cando comprido.....	135
Sin niño.....	137
Eu por vos, e vos por outro.....	138
¡Valor!, qu'anqu'eres como branda cera.....	141
Dulce sôno.....	142
Espantada, ò abismo vexo.....	143
Para a vida, para a morte.....	144
N'a tomba d'o xeneral inglés Sir Jhon Moore.....	146
Cal graciosa brandeas.....	151
Sin terra.....	154
<i>Para algúns negro</i>	155
Tristes recordos.....	158
D'aquí vexo os seus campos.....	163
Meses d'o inverno fríos.....	164
Era n'ò mes de mayo.....	165
¿Qué ten?.....	171
Ti, a feiticeira e branca com'as neves.....	172
Ruinas.....	173
Chirrar d'os carros d'a Ponte.....	177
A bandolinata.....	178
Branca virxes de cándidos rostros.....	181
Vanidade.....	182
Aprêsa Álvaro d'Anido.....	183
Decides qu'ò matrimonio.....	184
Agora cabelos negros.....	185
Premita Dios que te vexas.....	186
Teño un mal que non ten cura.....	187
Sarna con gusto non pica.....	189
É verdade que un pode.....	190
Fas uns versos..., ¡ay qué versos!.....	191
Tembra un neno n'ò pórtico húmido.....	192

LIBRO CUARTO

D'A TERRA

	<u>Páginas.</u>
De Galicia os cimiterios	197
¡Calade!	198
<i>Miña casaña, meu lar</i>	199
Soberba	202
¡A probiña, qu'está xorda...!	205
Xan	217
O encanto d'a pedra chan	220
Tanto e tanto nos odiamos	229
En Cornes	233
San Lourenzo	237

LIBRO QUINTO

AS VIUDAS D'OS VIVOS
E AS VIUDAS D'OS MORTOS

¡Pra a Habana!	243
¡Olvidemo-l-os mortos!	247
¡Terra a nosa!	250
Tecén soya a miña tea	256
Os mananciales sécanse	257
Dôr alleo n'é meu dôr	258
Como venden a carne n'ò mercado	259
Foi á Pascoa enxoita	261
Non coidarei xa os rosales	261
Eu levo un-ha pena	262
Meus pensamentos, cá! voás tolos	264
Vivir para ver	265

	<u>Páginas.</u>
N'é de morte.....	267
¡Quérom'ire, quérom'ire!.....	269
O meu olido máis puro.....	270
Medico, doill'a cabeza.....	270
Anque me des viño d'o Reveiro d'Avia.....	271
Dend'aquí vexo un camiño.....	272
N'o craustro.....	274
Cómo lle doy á yalma.....	276
O sol fun quentarme.....	277
Sempre pol-a mort'esperas.....	278
¿Qué lle digo?.....	279
Teño un niño de tolos pensamentos.....	281
Basta un-ha morte.....	284
As Torres d'Oeste.....	285
¿Por qué?.....	290
De soidás morriase.....	291
Pois consólate, Rosa.....	293
C'a pena ò lombo.....	296
Tan soyo.....	298

BIBLIOTECA GALLEGA

Á 3 pesetas tomo.

OBRAS PUBLICADAS:

- Los Precursores*, por D. Manuel Murguía.
Aires d'a miña terra, por Curros Enríquez.
El idioma gallego, por D. Antonio de la Iglesia. — Tres tomos.
Soaces d'un vello (poesías gallegas), por D. Benito Losada.
Queixumes dos pinos (poesías gallegas), por D. Eduardo Pondal.
Historia crítica de la literatura gallega, por D. Augusto G. Besada.—Volúmenes I y II.
Varones ilustres de Galicia, por D. José Pardiñas Villalobos, con un prólogo de D. A. Martínez Salazar.
Elogio del P. M. Feijóo, por D. Marcelo Macías y García, con un prólogo del Dr. D. Juan Francisco Miguélez, y la biografía del autor, por D. Andrés Martínez Salazar.
La campaña de Ultramar (novelas), por D. Aurelio Ribalta.
La propiedad foral en Galicia, por D. Eduardo Vincenti, con un prólogo de D. Joaquín Díaz de Rábago, y el proyecto de ley de Redención de foros, del Excmo. Señor D. Eugenio Montero Ríos.

- Ocios de camarote* (colección de cuentos cortos), por D. Joaquín de Arévalo, con un prólogo del Excelentísimo Sr. D. Leandro de Saralegui y Medina.
- Estudios sobre Galicia*, por D. Leandro de Saralegui y Medina.
- Poesías selectas* (gallegas y castellanas), por D. José María Posada, con un prólogo de D. José de Santiago.
- Caldo gallego*, por D. Juan Neira Cancela.
- Artículos y novelas*, por D. José Rodríguez Seoane, con un prólogo de D. Luis Rodríguez Seoane, y el retrato del autor.
- El mundo rural*, por D. José Ojea.
- Chorimas* (poesías gallegas), por D. Alberto García Ferreira.
- Esbozos y siluetas de un viaje por Galicia*, por D. Lisardo Barreiro.
- Sucesos militares de Galicia en 1809*, por el coronel D. Manuel García del Barrio, con prólogo, notas y documentos por D. Andrés Martínez Salazar.
- Cousas d'a aldea* (versos gallegos), por D. Aureliano J. Pereira.
- Leyendas, tradiciones y episodios históricos de Galicia*, por D. Luciano Cid Hermida.
- Ecos de mi patria*, por D. Waldo Álvarez Insua.
- Rimas* (poesías gallegas), por D. Juan Barcia Caballero.
- Los guerrilleros gallegos de 1809*, por D. Manuel Pardo de Andrade, con un prólogo de D. A. Martínez Salazar.
—Tomos I y II.
- Primicias* (poesías gallegas y castellanas), por D. Salvador Cabeza León.
- Juventilia* (cuentos y novelas cortas), por D. Camilo Placer, con un prólogo de D. Manuel Murguía.
- El último hidalgo* (cuentos y novelas), por D. Manuel Amor Meilán.

- Folgerpas* (poesías gallegas), por D. Eladio Rodríguez González.
- Crepusculares* (poesías castellañas), por D.^a Emilia Calé, con un artículo de D. Victorino Novo.
- Galicia, León y Asturias* (viajes y monumentos), por D. Ramón Álvarez de la Braña, con un prólogo de don Luís Rodríguez Seoane.
- Contos d'a terraña*, por D. Heraclio Pérez Placer.
- El Gran Gallego* (Fr. Martín Sarmiento), por D. Antolín López Peláez.
- Á Tecedeira de Bonaval*, por D. Antonio López Ferreiro.
- Por Galicia*, por D. José Novo y García.
- Recuerdos de Galicia* (obras póstumas, I), por D. Teodosio Vesteiro Torres.
- Poesías* (obras póstumas, II), por D. Teodosio Vesteiro Torres.
- O pe d'as Burgas*, por D. Francisco A. de Novoa.
- Galicia en el último tercio del siglo XV*, por D. Antonio López Ferreiro.—Dos tomos.
- Fugaces* (poesías), por D.^a Sofía Casanova.
- Por las Rías Bajas*, por D. Alfonso Pérez Nieva.
- Poesías selectas*, por D. Aurelio Aguirre Galarraga.
- Los escritos de Sarmiento y el siglo de Feijóo*, por don Antolín López Peláez.
- Los Hidalgos de Monforte*, por D. Benito Vicetto, con un prólogo de D. Nicolás Fort y Roldán.—Dos tomos.

OTRAS OBRAS GALLEGAS

	Pesetas.
<i>Historia de Galicia</i> , por D. Manuel Murguía. Cuatro tomos en 4.º.....	40,00
<i>Don Diego Gelmírez</i> , por D. Manuel Murguía. Un tomo en 4.º de 212 páginas.....	4,00
<i>En prosa</i> , por D. Manuel Murguía. En 8.º, 149 páginas.....	2,00
<i>Ferruxe</i> , por D. Aurelio Ribalta	1,25
<i>Contiños</i> , por D. Benito Losada.....	1,00
<i>Foguetes</i> , por D. José P. Ballesteros.....	1,00
<i>Poesías</i> , por D. Alberto Camino.....	1,50
<i>Brujos y Astrólogos de la Inquisición de Galicia</i> , por B. Barreiro.....	1,00
<i>Menestra de tipos populares de Galicia</i> , dibuja- dos por Guisasola.....	1,50
<i>Guerra hispano-lusitana</i> , por D. Benito F. Alon- so. Premiado en La Coruña, Certamen de 1890. Folleto en 4.º.....	2,00
<i>Armas de Orense</i> , por D. Benito F. Alonso. Folle- to en 4.º.....	2,00
<i>El río Limia</i> , por D. Benito F. Alonso. Folleto en 8.º.....	1,00
<i>Los defectos del lenguaje en Galicia y en la provin- cia de León</i> ; estudio gramatical por D. Emilio Álvarez Jiménez. Folleto en 8.º.....	1,00
<i>¡Non máis emigración!</i> Apropóseto lírico-dramá- tico en dous autos e sete cuadros, por D. Ra- món Armada Teixeiro. Música d'o compoñedor gallego D. Felisindo Rego. Folleto en 4.º.....	2,00
<i>Sociedad gallega</i> . Estudio jurídico sobre el contra- to de compañía de familia, por D. Gumersindo Buján y Buján.....	2,00

<i>Antigüedades de Galicia</i> , por D. Ramón Barros Sevelo. Un tomo en 4.º mayor de 215 páginas, con láminas y mapa.	10,00
<i>Historia de la Junta de defensa de Galicia</i> , por D. Modesto Castilla. Un tomo en 8.º	3,50
<i>Un drama en Cambre</i> , por Ricardo Caruncho	2,00
<i>La literatura gallega en el siglo XIX</i> . Seguida de una Antología y Apéndices, por D. Eugenio Carré Aldao.—Coruña, 1903. Un tomo en 4.º	3,00
<i>Rayolas</i> . Verso y prosa, por D. Eugenio Carré Aldao. En 8.º mayor.	2,00
<i>Crónica Troyana</i> . Códice gallego del siglo XIV, con apuntes gramaticales y vocabulario. Dos tomos en folio y un facsimil, en rústica.	40,00
<i>Diccionario Gallego</i> , por D. Juan Cuveiro Piñol. El más completo en términos y acepciones de todo lo publicado hasta el día. Un tomo en 4.º	5,00
<i>Galicia Humorística</i> . Revista quincenal de costumbres, cuentos, agudezas, anécdotas y tipos gallegos; novelas homeopáticas y poemas festivos; ciencias y artes (desde el punto de vista cómico); acertijos, cantos populares, charadas y jero-glíficos.—Tomo I. Un tomo en 4.º de 384 páginas.—Santiago (Galicia), 1888.	3,00
<i>De La Coruña á la Cárcel, pasando por Galicia</i> , por D. Salvador Golpe, con prólogo de D. José Rodríguez Carracido. Un tomo en 4.º	3,50
<i>Fueros municipales de Santiago y su tierra</i> , por D. Antonio López Ferreiro. Dos tomos en 4.º mayor de cerca de 400 páginas cada uno.	10,00
<i>Horas perdidas</i> , por D. Manuel Lois Vázquez.—Coruña, 1899. En 4.º, 87 páginas.	2,00
<i>De Galicia</i> . Discursos de carácter regional, por D. Marcelo Macías y García. Un tomo en 8.º	3,00

	<u>Pesetas.</u>
<i>El Señorío temporal de los Obispos de Lugo</i> , por el Ilmo. Dr. D. Antolin López Peláez. Dos tomos en 8.º.....	5,00
<i>La resistencia gallega</i> , por D. Carlos Martínez Esparis. Folleto en 4.º.....	2,50
<i>Poetas religiosos inéditos del siglo XVI</i> . Sacado á luz con noticias y aclaraciones, por D. Marcelo Macías y García. Un tomo en 4.º.....	3,00
<i>Flora descriptiva é ilustrada de Galicia</i> , por el Rvdo. P. Baltasar Merino. Dos tomos en 4.º de más de 600 páginas cada uno.....	18,00
<i>La compañía familiar gallega</i> , por D. Manuel Montero Lois. Folleto de 130 páginas.....	2,00
<i>Los trovadores gallegos</i> (no puesto á la venta), por D. Manuel Muyuca. Folleto en 4.º de 52 páginas.....	3,00
<i>Monografía sobre la poesía popular gallega</i> , por D. Manuel Núñez González. Folleto de 74 páginas.....	1,00
<i>Salayos</i> (versos gallegos), por D. Manuel Núñez González. Un tomo en 4.º.....	2,00
<i>Perucho</i> . Poema en seis cantos, por D. Ramón Pérez Costales; prólogo de D. ^{na} Emilia Pardo Bazán.....	3,00
<i>Ligeros apuntes sobre las supersticiones de Galicia</i> , por D. Jesús Rodríguez López. Folleto de 144 páginas.....	2,00
<i>Odas de Anacreonte</i> , traducidas al gallego por D. Florencio Vaamonde. En 8.º.....	1,50
<i>Resume da Historia de Galicia</i> , por D. Florencio Vaamonde. Un tomo en 8.º.....	1,50
<i>Os galaicos</i> . Poema en catro cantos, por D. Florencio Vaamonde. Folleto en 8.º.....	1,00
<i>Á Fonte do Xuramento</i> , drama de costumes galle-	

	<u>Pesetas.</u>
llegas en dous autos, en verso, por D. Francisco María de la Iglesia y González.....	1,50
<i>Fume de palla</i> , colección de versos gallegos de Alfredo Nan de Allariz.....	2,00

OBRAS NUEVAS

<i>Cuentos de Abades y de aldea</i> , por Prudencio Canitrot, prólogo de D. Manuel Murguía.....	3,00
<i>Elementos de Gramática histórica gallega</i> , escrita por D. Vicente García de Diego con arreglo á los más recientes métodos de la Filología histórica.—Burgos, 1909. 200 páginas.....	6,00
<i>El Maestro de Santiago</i> .— <i>El Padre Feijóo</i> .— <i>Poesías escogidas</i> , por Curros Enríquez.....	3,00
<i>En las orillas del Sar</i> (poesías), por D. ^a Rosalía de Castro.....	3,50
<i>Cantares gallegos</i> , por la misma.....	3,50

Próximo á publicarse:

De las obras completas de D.^a Rosalía de Castro:

El Caballero de las botas azules.

En prensa:

RÍAS DE ENSUEÑO ---

Paisajes é impresiones de Galicia, por

 Prudencio Canitrot.

Hay una obra completa
de 1904 en 1 vol
de Henando.

SIP
6-2
6551



1000274519

